
3 1761 08831840 7



NUEVOS CANTARES

PRINTED IN SPAIN

NUEVOS CANTARES

PRINTED IN SPAIN

NUEVOS CANTARES

Colección de malagueñas, peteneras, soleares, seguidillas, granadinas, percheleras, gitaneras, etc.

ESCRITAS POR

NARCISO DIAZ DE ESCOVAR
(EL POETA DE LOS CANTARES)

CON UN PRÓLOGO DE

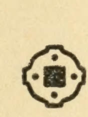
JACINTO BENAVENTE

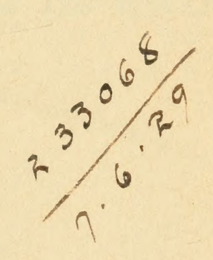
UN PROEMIO DE

SALVADOR RUEDA

Y OPINIONES EN VERSO Y PROSA DE NOTABLES PERSONALIDADES Y CONOCIDOS LITERATOS

Cubierta de Romero de Torres





CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, 166.—BARCELONA

A MALAGA

A las madres no se las olvida jamas, aun siendo ingratas.

En tus vergeles y bajo tu cielo azul brotaron mis coplas, a las orillas de tu mar sereno; y entre las rosas de tus jardines, gozó mi corazón sus alegrías, lloró sus penas, sintió sus amores y sufrió sus desengaños.

Justo es que estas coplas, nacidas al calor de tan varios sentimientos, te las dedique como humilde ramo de flores que se deposita en el regazo de una madre.

Acepta la ofrenda del pobre coplero, no por lo que vale, sino por lo que representa.

DIAZ DE ESCOVAR



PROLOGO

Novelista, autor dramático, erudito amenísimo, poeta siempre, es Narciso Díaz de Escovar, figura relevante en la literatura española.

Cualquiera de los géneros literarios, por él cultivado, bastaría para asegurarle reputación legítima. Pero, uno de ellos, en apariencia el más sencillo y fácil, será siempre el más claro blasón de su gloria, y la gloria será mayor cuanto más venga a perderse en ella el nombre del autor, por haber pasado sus cantares al número de los escogidos por el pueblo para hacerlos suyos y cantarlos siempre, sin saber de quién sean, como brote espontáneo de su propio sentir cada vez que los canta.

Y nada debe satisfacer al autor de cantares como esta gloria anónima en que la obra está sobre el nombre, cuando hay tantos nombres sin obra.

Como el epigrama en la conocida redondilla:

A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y punzante.

Tiene el cantar su preceptiva en estos cantares:

El cantar para ser bueno
ha de ser como la cola,
que se pegue al que lo escucha
cuando sale de la boca.

* * *

Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere;
volando de boca en boca
Dios manda que viva siempre.

Entre los miles de cantares populares y literarios —y lo literario en el género es asimilarse el sentimiento y la expresión populares— los de Narciso Díaz de Escovar han conseguido la más perfecta confusión con los cantares anónimos del pueblo.

En el campo, en la calle, en la fiesta de vecindad, alegres o tristes, picarescos o sentenciosos, los cantares de Díaz de Escovar, para gloria suya, ya no son suyos; son del pueblo español para gloria de España.

JACINTO BENAVENTE



PROEMIO

Cuando en tu despacho de Málaga, hace varios años, empezábamos a escribir, yo versos, que me corregías, y tú coplas preciosas, para enterarme de tus impresiones durante en día me procuraba los cantares que habías escrito; ellos reflejaban, de modo admirable, tus emociones.

Aquellas coplas no sé cómo fueron a poder del público, no en forma de libro, sino sueltas, rodando de fiesta en fiesta y de boca en boca.

Cantar tuyo hay que he escuchado en feria de Sevilla, he vuelto a oir en feria de Jerez, he escuchado al son de una guitarra en Cádiz y yo mismo he cantado en nuestras noches de alegría en Málaga.

No sé lo que tienen las coplas tuyas; nacen, abren las alas y vuelan. Así dice Ruiz Aguilera que ha de ser el cantar para ser bueno.

Cantar que del alma sale
es pájaro que no muere;
volando de boca en boca
Dios manda que viva siempre.

Muchas veces me sirven para recordar el país tus cantares. Uno me trae a la memoria el arabesco de una cancela sevillana; otro me recuerda un patio de Córdoba; en éste creo oler a albahaca, albajaca, *que decimos los andaluces netos, aspirando la h; en aquél veo, con la imaginación, el brillante arriate de flores, y en todos percibo algo típico de la tierra: la reja, la alcarraza, las campanillas, los limoneros ¡qué sé yo!*

Cierro los ojos después de haber leído tu libro y veo los tipos percheleros y trinitarios, las escenas en el jardín techado por la parra, las calles del barrio de Santa Cruz, el alminar sarraceno de la Giralda y la parranda cuando va dejando sentidas coplas en las rejas.

Perdóname, ya que te escribo en la intimidad he de decirte que una copla tuya me sabe a vino de Perojimén, *otra a* Málaga *rancio, ésta a* Solera *oloroso, aquélla a* Manzanilla *alegre y ligera, y algunas al llamado* Gota de oro *que crían las viñas jerezanas.*

Y basta de locuras, siquiera sean dichas a ti solo.

En serio, sólo te haré advertir lo lejos que estarían de imaginar los poetas retóricos de fines del pasado siglo y de principios de éste —todavía queda algún rezagado—, lo lejos que estarían de imaginar que sus odas, las cuales contenían el entusiasmo construído *a fuerza de paciencia y de rebuscar fríamente las palabras, que sus composiciones, obras de un artífice, pero no de un poeta, habían de borrarse de nuestra memoria, y que el cantar, la copla brotada, fresca y viva, del cerebro del pueblo, había de dar norma de sinceridad a la poesía lírica y había de enseñarle a ser ingenua y franca.*

Heine hizo poesías vaciadas en el molde breve de la copla y creó un género especial de rimas; Bécquer se aproximó al cantar en lo sincero y des-

pojado de artificio; Trueba las hizo muy bellas; Fernán Caballero las intercaló incesantemente en sus libros; Aguilera escribió coplas admirables; Ferrán las hizo bellísimas, acaso con demasiada enjundia; Cano las ha escrito más satíricas que francas; Palau, lo mejor que ha hecho han sido las coplas, y tú eres un maestro en el arte de escribirlas.

Ellas son principalmente las que, a pesar de vivir tú en una provincia, han hecho conocido tu nombre en Madrid y en toda España. Más que tus infinitos premios en certámenes y que tus obras teatrales y que tus artículos históricos, te han dado a conocer las coplas, esas coplas que escribes, agolpando toda el alma a la pluma, como cuando dices:

Hay penas que pasan
y penas que duran;
¡la de verse en el mundo sin madre
no se acaba nunca!

SALVADOR RUEDA



NUEVOS CANTARES

1

Cuando buena no te quise
y cuando mala te quiero,
que el corazón de los hombres
también tiene sus misterios.

2

Guardé dentro de mi pecho
la llave de tu cariño,
¡la he perdido por mi culpa,
y lloro haberla perdido!

3

Es un árbol el cariño
que en mi corazón plantaron,
y ha echado tantas raíces
que no es posible arrancarlo.

4

No es posible que te quiera
como te quise otras veces,
que me has destrozado el alma
y ni compasión me tienes.

5

A Dios le pido, chiquilla,
me dé paciencia bastante
para escuchar que me engañas
y al saberlo no matarte.

6

Querer que sabe ocultarse,
es siempre un triste querer,
que hace sufrir y llorar,
a los que se quieren bien.

7

Porque estás mala estoy triste
y lloro porque estás mala,
que los males de tu cuerpo
se reflejan en mi alma.

8

Tu cabeza, serranilla,
reclina sobre mi hombro,
con tus manos en mis manos
y tus ojos en mis ojos.

9

Mi corazón, serranilla,
tan endurecido está,
que lo matas y no sabe
ni quejarse ni llorar.

10

No es posible que perdone
aquellas malas partidas,
que el puñal clavó muy hondo
y está sangrando la herida.

11

No abuses de mi paciencia
que no puedo perdonar,
mira que el vaso rebosa,
mira que no puedo más.

12

El puñal de tus desdenes
me vas clavando hasta el fondo,
¡ya ves que sufro y me callo!,
¡ya ves que soy hombre... y lloro!

13

Era feliz sin saberlo,
¡tarde lo comprendo ya!
¡Tú me has robado de pronto
toda mi felicidad!

14

Soñé en hacerte dichosa
aun sabiendo lo que eras,
y tú por cada alegría
me devuelves una pena.

15

Soñé que me traicionabas,
soñé que no me querías.
¡Yo siempre sueño verdades!
¡Yo nunca sueño mentiras!

16

Mi corazón está triste
y guarda un pesar muy hondo,
al saber que tu cariño
lo abandona poco a poco.

17

El sagrario de mi alma
sólo guardaba cariños,
¡hoy guarda recuerdos tristes
de mis amores perdidos!

18

Bien mereces que te odie
por lo que conmigo has hecho.
¡Puedo vengarme y perdono!
¡Te olvido y te compadezco!

19

Ya ves tú si seré niño
que me mata tu rigor,
y verte llegar espero
para pedirte perdón.

20

A mujeres como tú,
se las mata, o se las deja;
¡matarte... fuera cobarde!,
¡y dejarte... eso quisieras!

21

Te has empeñado en reunirte
con quien es tu perdición,
¡al perderme, serranilla,
nos perderemos tú y yo!

22

Pienso a veces que estás loca
buscándote una disculpa,
y te empeñas en probarme
que es infamia y no locura.

23

Mi martirio nunca acaba,
pues gozas al engañarme,
¡matarme fuera más noble
que no hacer lo que tú haces!

24

Eres tan embustera,
que no me explico,
guarde tantos embustes
cuerpo tan chico.

25

Esperando aquella carta
tristes instantes pasé,
¡pensé estar en la agonía
y me sentí envejecer!

26

Estoy cavando la fosa
para enterrar mi querer,
¡una losa muy pesada
colocaré sobre él!

27

Vas retardando el instante
de clavarme tu puñal,
que prolongas el martirio
para que padezca más.

28

Al fin llegó aquel instante
tantas veces esperado,
¡si el desengaño se espera
nunca mata el desengaño!

29

Pensabas darme una pena
y me has dado un alegrón,
¡era demasiada carga
para un viejo como yo!

30

Hay lágrimas en mis ojos
que de mis ojos no salen,
porque siento la vergüenza
de llorar por una infame.

31

¡Tú sola puedes salvarme!
¡Mira que llegué al abismo
y que el abismo me atrae!

32

¡Madre mía! ¡Madre mía!
¡Arráncame este cariño
que puede ser mi ruína!

33

Te has propuesto no ser mía,
pero no serás de otro,
aunque me cueste la vida.

34

Cuando buena te engañé,
¡figúrate, serranilla,
si eres mala, lo que haré!

35

Tienes tan malita sangre,
que te miro más contenta,
cuanto más daño me haces.

36

¡Ya ves cómo Dios lo quiso!
¡Cómo ha logrado tu infamia
hacer que nazca mi olvido!

37

Siento miedo de encontrarte,
no consigan tus mentiras
que las tenga por verdades.

38

Mientras que por ti rezabas
tú afilabas sonriendo
el puñal con que me matas.

39

Después de lo que ya has hecho
sólo he de esperar traiciones,
pero nunca nada bueno.

40

Al fin castigo tendrá
la que tanto jura en falso
por el gusto de engañar.

41

Por bueno no me has querido
siendo mala como nadie,
¡ahora voy a ser tan malo
que no tendré qué envidiarte!

42

Siempre hipócrita, encubierta,
sabes herir a traición.
¡Esta vez has sido cierta!
¡Me has partido el corazón!

43

Hará el tiempo que te olvide,
no pensando en lo que eres
y pensando en lo que fuiste.

44

Como consiga el olvido,
han de volar mis cantares
como pájaros sin nido.

45

Ha terminado este amor
como termina la vida,
al romperse un corazón.

46

Me has de decir la verdad,
aunque me cueste la vida
el poderla averiguar.

47

Dímelo todo y no temas,
que yo no mato mujeres,
aun siendo de tu ralea.

48

Ni yo temo tu cuchillo
ni tus injurias me importan,
que me haces mucho más daño,
cada vez que me traicionas.

49

El llanto que has derramado
no es llanto de arrepentida,
que de coraje has llorado
al contemplarte vencida.

50

Quiero ahogarme en tus caricias,
aunque en tus besos no encuentre
las mieles de aquellos besos
que he perdido para siempre.

51

Su cuerpo es como tu cuerpo,
su cara es como tu cara,
pero sus ojos no llegan
hasta el fondo de mi alma.

52

Es verdad que en este mundo
son mujeres lo que sobra,
pero en faltándome ella
no me consuelan las otras.

53

Encuentro siempre vacío
el sitio que ella ocupaba,
pero mis ojos llorando
en aquel sitio se clavan.

54

He visto otros ojos negros
mirándome a todas horas,
mas no son aquellos ojos
por los que mis ojos lloran.

55

Con su carita de ángel
y su cara de inocente,
se metió en mi corazón
para luego darle muerte.

56

Ya no están aquellos ojos
que se fijaban en mí,
y al vivir sin tus miradas
me voy sintiendo morir.

57

No tengas miedo que llore
al ver perdido tu amor,
que el llanto lo has agotado
dentro de mi corazón.

58

Te miré como a una niña
y como a niña te quise,
¿qué has hecho de aquel cariño
que ya en mi pecho no existe?

59

Sentí llegar a la muerte
y la miré cara a cara,
¡cuando tus ojos me miran
no resisto tus miradas!

60

Porque tu cuerpo era mío
el orgullo me cegaba,
¡de tu cuerpo he sido dueño,
más no lo fuí de tu alma!

61

Las mujeres como tú
merecen que se las mate,
¡No te mato y te perdono!
¡Ya ves si seré cobarde!

62

¡Qué feliz es la mujer
que nunca ha sentido amores,
ni ha llorado desengaños,
ni ha vivido de ilusiones!

63

Sólo siento, serranilla,
que al ver que no te castigo,
te pienses que es cobardía,
lo que es sobra de cariño.

64

Olvidarte no creía
y al fin te puedo olvidar.
¡Ya te miro como eres!
¡Ya gozo mi libertad!

65

Se acabaron mis fatigas
y se acabaron mis lágrimas,
¡que sólo siento la pena
del porvenir que te aguarda!

66

Cuando todos te desprecien
no he de despreciarte yo.
¡No esperes en mi cariño!
¡Espera en mi compasión!

67

Si fué grande mi cariño
mi olvido lo será más.
¡No hago las cosas a medias!
¡Sé querer y sé olvidar!

68

Para engañarme, serrana,
te pusiste la careta,
¡no te atreves a engañarme
con la cara descubierta!

69

No me fío, no me fío,
de ningunos ojos negros,
que negros fueron los ojos
que han sido tan embusteros.

70

Te busqué, por curarme
de un desengaño,
¡he salido de Herodes
y entro en Pilatos!

71

¡Qué profundo me ha clavado
tu cariño este puñal!
¡Cuánto trabajo me cuesta
el podérmelo arrancar!

72

Yo pensé que era muy fácil
olvidar a una mujer,
¡los hechos me van probando
que de amores nada sé!

73

Empiezas a hacer con él
igual que has hecho conmigo.
¡Ya comienzas a engañarle!
¡Ya está el pobre divertido!

74

¡Buena jugada me has hecho!
¡Me ofreciste la partida
para ganármela luego!

75

Me dejas por otro hombre
que vale menos que yo,
¡deja que tenga ese orgullo
al llegar esta ocasión!

76

Piensas que a ser un infame
voy aprendiendo de ti.
¡Ya ves que no me conoces!
¡Seré lo que siempre fuí!

77

Por la salud de mi madre,
que lo que has hecho conmigo,
tienes que pagar con sangre.

78

Desde que te estoy queriendo,
sólo vivo, serranilla,
cuando a mi lado te veo.

79

Hasta verme te hace daño,
¡mira como ya no vienes
cuando te estoy esperando!

80

Cada vez me pesa más,
haber puesto en un querer
toda mi felicidad.

81

Acudir a nuestra cita
te cuesta mucho trabajo,
¡también la traición, serrana,
suele tener su Calvario!

82

Para evitar nuestra cita
quiero cerrar esa puerta,
¡no quiero ver que te vencen
el dolor y la vergüenza!

83

Vivirán tus coplas
cuando ya estés muerta,
y habrá corazones, que al cantar las suyas,
cantarán tus penas.

84

Por la cárcel al pasar
recuerda que repetí:
—Aquí tendré que acabar
si no te alejas de mí.

85

Soñando paso la vida,
la vida paso soñando,
pero de todos mis sueños
ninguno se ha realizado.

86

—Estrellita de los cielos,
¿por qué pierdes tu fulgor?
—Porque he visto una morena
que ilumina más que yo.

87

Mi padre, con ser mi padre,
no ha conseguido de mí,
lo que tú vas consiguiendo
sin llegármelo a pedir.

88

No vuelvas la cara atrás,
ya que lo pasado olvido,
porque te dará vergüenza
de lo malita que has sido.

89

¡Nochecita de San Juan!
¡Haces sufrir muchos pechos
y a muchos ojos llorar!

90

Serranilla, anda con Dios,
y que a todo el que traiciones
te perdone como yo.

91

Cuando supe tu traición,
sentí como si un cuchillo
me partiera el corazón.

92

A Dios llorando le pido
que me mate de una vez,
o me arranque este cariño.

93

No lograré convencerme
que se pueda ser tan falsa,
como me dicen que eres.

94

A la Virgen he jurado,
por la salud de mi madre,
no mirar más esos ojos
que cuando miran atraen.

95

Cuando anoche me acosté
por ti no quise rezar,
pero el corazón sufría
como no sufrió jamás.

96

Voy sintiendo que me matas,
voy sintiendo que me muero,
y no separo mis ojos
de tu cara y de tu cuerpo.

97

No hay voluntad que se oponga
cuando el destino lo quiere,
y así te sigo adorando
aunque tan infame eres.

98

Cuando escuches mis cantares
es fácil que te sonrías,
sin ver que en ellos he puesto
una parte de mi vida.

99

Arbol que da malos frutos,
no te empeñes en tener,
o déjalo que se pudra
o córtalo de una vez.

100

Tu madre quiere venderte
y yo no quiero comprarte,
¡que de conciencia me sobra
la que le falta a tu madre!

101

En ocasiones te olvidas
de que estoy cerca de ti.
¡Ya te cansas de mi lado!
¡Ya te empiezas a aburrir!

102

No te enmiendas porque sabes
que al fin llego a perdonar,
¡te perdoné tantas veces,
que nada importa una más!

103

La historia de mis amores
en dos partes se divide,
¡desde que te he conocido
empezó la parte triste!

104

Este querer que me mata
de traidores se rodea,
pues todos van trabajando
por su propia conveniencia.

105

Busqué en el sueño el olvido
y en mis sueños he llorado,
porque no puedo olvidarte
ni despierto ni soñando.

106

No consigo convencerme
que tu gusto es alejarte,
para gozar a tus anchas
de otro cariño que nace.

107

Lloro al pensar que ese hombre
al cabo tu dueño fué,
y me he dejado rendir
cuando he podido vencer.

108

Pasan rápidas las horas
mientras mi esperanza muere,
¡ya no volverá a mi lado
la que vino tantas veces!

109

La traición que me has hecho
no tiene nombre...
¡Luego dicen que somos
malos los hombres!

110

Algo muy grande te pasa
cuando faltas a la cita,
que prolongar esta espera
es prolongar mi agonía.

111

Tu cariño es un cariño
difícil de comprenderlo,
pues vive en provecho tuyo,
pero nunca en mi provecho.

112

Tiene su cara bonita,
tiene su cuerpo gentil,
y tiene un gran corazón,
que es lo que te falta a ti.

113

De noche, como de día,
voy contando hora tras hora,
que para verte y hablarte
todas me parecen pocas.

114

Me propongo ser muy bueno,
pero, en mirando su cara,
mis propósitos terminan
y mi vocación se acaba.

115

No busques quién me ha contado
la historia de tus infamias.
¡Te delataron tus ojos!
¡Te acusaron tus palabras!

116

Perdónala, madre mía,
aunque en falso te juró,
porque si tú la perdonas,
¿cómo negar mi perdón?

117

La vergüenza que no sientes
necesito yo sentir,
para arrancar de mi alma
este querer de raíz.

118

Ven, que me siento muy solo,
que tus caricias me faltan,
que el corazón agoniza
y se me agolpan las lágrimas.

119

Todos me hicieron sufrir
ocultando la verdad.
¡Unos por hacerme bien!
¡Otros por hacerme mal!

120

La Virgen que tú has querido,
me ha visto llorar por ti,
y a la Virgen le he pedido
tenga lástima de mí
y me salve de tu olvido.

121

Va aumentando mi cariño
al par que crecen mis penas,
sin ver que ya es imposible,
que te busque y que me quieras.

122

Si mi corazón, serrana,
llegaras a conocer,
quizá te arrepentirías
de lo que has hecho con él.

123

¡Qué loca, serrana, has sido!
¡Por un camino de espinas
has dejado el buen camino!

124

Tú has pecado de orgullosa,
y yo he pecado de humilde,
¡se alejaron nuestras almas
y no volverán a unirse!

125

La voluntad que nos falta
no podremos conseguir,
¡a ti, para no engañarme,
y para olvidarte, a mí!

126

Mucho sospeché de ti,
después de la noche aquella,
pero resultó el engaño
más grande que la sospecha.

127

Conoce el loco su mal
y no consigue vencerlo,
¡sé que mi amor es locura
y a mi locura me entrego!

128

En medio de tantas penas
contaba con tu amistad,
pero al mirarme sufriendo
me dejas solo y te vas.

129

Ella lo mismo que tú
y tú lo mismo que ella,
dos hermanas parecidas
y dos grandes embusteras.

130

Entre las sombras nos dimos
un adiós de despedida,
¡tal vez mis ojos lloraban
y tus labios sonreían!

131

La mujer que nace mala
no se corrige jamás,
¡aunque mil veces se enmiende
otras mil vuelve a pecar!

132

Parece que ha sido un sueño,
pero si es sueño es tan triste,
que llorando me despierto.

133

¡Si tenía que pasar!
¡Naciste para ser mala
y mala te morirás!

134

Me llevas al precipicio,
y aunque el camino conozco
voy derecho a ese camino.

135

Mi esperanza murió ya,
¡como flor que se marchita
para no abrirse jamás!

136

Haces bien en no venir;
¡quizás por la vez primera
te da lástima de mí!

137

A mujeres como tú
de otro modo se las trata.
¡No se les ruega cariño!
¡Se les compra y se les paga!

138

Quien tanto lloró por ti
sin ablandarte jamás,
usando tus propias armas
te tiene que hacer llorar.

139

Ya la prueba no está lejos
y has de presentarte franca,
si eres buena, por ser buena,
si eres mala, por ser mala.

140

¡Ay, Virgencita del Carmen,
ten piedad de mi querer,
y haz que me quiera esa ingrata
o la olvide de una vez!

141

Nos repartieron papeles
en la comedia del mundo,
¡mis papeles son de víctima
y el de traidora es el tuyo!

142

Viene a ser nuestro cariño
un enfermo desahuciado,
que prolonga su agonía
y que vive de milagro.

143

Eres de sangre tan mala
que no agradeces jamás,
y la mano que te ayuda
hieres en vez de besar.

144

Iré, serrana, a tu casa,
empéñese quien se empeñe,
a ver por mis propios ojos
todo lo infame que eres.

145

Voy muriendo poco a poco
por culpa de una mujer,
que cien veces me acaricia
y me desprecia otras cien.

146

Todas las que yo no quise
te han de estar agradecidas,
¡al quererte estoy purgando
todas mis malas partidas!

147

Dame la guitarra, niña,
que una copla he de cantarte,
por si cantando mis penas
disminuyo mis pesares.

148

¿A qué fingirme caricias
que no salen de tu alma,
cuando tus ojos me dicen
lo que tus labios me callan?

149

¡Vaya si te has puesto maja!
¡Has querido traicionarme
luciendo todas tus galas!

150

Hoy has debido ser mala,
que una voz me lo repite,
en lo más hondo del alma.

151

En todos está la culpa,
que hacen escalas del débil
para llegar a la altura.

152

No te importe que mi alma
busque otro nuevo inquilino,
que al inquilino que tengo
no he pensado despedirlo.

153

No quieres que me separe,
sin que en el alma me lleve
el desengaño más grande.

154

De llorar siento deseos,
por si en mi llanto se ahogan
estas penas y estos celos.

155

Todas mis coplas, serrana,
voy escribiendo con llanto
que de mis ojos se escapa.

156

¿Cómo quieres que no diga
que eres infame, mujer,
si juras lo que me juras
y me traicionas después?

157

Junto mis alegrías
con mis tristezas,
y cuando se confunden
todas son penas.

158

De bonita no presumas,
porque estás en un error,
que si una rosa es bonita,
nunca falta otra mejor.

159

Palabra de mujerzuela
no tiene valor ninguno,
es como el humo ligera
y se pierde como el humo.

160

Buscan al que vive alegre
mientras del triste se alejan,
¡tú no has querido ser menos
y con mi dolor me dejas!

161

Temes las murmuraciones
de envidiosos y de necios,
y no temes que por mala
te señalen con el dedo.

162

Vivo sin ser envidioso
y sin que me envidie nadie,
que es enfermedad la envidia,
que pudre toda la sangre.

163

No extraño que tus amores
hayas cifrado en un viejo,
que los buenos bebedores
prefieren el vino añejo.

164

Soñé este amor un viaje
con billete de ida y vuelta,
¡pero la vuelta la he roto,
que de ti nadie me aleja!

165

Cuando empezaba a quererte
muchas cosas te conté,
y hoy quisiera que olvidases
lo que te contaba ayer.

166

La culpa tendrá ese hombre
si no logras ser feliz,
que ni serás para él,
ni podrás ser para mí.

167

Al escuchar que eres mala,
la sangre se me revuelve,
y si la gente te acusa
mi corazón te defiende.

168

Te quise, aunque me engañabas;
¡algún día ese cariño
tienes que echármelo en cara!

169

Como canta en su prisión,
el pájaro sus amores,
así canto en mi rincón,
las dudas y los dolores
de mi pobre corazón.

170

No te alejes de tu nido,
paloma de mis amores,
que escondidos en sus puestos
te acechan los cazadores.

171

Lo que pasó entre nosotros
será mi mayor secreto,
¡podrás llamarme cobarde
porque conseguí ser bueno!

172

Mujer que pasa la vida
en el balcón o en la calle,
es fruta que está en el árbol,
provocando al caminante.

173

Ve siempre por buen camino,
no tomes nunca el atajo,
¡así no podrás perderte
aunque llegues retrasado!

174

—¿Dónde has echado, serrana,
tus juramentos de amor?
—Los llevo muy escondidos
dentro de mi corazón.

175

Siempre que tu voz me nombra,
parece que oigo en los aires,
campanillitas de plata
y vocecitas de ángeles.

176

A veces más que los pobres
las mujeres ricas lloran,
¡como les sobra de todo
hasta lágrimas les sobran!

177

Al tocar las oraciones
de esa iglesia las campanas,
me descubro y rezo y pienso
en que mi padre rezaba.

178

El mundo da muchas vueltas
y te pide sacrificios,
¡tienes que besar la mano
que en el corazón te ha herido!

179

Unos cantan alegrías,
otros cantan por cantar,
muchos por pasar el tiempo...
¡Yo canto por no llorar!

180

Cuando des una limosna
no la des de mala gana,
siempre que a un pobre socorras
pon en la limosna el alma.

181

Tú buscas el fruto,
yo busco las flores,
¡así no se entienden
nuestros corazones!

182

No declares que eres pobre,
que declarar la pobreza
es ir buscando desaires
y humillaciones y penas.

183

Sólo con mirar mis ojos
mi querer has comprendido,
¡hombre que al mirarte llora
es que muere de cariño!

184

He perdido tu cariño
y me esfuerzo por buscarlo,
¿quién puede hallar un brillante
entre las tierras de un campo?

185

Estás enfermo, estás viejo,
poco sirves, poco vales,
¡ya verás cómo se alejan
los que te adulaban antes!

186

Por tu cariño doblan
esas campanas,
¡con tu cariño mueren
mis esperanzas!

187

No pido a Dios ningún daño
para el hombre que te quiere,
si quiere como yo quise,
¡bastante desgracia tiene!

188

Picapedrero, yo quiero
aprender en tu faena,
que el pecho de mi serrana,
es duro como esa piedra.

189

Tu recuerdo está en mi pecho,
grabado con tinta negra,
que en vez de borrar los años
más los años la conservan.

190

Fué igual tu culpa a mi culpa;
¡mi culpa no la perdono
y te perdono la tuya!

191

Mientras en la guerra estaba,
con un rival se casó
la mujer que idolatraba,
¡y llorando me esperó
la madre que yo olvidaba!

192

La pena que más me mata
no es pensar que no me quieres,
sino el pensar que me dejas
por quien tanto me aborrece.

193

No manches nunca tu lengua
insultando a las mujeres,
¡si de tu madre te acuerdas
verás cómo te contienes!

194

No humilles a ningún hombre
si pretendes ser feliz,
¡una hormiga, si la dañas,
se revuelve contra ti!

195

Puñal que al cabo nos hiere,
baba de inmundo reptil,
¡así, niña, es el orgullo,
si no se llega a rendir!

196

Ha muerto nuestro cariño
y aun resuenan sus canciones,
¡en las tumbas de los muertos
nacen y viven las flores!

197

La ventura y la desdicha
las comparo con el tren.
¡La ventura, es tren carreta!
¡La desdicha, es tren exprés!

198

El arma ha sido certera,
y oportuna la ocasión,
¡supieron los envidiosos
llegar a tu corazón!

199

Me visitó una alegría
cuando menos la esperaba,
pero ya siento en mi puerta,
al desengaño que llama.

200

Siempre, serrana, suave
como una pluma te he visto,
y aunque no limpias el polvo
sabes limpiar los bolsillos.

201

Tienes ganas, muchas ganas,
de matar nuestro cariño,
y yo te voy deteniendo
a fuerza de sacrificios.

202

Hoy he rezado a la Virgen,
a la Virgen que tú rezas,
y le rezaba llorando
para que te hiciese buena.

203

Fuente que no tiene agua,
cielo que no tiene sol,
rosal que no tiene rosas,
¡así está tu corazón!

204

Las flores de tu ventana
están tristes y están secas,
desde que vieron tu engaño
y conocieron mis penas.

205

Al mirarme se deshacen
estos celos que me das,
¡cuando el sol brilla en el cielo
se aleja la tempestad!

206

Tu madre con sus consejos
te envenena el corazón,
para hacerlo mercancía,
que se dé al mejor postor.

207

Están secas y en montón
las flores que me ibas dando,
recuerdos de una ilusión,
y al par se han ido secando
las flores del corazón.

208

Todas las noches le rezo
a la Virgen que tú rezas,
tú, pidiendo que te olvide,
yo, pidiendo que me quieras.

209

No esperes ya, siendo pobre,
ni cariño en las mujeres,
ni lealtades en los hombres.

210

Te juro que me das miedo
con tus caprichos, chiquilla:
cuando no te quieren, quieres;
cuando te quieren, olvidas.

211

El viento entre la arboleda,
los pájaros cuando cantan,
el arroyo que murmura...,
¡todo de tu amor me habla!

212

Antes amaba a los niños,
y ahora pienso al contemplarlos
que esos niños serán hombres
y al ser hombres serán malos.

213

La gente ha dado en decir
que hablo a solas por la calle
y es que tu nombre mis labios
repiten por todas partes.

214

Una mujer me enseñó
a ser bueno y a rezar,
y hoy otra mujer me enseña
a ser malo y a llorar.

215

Planta que crece en la sombra
busca cielo y busca sol,
¡alma que vive en olvido
sueña dicha y sueña amor!

216

No existe golpe más triste,
ni más doloroso eco,
que el de la tierra que cae
sobre la caja de un muerto.

217

Heridas del corazón
vierten sangre, o vierten lágrimas.
¡Aquéllas, matan de pronto!
¡Estas, poco a poco matan!

218

No ha de extrañarte, cartero,
que espere tanto esa carta,
pues mi pena, o mi alegría,
bajo ese sobre se guarda.

219

Por las brisas las flores
acariciadas,
parecen que se besan
y que se hablan.

220

Como se entretiene a un niño
cuando se le dice un cuento,
con la historia de mis penas
muchas noches te entretengo.

221

A no verte y a no hablarte,
esta noche me condenas,
¡serrana, no estoy conforme
y apelo de la sentencia!

222

Ya me vas, niña, olvidando,
¡ya nace en tu corazón
la semilla que han sembrado!

223

Mira lo mala que es,
que logra que el mismo engaño
lo tenga que agradecer.

224

Lo que he vivido, he soñado,
y la realidad he visto
al despertarme en tus brazos.

225

Por mi madre juré en falso;
¡para lograr que me quieras
me voy haciendo muy malo!

226

Yo quise apagar mi sed
con las mieles de tus labios...
¡y más sediento quedé!

227

Tu cuerpo, Dios ha formado
con hojas de rosas blancas,
con jazmines y con nardos.

228

No extraño tu indiferencia,
que llevas nieve en el alma,
y así a mi lado te hielas.

229

No pases muchas fatigas
para coger buena fruta,
que ya verás como cae
cuando el tiempo la madura.

230

Esta noche, serranilla,
no quiero verte en la reja,
que celos me da la luna,
porque la luna te besa.

231

No me agrada hombre cobarde,
ni quiero mujer valiente,
¡que no me gusta en el mundo
ver cambiados los papeles!

232

Es una eterna cucaña
la cucaña de la vida.
¡Cuántos resbalan y caen!
¡Cuán pocos llegan arriba!

233

Florecilla de los campos,
igual que tú vivo yo,
¡para vivir necesito
mucho cielo y mucho sol!

234

¡Jesús, qué cacho de cielo
se ha metido por mi casa,
alumbrando con sus ojos
los rincones de mi sala!

235

Cuando me encuentro dormido,
la campana de la Vela,
viene siempre a recordarme
que es preciso que te quiera.

236

Voy a poner un altar
en lo alto del Albaicín,
para señalar el sitio
donde rezabas por mí.

237

Parecen que me preguntan
las florecillas del campo:
¿Qué fué de aquella morena
por quien padeciste tanto?

238

Dos amapolas del campo
se han perdido y no se encuentran,
¡guarda, niña, tus mejillas,
para que nadie las vea!

239

El corazón se me parte
cuando me lloras, mujer,
a pesar de tus infamias
y a pesar de tu desdén.

240

Las estrellitas del cielo
andan siempre de pelea,
porque dicen que tus ojos,
valen más que todas ellas.

241

Dime, pedazo de cielo,
¿qué corazón es el tuyo
que te haces querer de todos
y no quieres a ninguno?

242

Al verte lloró una rosa
y al preguntar la razón,
me dijo: —Porque esa niña
es más bonita que yo.

243

Si llegara a ser Obispo,
te doy palabra de honor,
que por falsa te imponía
la pena de excomunión.

244

Si Dios te lleva a la Gloria,
y se sabe por aquí,
muchos malos se harán buenos
por estar cerca de ti.

245

No llores, corazón mío,
que quien más te hace sufrir,
pasará por las fatigas
que te hace pasar a ti.

246

Por ti olvidarme de otra
me fué fácil conseguir,
pero no puedo lograr
por otra olvidarte a ti.

247

Sin tener una peseta
presumes más que un Marqués,
¡no quiero pavos reales
que cuidar y mantener!

248

Unos ojos me llamaron
y a sus luces me entregué;
¡ya me tienen prisionero
los ojos de una mujer!

249

¡De qué me sirve mirarte,
ni qué logro con sufrir!
¡Las uvas de ese racimo
están verdes para mí!

250

¡Cuando duermes, victoriana,
quién estuviera a tu lado,
y te besara muy quedo
cuando suspiras soñando!

251

Con sombreros no me salgas
ni la eches de señorita,
que hizo Dios para tu cuerpo
los mantones de Manila.

252

Ven y secaré tus lágrimas
y aliviaré tu dolor,
¡después de la tempestad
es cuando más brilla el sol!

253

Por allí va presumiendo
y aquí me deja llorando,
sin ver que el mundo da vueltas
y da muchos desengaños.

254

Has comprado una dispensa
para poderte casar,
¡mucho el Cura y tu marido
te tienen que dispensar!

255

Tú quieres que nos casemos,
mi madre que no me case,
¡otra vez, serrana mía,
le daré gusto a mi madre!

256

Los pobres, como los ricos,
que al ver llorar no consuelan,
tienen entrañas de tigre
y corazones de piedra.

257

Llegó al cielo mi gitana
y cuando la vió San Pedro,
abrió la puerta y le dijo:
—¡Olé, viva lo moreno!

258

Laureles de mi enramada,
arbolillos de mi huerto,
¡ya no le daréis más sombra
a mi niña de ojos negros!

259

Ni me buscas ni saludas
desde que tienes dinero,
como si el oro borrase
el caudal de los recuerdos.

260

Trabajé por no quererte
cuando de ninguno eras,
ahora que de muchos fuiste,
¿cómo quieres que te quiera?

261

Rico que no da limosna,
es como cuerpo sin alma,
es árbol que no da fruta,
y es fuente que no da agua.

262

Cuando inspiras mis cantares
se despierta mi pasado.
¡No sé si gozo o padezco!
¡No sé si lloro o si canto!

263

Sueño hacer una corona
con las flores de mi alma,
para ponerla en tu nicho
y con mi llanto regarla.

264

Mi corazón es cuartel
que mis amores aloja,
y eres tú la Capitana,
que manda toda la tropa.

265

En las manos del verdugo
debiera acabar tu lengua,
hecha tantos pedacitos
como daños causó ella.

266

Por una cara más guapa
cariño y constancia dejas.
¡La mejor fuente se enturbia!
¡La mejor rosa se seca!

267

Tan sólo tu infamia vi
cuando a la cumbre llegué.
¡Con cuánta dicha subí!
¡Con cuánta pena bajé!

268

Si yo tuviera un jardín
sólo tendría una flor:
¡la cara de mi morena
que es más hermosa que el sol!

269

Pajarillo sin alas
volar no puede;
¡corazón que en tus ojos llegó a mirarse
sin ellos muere!

270

Mis besos pongo en la tumba
donde tu cuerpo descansa,
¡la frialdad de aquella piedra
la voy sintiendo en el alma!

271

Dios pensó hacer una moza
que sirviera de modelo,
pero te vió y dijo entonces:
—Lo que iba a hacer está hecho.

272

A la feria no te llevo,
que todos van a la feria,
y es muy fácil que en la bulla
o me pierdas o te pierdas.

273

Cuando piensas ser querida
ya no te puedo tomar;
¡no tomo casa caída
que no puedo levantar!

274

Albañil quisiera ser
y labrar una casita,
donde solos y juntitos
nos pasáramos la vida.

275

Las golondrinas que anidan
en los hierros de tu reja,
aun cuando llegue el invierno
sólo por verte se quedan.

276

¡Malas *puñalás* me peguen
en este corazoncito,
si todas las penas mías,
no nacen de este cariño!

277

Es mi cariño tan grande
que si ajena puedo verte,
antes quiero que me mates.

278

A mis solas me pregunto:
¿Por qué nació mi cariño
de las cenizas del tuyo?

279

No cortes su tronco al árbol,
mira que si el árbol cae
puede cogerte debajo.

280

Dobla, dobla, campanero,
que han muerto mis ilusiones,
cuando su cariño ha muerto.

281

He sufrido tanto y tanto
que las mismas esperanzas,
me parecen desengaños.

282

Cuando se murió mi madre
me fué imposible llorar,
y lloro por una ingrata
que no me quiso jamás.

283

Mi corazón agoniza
y has de venir al entierro,
que tienes el primer sitio
de cabecera de duelo.

284

Esas gotas menuditas
que sobre ti van cayendo,
son lágrimas de los ángeles
porque no subes al cielo.

285

Es árbol de hondas raíces
el primitivo querer,
y aunque llegues a cortarlas
siempre brotan otra vez.

286

Nunca pudo averiguar
Salomón, con ser tan sabio,
por qué se olvida a quien ama
y se quiere al que es ingrato.

287

En pescar a un solterón
no pierdas, serrana, el tiempo,
que es pez que revuelve el agua,
pero no traga el anzuelo.

288

Eres moneda de oro
que en buenas manos encuentro,
pero me suenas a falsa
y en mi bolsa no te quiero.

289

Con lágrimas me engañó
y en sus lágrimas creí;
¡ya si la miro llorar
me dan ganas de reir!

290

Cierra tus ojos azules
porque no me dicen nada,
¡prefiero unos ojos negros
de ésos que al clavarse matan!

291

¿De qué te sirven los libros
ni tanta sabiduría,
si una rubia perchelera
te va quitando la vida?

292

Hasta el gato de tu casa
me gruñe siempre que entro,
¡de tu madre y de tu padre
habrá tomado el ejemplo!

293

De rico no me la eches
que no te pido limosna,
ni eres tú de los que hacen
obras de misericordia.

294

En España manda el Rey,
en el cielo manda Dios,
y una rubia victoriana
dentro de mi corazón.

295

La tierra tiene más flores
y el cielo está más azul,
que vuelve mi perchelera
a pisar suelo andaluz.

296

Quisiera llevarte en andas
entre rosas y claveles,
y que al pasar ese cuerpo
se arrodillara la gente.

297

Picó una abeja en tu mano
y desde aquella mañana,
todas las flores que pica
le van pareciendo amargas.

298

Cuando hables a una coqueta
tómate un buche de agua,
que como puedas callarte,
vendrás a darme las gracias.

299

¡Mal tiro peguen al hombre
que hace suya a una mujer,
y luego cuenta a las gentes
los secretos del querer!

300

Descansa ya, pensamiento,
y olvida tus desengaños;
¡si lo que ha sido no es
a qué darte malos ratos!

301

En el sitio en que te vi
este letrero pondré:
«Aquí mataron a un hombre,
los ojos de una mujer.»

302

Eres como el vino Rome
que cosecho de mi viña,
¡como no se cuide mucho
se echa a perder en seguida!

303

No hay mujer que gaste moños
en donde te pones tú,
que tienes toda la gracia
que hay en el suelo andaluz.

304

Dices que me has entregado,
la llave del corazón;
¡a pesar de estar cerrado
alguien tu amor me ha robado
y sigue libre el ladrón!

305

He podido capear
un toro de cinco años,
y no resisto a mi suegra
que va al bulto y deja el trapo.

306

¡Murió mi madre del alma!
¡La he visto morir y vivo!
¡Qué grande es el corazón!
¡Qué ingratos somos los hijos!

307

No te confíes del hombre
que cuando pide cariño,
hace acopio de razones.

308

Recordando las fatigas,
que he pasado por tu culpa,
han dado en llamar tu calle
la calle de la Amargura.

309

No luzcas tantos cintajos
ni el pañolón de Manila,
¡mujer que gasta esos ojos
qué más lujo necesita!

310

¡Por acudir al reclamo
cuántos pájaros perecen!
¡Por el reclamo del lujo
cuántas coquetas se pierden!

311

Uno era pobre y humilde
y otro rico y con orgullo,
¡murieron al mismo día
y los enterraron juntos!

312

Todo flamenco que gasta
con mujeres fantasía,
es moneda que no pasa.

313

No tienen fuerza bastante
tus hierros ni tus cerrojos,
para que ceje un instante,
cuando me dicen tus ojos:
—Serrano, pasa adelante.

314

Siempre unos ojos me miran
asomados a tu reja,
tan negros como mi suerte,
tan grandes como mis penas.

315

Porque no haces daño a nadie
quieres que te llamen bueno,
¡procura el bien para todos
y entonces lograrás serlo!

316

El cariño de una madre
da mucho y recibe poco,
y el querer de mi serrana
sin dar nada quiere todo.

317

No presumas de egoísta,
porque es planta el egoísmo,
que seca los corazones
y va formando enemigos.

318

No vengas con esperanzas
que siempre destruye el tiempo,
¡la esperanza sueño es
del hombre que está despierto!

319

Pensé que mi corazón
guardaba un recuerdo alegre,
y me hallé con un sepulcro
todo cubierto de nieve.

320

Entreabre, gitanilla,
tus ojos negros,
que al sol le han dado ganas
de verse en ellos.

321

Yo te quiero muy cerquita,
donde no estorbe ni el aire,
donde sepas mis secretos
sin que se percate nadie.

322

Al dolor y la esperanza
los encontré en un camino,
la esperanza me dejó,
y el dolor sigue conmigo.

323

Me arrepentí muchas veces
de expresar lo que sentí,
¡desde que vivo callando
ya comienzo a ser feliz!

324

Cuando en mis ojos clavas
tus ojos negros,
llamo al Cura y le pido
los Sacramentos.

325

Un ruiseñor repetía
cantando en unos rosales:
«No hay pena que dure siempre
ni desengaño que mate.»

326

No sé si era rubia,
ni si era morena,
¡sólo supe mirarme en sus ojos
que el cielo reflejan!

327

Una azucena que tiene
rayos de sol por adorno,
ésa es tu carita blanca
entre cabellos de oro.

328

Dos manos más blancas
no he visto en mi vida,
¡hasta la azucena que llevas al pecho
se muere de envidia!

329

¡Qué tristeza tengo
si aguardo y no llegas!
¡Que a tesoros tan grandes no faltan
ladrones que acechan!

330

Como nos entierren juntos
te ofrezco resucitar,
y darte todos los besos
que antes no te pude dar.

331

Sepulturero,
cava la tierra,
¡que aquella gitanilla de mis entrañas,
murió de pena!

332

De tu mirar, perchelera,
nacieron mis esperanzas,
mas duraron lo que dura
una piedra sobre el agua.

333

Las flores de tu balcón
están rojas de vergüenza,
al ver que engañas al hombre
más honrado de la tierra.

334

Mi corazón está loco
y le ha dado la locura,
por querer a una serrana
que no ha de quererle nunca.

335

Siempre de lazarillo
la envidia hace,
y a la calumnia guía
por todas partes.

336

Hasta la roca más dura
la va desgastando el agua,
¡ya verá tu corazón
cómo se rinde y se ablanda!

337

Eran novios y se amaban
con delirio años y años;
¡se casaron el Domingo,
y el Miércoles se arañaron!

338

«Quien tiene penas no duerme»,
dice un cantar de mi tierra.
¡Yo duermo y sueño contigo!
¡Ojalá que no durmiera!

339

Tu mano es copo de nieve
y al cogerla voy temblando,
temiendo que se ´derrita
si la aprieto entre mis manos.

340

Ven, granadina, conmigo,
y sube a Sierra Nevada,
¡quiero ver si hay diferencia
entre la nieve y tu cara!

341

Carita de niña,
carita de ángel,
lo que tus sacais jicieron conmigo,
no lo jizo nadie.

342

Un pájaro iba volando
cuando llegó a ver tu cara,
¡desde entonces paró el vuelo
y está canta que te canta!

343

Allí está mi madre
en el Cementerio,
¡siempre tiene flores que riegan mis ojos
y animan mis besos!

344

Voy buscando una receta
para hacer tus dichas mías,
para hacer tuyas mis penas.

345

Piedra de toque es la ausencia
que los amores dormidos,
en ocasiones despierta.

346

Con mis ojos te lo he dicho,
mas no quieres entenderme,
que los ojos y los labios
callan cuando les conviene.

347

No quiero que nadie sepa
que ella me deja por otro
y estoy llorando por ella.

348

En el tronco de aquel roble
quise mi nombre escribir
y sólo escribí tu nombre.

349

¡Madre del alma, qué pena
que una cara tan bonita
esté debajo la tierra!

350

Vi dos luces sobre el mar
y pensé que eran tus ojos
abiertos de par en par.

351

No sé qué tengo en el pecho,
pero siempre que me miras,
el corazón se me ensancha
y se llena de alegrías.

352

Un jirón del cielo azul
trajo a la tierra una nube,
y lo colocó en tu cara,
en esos ojos azules.

353

Pedirte cariño, niña,
es pedir rosas a un roble,
o pedir sombras al sol,
o pedir luz a la noche.

354

Tu cara bonita
formar quiso Dios,
con hojas de rosa
y rayos de sol.

355

No me oculto de enemigos
que me matan frente a frente,
pero sí de aduladores
que por la espalda me hieren.

356

La llevaban a enterrar
cuando a llover comenzó,
¡hasta los cielos lloraron
cuando mi madre murió!

357

Cuando se siente de veras
se dice lo que se siente,
sin saber lo que se piensa.

358

Un barco fué mi cariño
y en aguas de tu querer,
la tempestad lo deshizo.

359

Las campanas de la iglesia,
por mi perchelera doblan,
las flores se van secando
y hasta los pájaros lloran.

360

¡Qué hermosos eran mis sueños,
mas nacieron con la aurora
y con la tarde murieron!

361

Tienes los ojos tan grandes
que el cielo, con ser el cielo,
queda a oscuras si los abres.

362

Toma un beso y otro beso,
¡no quiero que tengas, madre,
ni para contarlos tiempo!

363

¿Por qué quieres que te cante,
si muertas mis esperanzas
son lágrimas mis cantares?

364

La suerte es una muchacha
muy hermosa y muy voluble,
que sin buscarla aparece
y cuando la buscan huye.

365

El que hace más juramentos,
como te logre, dirá:
—Si te he visto no me acuerdo.

366

¡Ser mujer y ser constante!
¡Vaya, déjate de bromas,
que no tengo humor bastante!

367

Ganaré lo que perdí,
a fuerza de mucho llanto
y de padecer por ti.

368

Siempre llorando me tienes,
sin que me consuele el cielo,
ni los hombres me consuelen.

369

¡Ya ves tú qué malo fuí!
¡Agonizaba mi madre,
y estaba pensando en ti!

370

Siempre que te miro en sueños,
vuelvo a pensar lo que hiciste
y llorando me despierto.

371

Para curar tu pena
no hallas Doctores,
que no curan Galenos
males de amores.

372

Me perdí en el camino
que va a tu casa,
¡perdida desde entonces,
tengo mi alma!

373

Me pidió mi madre
cuando se moría,
que a nadie en el mundo le causase daño,
¡pobrecita mía!

374

Tus ojos de fuego,
tu carita blanca,
me recuerdan el sol cuando nace
por Sierra Nevada.

375

Como llegue a besarte
yo te prometo,
que sabré lo que es gloria,
sin ir al cielo.

376

Del cielo cayó un papel
en el cual estaba escrito:
«De celos nacen constancias,
de ausencias nacen olvidos.»

377

Si se juntasen un día
con tu boquita mis labios,
¡qué de besos se darían!

378

Sin faltar una mañana,
a una Virgencita rezo
que tiene toda tu cara.

379

A mi madre, en su agonía,
le prometí tu perdón,
¡por eso vives, ingrata,
después de aquella traición!

380

Yo no sé qué pensaría,
pero al mirarse en mis ojos
tuvo que bajar la vista.

381

Siempre que beso tus labios
me queda un sabor a mieles,
que me dura mucho rato.

382

No digas que no perdonas,
que a mí no me faltan ganas
y a ti las ganas te sobran.

383

Ya sé que lloran tus ojos,
pero no lloran de pena,
que lloran por orgullosos.

384

Quisiera ver un palacio
todo de plata y de oro,
y allí un trono de diamantes
y a ti sentada en el trono.

385

Aquella paloma blanca
se murió de sed y frío.
¡Así mi ilusión ha muerto!
¡Así murió mi cariño!

386

Nunca lloré y ahora lloro,
por culpa de tu desdén,
que también lloran los hombres,
si se empeña una mujer.

387

Ganan en la tierra el cielo
cuando las madres son buenas,
pues San Pedro abre un postigo
solamente para ellas.

388

Yo tuve mis ambiciones
y soñé a más y mejor,
¡años y malas partidas
me quitaron la ambición!

389

No hay un querer comprable
con este querer que tengo,
¡mientras más daño le causan
más grande se va sintiendo!

390

No sé si eres buena,
no sé si eres mala,
¡porque las mujeres, más buenas parecen
cuando más engañan!

391

No rías porque estés alta
y me estés mirando en tierra,
¡ya caerás, como caí,
cuando más firme te creas!

392

En sabiendo que me quieres
ya no quiero saber más,
que quien más sabe no sabe
el contento que me das.

393

Tu reja, con ser de hierro,
acaso me compadezca,
al verme ronda que ronda,
sin que te asomes siquiera.

394

El mundo es una bola,
tú un embustero,
y entre bolas y embustes
vamos viviendo.

395

No hay árbol que me dé sombra,
ni fuente que me dé agua,
ni cielo que me dé sol,
ni amor que me dé esperanzas.

396

Yo quisiera un corazón
todo honrado, todo puro,
para entregártelo entero
y fundirlo con el tuyo.

397

Florecilla de mi huerto,
rosa de pitiminí,
¡dentro de mi corazón
tengo un altar para ti!

398

Mi madre se está muriendo
y se muere sin yo verla,
¡son mis cadenas muy duras
cuando no puedo romperlas!

399

El presidio de Santoña
no iguala a este cautiverio.
¡Allí se cumple y se acaba!
¡Aquí de amores me muero!

400

En el arca de mi pecho,
guardé esperanzas y amor,
¡a una mujer di la llave
y con ella se quedó!

401

Te juro, mala persona,
que si antes que yo te mueres,
no faltará quien te llore,
no faltará quien te rece.

402

¡Mira que tienes salero!
Cuando estoy muerto de pena,
vienes a cantarme coplas
rebosando de tristeza.

403

Tengo celos de tu sombra,
del confesor que te escucha,
del canario que te canta,
y hasta del sol que te alumbra.

404

Iremos los dos juntitos
al sitio que ambos sabemos,
donde nació aquel cariño
en que sueñas y en que sueño.

405

Yo arrojé en una maceta
la semilla del cariño,
con mi llanto la regué
y me dió por fruto, olvido.

406

La limosna que yo pido
es limosna de esperanzas,
¡me acerco a todas las puertas
y todas están cerradas!

407

Yo sé bien que es mi destino,
si estás triste sospechar
y cuando te miro alegre,
reñirte porque lo estás.

408

¡En el cuarto solitario
te busqué sin encontrarte!
¡No hubo sitio ni rincón
en donde no te llorase!

409

He sabido que la ausencia
la piedra de toque es,
donde se prueba el cariño
de los que se quieren bien.

410

Te despedí sonriendo,
pero al verme triste y solo,
he llorado sin consuelo
y sin esperanzas lloro.

411

Aquella luz que dejaste
poco a poco se apagó,
como se apaga el recuerdo
que lleva tu corazón.

412

Las penitas de ausencia
tienen alivio;
¡cuando se llora tanto como he llorado
por tu cariño!

413

¡Jesús, cuánto te compones
para agradar a los otros!
¡Quitas a mis ojos galas
que guardas para otros ojos!

414

Golondrina de verano
tu querer es y será,
que viene por temporadas
y como viene se va.

415

Puse toda mi esperanza
en un cariño muy falso,
y aquel cariño pasó
como nube de verano.

416

Goza, y alégrate y ríe,
que hay que aprovechar las horas,
¡que yo sufra, o que me muera,
maldito lo que te importa!

417

Muchas palabras y luego
olvidar toda promesa,
¿qué le importa una traición
a quien tantas tiene hechas?

418

¡Ya murió la pobre,
ya murió mi madre!
¡Ni miran sus ojos, ni pueden sus labios
volver a besarme!

419

El ser malo se castiga,
se pena el ser criminal,
pero el ser pobre en el mundo
se castiga mucho más.

420

¡Jesús, qué pena es ser pobre,
y que se muera una madre,
y arrojen su cuerpecito
en aquel hoyo tan grande!

421

Yo he visto mujeres tontas
y hombres con mucho talento,
y vi que hicieron los sabios,
lo que las tontas quisieron.

422

Mi querer no despiertes
con esperanzas,
que no muele molino
con poca agua.

423

Son los ojos de tu cara
dos embusteros muy grandes,
que van anunciando amores
cuando no quieren a nadie.

424

Por robar para mis hijos
el Juez me manda prender,
¡lo que se quieren los hijos
no lo sabe el señor Juez!

425

Esos ojillos tan dulces
me dicen la mar de cosas,
cuentan mis malas *partías*,
y añaden que me perdonas.

426

¡Qué desgraciado nací
y hasta hago desgraciadito,
al que está cerca de mí!

427

Lloraré gotas de sangre,
antes de que me convenza
de que he adorado a una infame.

428

En una torre, al amor
le puse a cumplir condena,
y escapó por la ventana
cuando le cerré la puerta.

429

Grillos puse a mi cariño
y con grillos y cadenas
me adelantó en el camino.

430

Mujer que no tiene rentas
y gasta mucho dinero,
será muy buena y muy santa,
mas para mí no la quiero.

431

Yo he nacido para santo
cuando conozco tu infamia,
y te miro y no te mato.

432

¡Se empeñan por separarnos,
y no es eso lo más triste,
sino que lo van logrando!

433

Ya no canto, vida mía,
por el gusto de cantar,
que en mis horas de agonía
canto para no llorar.

434

Mi madre cierra la puerta,
pero yo la vuelvo a abrir,
que la puerta de mi casa
no se cierra para ti.

435

No hay mujer que no llore
cuando le agrada,
y es que saben que el llanto
peñas ablanda.

436

Dime tú si son mentiras,
dime tú si son verdades,
si es verdad para quererte,
y si no para olvidarte.

437

Toito lo que te jablo,
toito es fingío,
porque ni yo te quiero
ni te he querío.

438

Empapé en lágrimas mías
el pañuelo que fué tuyo,
¡debí empaparlo en tu sangre
y hubiera sido más justo!

439

Tú dices que no has de verme,
yo, que no te veré más.
¡Pero siempre nos hallamos!
¡Mira qué casualidad!

440

Por el camino del cielo
iba contento y feliz,
mas dejé camino y gloria
cuando una tarde te vi.

441

Tras una gran alegría
siempre se esconde una pena,
que la pena es envidiosa
y camina junto a ella.

442

Te acercas cuando no puedo
ayudarte en el camino.
¡Qué tarde nos encontramos!
¡Qué tarde nos conocimos!

443

—¡Alerta! —dicen tus ojos.
—¡Alerta estoy! —les contesto.
¡Mas si empiezan el ataque
yo sé que no me defiendo!

444

Se ha disgustado conmigo
una rosa muy bonita,
porque le enseñé tu cara...
¡y está llorando de envidia!

445

Déjate de muchachas,
que estás muy viejo,
y el ave no hace nidos
en árbol seco.

446

Te pondré asedio formal,
y probaré mi constancia,
porque las plazas más fuertes
poquito a poco se ganan.

447

Niño, no presumas más
y deja la calle a otro,
que no nació esa gitana,
para quien vale tan poco.

448

Tienen ojos y no ven,
oídos tienen y no oyen,
¡falta premio para el bueno,
y caridad para el pobre!

449

¡Otra nueva puñalada
en el corazón me dan!
¡Otra vez de ti me dicen
lo que no debí olvidar!

450

No trates desconfiados
si quieres vivir en paz,
pues quien con ellos se trata,
se contagia de su mal.

451

¡Anda con Dios, mala sangre,
y que te perdone Dios
todo el daño que me haces!

452

No sé qué tienen tus ojos,
cuando tus ojos se abren,
que miro a Dios, y a la Gloria,
y a los Santos y a los Angeles.

453

Anda que te den la paga
por la entrega que me has hecho:
¡Judas cobró sus traiciones
y tú no debes ser menos!

454

Me han dicho que te propones
no querer, ni que te quieran,
¡ni te gusta agradecer
ni quieres que te agradezcan!

455

El Sol que ya moría
se vió en tus ojos,
y aumentando su fuego,
se puso rojo,
que aquella tarde
detuvo el Sol su marcha
para mirarte.

456

Me lo dijo el Padre Cura:
—No mires más esos ojos
que es tu perdición segura.

467

Nuestros cuerpos se alejaron,
pero las almas se quedan
y en las noches del invierno
se confunden y se besan.

458

Me comunico contigo
desde que lejos estás,
son besos que van y vienen,
besos que vienen y van.

459

¡Suprime ya tus faroles,
barrio de la Trinidad!
¡Los ojos de tus mujeres
iluminan mucho más!

460

Lo que dijo la gitana
es más fijo que el reló;
que nadie ha de aconsejarte
como te aconsejo yo.

461

Con claveles y albahacas,
adornaré mis balcones,
porque pasará esta tarde
la niña de mis amores.

462

¡Adiós, barco traicionero,
que te llevas mi esperanza,
adiós, barco que te llevas
los pedazos de mi alma!

463

Yo no sé lo que tengo,
pero estoy triste,
¡que dos almas amigas callan y lloran
al despedirse!

464

Si lloro junto a la reja
y oigo pasos en la calle,
pienso que eres tú, mi vida,
que vienes a consolarme.

465

Al sacrificio he llegado
sin una duda siquiera,
¡ahora déjame que llore
y que agonice de pena!

466

Si supieras lo que pienso
no te extrañará mi llanto,
¡doy mi adiós a la esperanza
y mi vida al desengaño!

467

¡Si yo no puedo creer
que de mi lado te apartan!
¡Si no es posible que en dos
pueda dividirse un alma!

468

Muchos fueron los culpables
y la víctima fuí yo,
¡qué importa a las malas lenguas
que me muera de dolor!

469

Quisiera ser, vida mía,
una ráfaga de aire,
para llegar a tu lado,
y sin testigos besarte.

470

Ya no tengo quien me diga
que no me marche tan pronto,
ya no tengo, serranilla,
quien me bese cuando lloro.

471

Miro como un santuario
donde me descubro y rezo,
el sitio donde me hiciste
tus últimos juramentos.

472

Deja que la gente hable,
deja que piense la gente,
que por eso no has de ser
menos honrada que eres.

473

Si yo hubiese adivinado
esta pena, vida mía,
¡ay, qué largo hubiera sido
mi beso de despedida!

474

Ya ves tú si te querré,
que le he pedido a la Virgen,
que si me has jurado en falso
ni ella, ni Dios, te castiguen.

475

Quise estar solo y llorar
y ahora al mirarme sin ti,
me espanta la soledad.

476

Ya no tengo quien me bese,
ya no tengo quien mis lágrimas
con su pañuelo me seque.

477

Lloro, al cantar mis cantares,
que ellos brotan de mi alma,
entre lágrimas de sangre.

478

Dios ha mezclado en tu cara,
con rosas de Andalucía,
nieves de Sierra Nevada.

479

Un matrimonio con celos
es como un perro y un gato
metidos en un encierro.

480

Es tu senda por el mundo
muy distinta de la mía,
pero las almas gemelas
desde muy lejos se miran.

481

¡Qué triste encuentro tu casa
ya que en ella no te encuentro!
¡Parece como la alcoba
de donde sacan un muerto!

482

¡Pobrecita de mi mare,
que está lejos de mi lao
sin tener calor de naide!

483

He llorado muchas veces,
más por las penas futuras,
que por las penas presentes.

484

¡Jesús, qué pena es tan grande
querernos de esta manera,
y tener que separarse!

485

¡Maldito, serrana, el día
en que puse mi cariño,
en quien no lo merecía!

486

La mujer que yo quiero
nadie lo sabe,
porque yo mis secretos
no cuento a nadie.

487

Se venden los corazones
y el tuyo vendes también,
¡desde que sé que lo vendes
ya no doy nada por él!

488

¡Tanto y tanto sacrificio,
para ver que otros me roban
el tesoro que fué mío!

489

Entré en un túnel muy largo
y lo vi lleno de luz,
que iban tus ojos conmigo
y no hay sombra si estás tú.

490

¡Capullito de Mayo,
qué feliz eres,
luciendo en ese pecho
de rosa y nieve!

491

Avanzad, olas del mar,
y llegad hasta su barco,
y unid a vuestras caricias
las caricias que le mando.

492

Quiero tenerte muy cerca,
quiero tenerte a mi lado,
aunque te mire un instante
y luego muera en tus brazos.

493

Nunca he llorado en el mundo
como he llorado en tu ausencia,
¡lo que cien penas no hicieron
lo pudo una sola pena!

494

La gente se extraña mucho
al vernos indiferentes,
¡sin pensar en que llevamos
en el corazón la muerte!

495

Si son tristes mis cantares,
no te extrañe su tristeza,
¡es el responso que cantan
a mis esperanzas muertas!

496

Tengo yo más calabozos
que el castillo de Monjuich,
para encerrar los recuerdos
que he conservado de ti.

497

Con esos ojos tan negros
y esa carita morena,
me recuerdas a la Virgen
de la Ermita de mi tierra.

498

Ya vendrá una mala lengua,
por el gusto de hacer daño,
a matar ese cariño
que nos ha costado tanto.

499

Cuando te caven la fosa
le diré al sepulturero,
que abra otra fosa a tu lado
para sepultar mi cuerpo.

500

El tren me lleva a otros valles
muy distantes de esta tierra,
¡también nuestros corazones
se despiden y se alejan!

501

Temo más que a las navajas,
de otros hombres como yo,
a la lengua de un infame
que tenga mala intención.

502

¿Qué estará haciendo a estas horas
mi compañera del alma,
aquélla que siempre quise
y que nunca me fué ingrata?

503

Cuando juntas tus pestañas
se queda en sombras tu rostro
y no me dejan mirarme
en el cielo de tus ojos.

504

Sé que el mirarte es peligro
y no lo puedo evitar,
pues mientras más quiero huirte
me voy acercando más.

505

Cuando miras a otro hombre
siento morirme de celos,
y esos celos me dan cuenta
de lo mucho que te quiero.

506

Anda la gente empeñada
en que te debo olvidar,
y desde entonces, serrana,
siento que te quiero más.

507

Unos ojos me miraron
y desde aquel mismo día,
mis venturas se acabaron
y se acabó mi alegría.

508

Yo me encontré con tus ojos
al entreabrir mi ventana,
y miré un sol en el cielo
y dos soles en tu cara.

509

Ese cuerpo y esos ojos
van a ser mi perdición,
que mi voluntad es tuya
y es tuyo mi corazón.

510

Una y otra vez me miras,
pero luego me desprecias,
¡eres el patrón Araña,
que embarca y se queda en tierra!

511

Ya sabes cómo empezó,
como broma y como fuego,
¡y ya ves cómo termina,
con lágrimas y sufriendo!

512

Si es que no quieres mirarme
será lo que quieras tú,
¡que ya estoy acostumbrado
a vivir siempre sin luz!

513

Ya siento que tu cariño
va poco a poco acabando,
¡quedan ya muy pocas gotas
en el fondo de ese vaso!

514

Cuando se va de mi lado
yo no sé lo que me pasa,
pero se enturbian mis ojos
y se me llenan de lágrimas.

515

¡Cómo nos vamos cansando
ella de mí y yo de ella!
¡Volveremos a querernos
en cuanto los celos vuelvan!

516

Flores que toco se secan,
luz que me alumbra se apaga,
y hasta corazón que adoro
es corazón que me engaña.

517

Es la historia de mi vida
historia que ya se acaba,
¡cuántas páginas de amores
por el olvido borradas!

518

Jamás dudé de promesas,
ni de amores, ni de amigos,
¡desde que me has olvidado
ya de todos desconfío!

519

Miré al cielo y se nubló,
que soy tan desgraciadito
que hasta se cierran tus ojos
cuando en tus ojos me miro.

520

El que los puñales vende
así te dijo al mirarte:
—¡Hacen más daño esos ojos
que el filo de mis puñales!

521

He firmado una escritura,
con mi propio corazón,
para no olvidarte nunca.

522

La infamia que estoy haciendo,
es una infamia tan grande,
que yo mismo me avergüenzo.

523

No me dejes de mirar,
que eso es privarle del cielo
a quien ya en el cielo está.

524

¿Cómo quieres que yo cante
si estoy llorando la ausencia,
de una mujer mala sangre?

525

¡Qué largas se hacen las noches
para quien vive con penas,
llorando ausencias y amores!

526

Tengo la mala costumbre
de adcrar los imposibles,
¡por eso te quiero tanto
y por eso estoy tan triste!

527

Por dar gusto a mi deseo
el corazón te entregué,
y ahora que lo necesito
no lo quieres devolver.

528

Hay dos ojillos traidores
que me tienen sin sentido,
que me engañan y los quiero
y aunque me olvidan no olvido.

529

Con esa cara de Virgen
haces pecar a los hombres;
¡Dios me libre de las Santas
que hacen tantos pecadores!

530

La que tanto me quiso
me va olvidando,
que no existen amores
sin desengaños.

531

Anda y dile al sacristán
que empiece a tocar a fuego,
¡mi serrana está dispuesta
a darme otro par de besos!

532

Engaño a mi serranilla
una vez cada semana,
y ella procura engañarme
por tarde, noche y mañana.

533

El hombre estudia la ciencia
de engañar a la mujer,
y la mujer no la aprende
porque la aprendió al nacer.

534

En la luz de aquellos ojos
tuvo origen mi tristeza,
ardieron mis esperanzas
y se fundieron mis penas.

535

Tengo una pena
que me está ahogando,
¡sin mirarme siquiera, la he visto
pasar a mi lado!

536

Madre, madre, yo no quiero
que me separen de ti,
¿por qué mi cuerpo se llevan
si el alma se queda aquí?

537

No halles pequeña la zanja
para sepultar al muerto:
¡tú corazón es muy grande
y cabe dentro del pecho!

538

Aun está fresca la rosa
que en tus cabellos lució;
¡más tiempo viven las flores
que tus promesas de amor!

539

Tengo en mi pecho un altar
que lo tendré hasta morir,
y sobre un altar un santo,
que es muy parecido a ti.

540

En el Cementerio entré
para enterrar mi cariño,
y me encontré con el tuyo
en lo más hondo del nicho.

541

Estaba cerca de ti,
ni miré ni me mirabas
y se hallaban, sin embargo,
besándose nuestras almas.

542

Si una madre me faltó,
otra me defenderá;
que tomo por madrecita
a la Virgen del Pilar.

543

Peligros del mundo
no me dan espanto,
pues tengo en el cielo a la madre mía,
que me quiso tanto.

544

Sueño con los angelitos
cuando me acuesto a dormir,
y es que dormido o despierto
nunca me olvido de ti.

545

Defensor de malas causas
han dado en llamarme a mí,
¡qué dijeran si supiesen
que te he defendido a ti!

546

Tu corazón se parece
a una casa de comercio,
gira letras amorosas,
y se las protestan luego.

547

Te quejas de que no rezo
y no debiera extrañarte,
que para ganar la gloria
me has hecho sufrir bastante.

548

Mira tú qué tonterías
las que anteanoche soñé,
que al final no me querías
y que más no te querré.

549

Dicen que ya no me quieres
mas deja tú que lo digan,
que siempre donde hubo fuego
han de quedar las ceniazs.

550

A nadie digas, mujer,
que he venido a ser cautivo
de un amor que desprecié.

551

Déjame besar tu frente,
para que un beso de fuego
derrita un copo de nieve.

552

No hay un dolor más cruel
que el de lograr tu cariño
para perderlo después.

553

Mira qué casualidad,
tú me empiezas a querer
y yo te empiezo a olvidar.

554

No pases más por mi lado,
que es muy fácil que me olvide
de lo mucho que he jurado.

555

Nos juramos odio a muerte
y si por tu calle paso,
yo siempre miro a tus rejas
y siempre me estás mirando.

556

El retrato que guardas
está mal hecho,
que el mejor yo lo guardo
dentro del pecho.

557

Mi rubia no es la que ha muerto,
que hay dobles en la parroquia,
y cuando mi rubia muera
deberán tocar a gloria.

558

Carpintero de mi alma,
pues trabajas en madera,
piensas que mi corazón
lo puede labrar cualquiera.

559

Me dices que esos pichones
ayer nacieron besándose,
¡ojalá que nos muriéramos
como los pichones nacen!

560

Parece que entre sombras
camino ciego,
y es que hace muchos meses
que no te veo.

561

Sentí las gotas de lluvia
que tu reja humedecían
y pensé que hasta a los hierros
ablandaban mis fatigas.

562

Mira si yo te querré:
tú suspirabas por otro,
tomé el suspiro por mío
y hasta lloraron mis ojos.

563

Me quisiste y me olvidaste
y después te olvidé yo;
dime, ¿cuál ha sido el aire
que la veleta movió?

564

«Es muy firme mi querer»,
me dijiste esta mañana.
Esta noche hablas con otro...
¡Vaya un querer que te gastas!

565

Vi los árboles rodar
arrancados por el viento,
¿cómo me puede extrañar
que mudes de pensamiento?

566

Florecilla sin perfume,
lucecita que no alumbra,
así ha quedado mi alma
al olvidarla la tuya.

567

No he visto un toro más bravo
que mi vecina de enfrente,
la encuentro *tomando varas*
desde que Dios amanece.

568

Al tirarle una *navarra,*
un becerro me cogió.
En Pamplona me engañaron...
¡No quiero *navarras* yo!

569

Está gastada la piedra
donde la dejé al partir:
¡allí ha llorado sus penas
mientras me esperaba a mí!

570

Voy buscando sepultura
en donde enterrarme yo:
¡quisiera que me enterrasen
dentro de tu corazón!

571

El cariño que me tiene
es como grano de arena,
que si un viento lo ha traído
otro viento se lo lleva.

572

Al que te injurió, serrana,
lo debieran castigar,
a tenerte muy cercana
y a mirarte sin cesar.

573

El cariño del que es pobre
se parece a un apestado,
que todo el mundo le huye
por el temor del contagio.

574

Un santo pretendes ser
y te sobra voluntad,
¡mas si la vieses a ella
se acaba tu santidad!

575

Pues sé que me has olvidado,
solamente quiero ya
que me den un rinconcito
en donde poder llorar.

576

El hombre que quiera hacerse
el amo de una mujer,
debe fingirle desprecios,
hablar poco y pensar bien.

577

Yo quisiera dormirme,
por ver si sueño
que mis penas en dichas
se convirtieron.

578

Pusiste una vela a Dios
y la otra vela al diablo;
¡la de Dios debió apagarse
según lo que está pasando!

579

Pues no quieres a tu madre
tampoco te quiero a ti,
quien a su madre no quiere
¿cómo ha de quererme a mí?

580

No infames a esas mujeres
que esclavizó la desgracia,
¡si comercian con su cuerpo,
tú comercias con el alma!

581

Si mi confesor supiera
lo que tú me haces pasar,
de seguro me absolviera,
sin llegarme a confesar.

582

Estaré dentro del nicho
enterrado para siempre,
y estaré viendo tus ojos;
que hasta muerto he de quererte.

583

Aunque nazcas cuatro veces
y cuatro veces te maten,
no pagarás las penitas
que estás causando a tu madre.

584

Las ducas que yo tengo
son los jachares
de verme en este mundo
solo y sin mare.

585

Las estrellitas del cielo
son consuelo de mis penas,
y eso que ninguna he visto
tan hermosa como ella.

586

Voy a arrancarme los ojos,
pues son unos embusteros,
que no han sabido decirte
lo mucho que yo te quiero.

587

Tus ojos negros, serrana,
son dos estrellas clarísimas,
que me alumbran por la noche
y me alumbran por el día.

588

La gachí que yo adoro
tiene una pena,
que me dicen sus ojos
más que su lengua.

589

Los cantares de mi tierra
son parlanchines muy grandes,
que van contando secretos
que no deben publicarse.

590

Mujer sin conversación,
por muy hermosa que sea,
es una campana grande
que tocan, pero no suena.

591

La Virgencita de barro
a quien yo suelo rezar,
es bonita, muy bonita,
pero eres tú mucho más.

592

La mujer que mira a todos
y no se fija jamás,
es el reloj de Pamplona
que apunta, pero no da.

593

Mujer que hace cara a muchos,
la comparo a un caramelo,
que lo van probando todos
y así se va consumiendo.

594

Jincarse toos de roillas
y no se alevante naide:
¡con su corona de nieves
por allí viene mi mare!

595

Dices que soy rencoroso
y no sé por qué lo digas:
¡lloró mi madre por ti
y te he dejado con vida!

596

En el agua de tus manos
no quiero apagar mi sed,
que esa fuente me daría
mayor ansia de beber.

597

A mi guitarra le tengo
un cariño sin igual,
porque ella sabe secretos
que no saben los demás.

598

Cuando vayan a enterrarme
no te pongas a llorar,
que pudiera levantarme
queriéndote consolar.

599

Voy buscando un matrimonio
que en el mundo se ha perdido,
matrimonio que lo forman
la constancia y el cariño.

600

Dices que me quieres poco
pues ese poco es bastante,
que las semillas más chicas
forman árboles muy grandes.

601

Mira, las nubes
están llorando,
¡si sabrán las penitas
que me has causado!

602

¿Por qué te vistes de luto
y a qué finges el dolor?
¡Pon más alegre la cara
y más triste el corazón!

603

En aquella encrucijada
deben poner una cruz,
¡el querer que te tenía
allí lo has matado tú!

604

Con tus cabellos rubios,
quisiera ahogarme,
¡qué otra muerte más dulce
pudieran darme!

605

A la gachí por quien peno,
si te fijas la verás,
que van tras ella mis ojos
como el arroyo a la mar.

606

Tu espejo es un mal amigo,
pues no te ha dicho tu espejo
que las torres que presumen
también se vienen al suelo.

607

Miraba al sepulturero
cuando tu caja cerró:
¡los golpes del ataúd
los sentí en el corazón!

608

Un clavel y una amapola
riñeron esta mañana,
y cuando hicieron las paces
se fundieron en tu cara.

609

En aquel altarito
mi Virgen tengo,
como a ti se parece
siempre le rezo.

610

Prisionero entre cadenas
el hierro lo rompí pronto,
¡sujeto por tus cabellos
nunca los hubiera roto!

611

Esa fuente es mal espejo
para que puedas mirarte;
ven y mírate en mis ojos,
que allí se grabó tu imagen.

612

De la calle donde vives
quisiera ser el sereno,
para decir cada hora
lo mucho que yo te quiero.

613

En un barquito velero
nos embarcamos los dos,
por timón nuestro cariño
y por faro el corazón.

614

Me das temblando ese beso,
¡no tiembles, por Dios te pido!
¡Mis labios lo abrigarán,
para que no tenga frío!

615

La penita más grande
que yo he pasado,
es la de ver cuán pronto
me has olvidado.

616

Si camino del cielo,
consigo hallarte,
a la tierra me vuelvo
por no mirarte.

617

Tú no comprendes, morena,
lo dichoso que me creo,
desde aquella nochecita
en que yo solo me quiero.

618

He visto que has colocado
cédulas en tu balcón;
¿alquilas habitaciones,
o alquilas un corazón?

619

Voy buscando un corazón
en donde me den posada,
y aunque a muchas puertas llamo
todas las hallo cerradas.

620

Mira tú si seré necio,
en estas luchas de amor,
que pudiento esclavizarte
te concedo mi perdón.

621

Estaban tocando a fuego
por tarde, noche y mañana,
si al arder mi corazón
lo anunciasen las campanas.

622

De todos tus cantares,
el que más quieres,
es aquél en que dices
lo que no sientes.

623

Me engañaste aquella vez
y hasta te quise matar,
¡ahora me engañas de nuevo
y ni reñirte sé ya!

624

Si yo formara una torre
con todos mis desengaños,
a los cielos tocaría
el que estuviese más alto.

625

Si pudieras probarle
que yo la ofendo,
diera el alma y la vida
por tu silencio.

626

Guárdate esos tesoros
que no los quiero,
¡prefiero a ser infame
ser pordiosero!

627

Anda y perfúmate bien,
para que a perfumes huelas,
mira que me estás oliendo
a traición desde una legua.

628

Quisiera verte en el cielo,
que en el cielo no se miente,
y preguntarte, ante Dios,
si es la verdad que me quieres.

629

Yo tengo una morenita
que vale muchos millones
y nunca me causa penas...
¡mi Virgen de los Dolores!

630

En el mar de las penas
tengo una barca,
que aunque el mar se alborote
nunca naufraga:
la fe bendita
que en mi pecho ha sembrado
la madre mía.

631

Ayer le conté al cura
lo que tú eres
y lo que me ha pasado
con las mujeres;
y entonces dijo:
—Toda la penitencia
ya la has cumplido.

632

Nos queremos sin hablarnos
más que muchos que se hablan,
¡no se aprende en Diccionarios
el lenguaje de las almas!

633

El cariño ha puesto tienda
y acuden los parroquianos,
para dejar ilusiones
y llevarse desengaños.

634

Si es que buscas mi cariño,
búscalo en el cementerio...
en lo profundo de un nicho.

635

No te empeñes, vida mía,
en hacerme despertar,
que termina mi alegría
cuando acabo de soñar.

636

En medio de las sombras
buscaba luz;
¡en el fondo del vicio
busco virtud!

637

Al fin me has visto llorar,
me has visto llorar, serrana,
¡ya sabes que por los ojos
se sale también el alma!

638

Suspirito de mi alma,
cuando llegues a su oído,
pregúntale si me odia
de igual modo que me quiso.

639

Es casa tu corazón
compuesta de muchos pisos,
y en cada amor que comienza
encuentras un inquilino.

640

No es posible que se acabe
el amor con que te quise,
que los árboles muy viejos
tienen hondas las raíces.

641

Hasta las campanillas
que hay en el huerto,
parece que se cierran
cuando yo llego.

642

Tu nombre lo grabé yo
en aquel árbol un día,
y hasta el árbol pareció
que orgulloso se creía.

643

No te canses, corazón,
corazoncito, no llames,
que está esa puerta cerrada
y no te responde nadie.

644

Corazoncito, no sufras
y no me fatigues tanto,
que nacerá la esperanza
donde vivió el desengaño.

645

Porque tu amante se fué,
no te apures, vida mía,
que la mancha de la mora,
con otra verde se quita.

646

Mi confesor siempre dice
que huya de la tentación,
¡no me mires, si deseas
que obedezca al confesor!

647

Mira cómo se confunden
en el cielo dos estrellas;
parece que son dos almas
que en el espacio se besan.

648

Te daré todo mi cuerpo
si he de ser tuyo por fuerza,
¡el corazón no me pidas,
que lo tiene mi morena!

649

Cuando más alegre estés
verás pasar un entierro,
¡es mi propio corazón
que llevan al Cementerio!

650

Dos escapularios llevo
encima del corazón:
el de la Virgen del Carmen,
y el retrato de mi amor.

651

Jilguerillo que te posas
en el rosal de mi puerta,
no le digas, no le digas
que estoy llorando por ella.

652

La veleta de mi torre
a todas horas da vueltas,
y tú al mirarla te ríes
porque eres tú más veleta.

653

Al ir a entrar en el puerto
mi barquilla ha naufragado,
y ella que pudo salvarme
no quiso darme la mano.

654

Llevo al hombro una maleta
que mucho me va pesando,
como que llevo la historia
de todos mis desengaños.

655

No me prepares un lazo,
que no es la primera vez
que el cazador quedó preso
y libre el lobo se fué.

656

Un sastre mintiendo estaba
y le argumentó un barbero,
y un sabio saber no pudo,
cuál era más embustero.

657

Tienes corazón de oro,
aseguran tus vecinas,
¡si así fuese, tu marido,
empeñado lo tendría!

658

El cariño de una madre
es una flor que no muere,
es un sol que no se apaga,
es llama que vive siempre.

659

¡Qué oscura estaba la noche!
¡Qué oscuro estaba el camino!
¡Mas con la luz de tus ojos
salvaba los precipicios!

660

Gitana de los Percheles,
dime la *buenaventura,*
mas *ventura* no has de darme,
y *buena* no serás nunca.

661

Gitanilla mía,
no dejes mi vera,
que ese mala sangre te quiere por suya
y ronda tu puerta.

662

Llorando pasé mi vida
y ahora entre risas la paso,
¡hay risas que son más tristes
que las tristezas del llanto!

663

No habrá sabio que te cure
si de amor te sientes malo,
que de amores sabe más
un campesino que un sabio.

664

Cuando me duermo pensando
en el amor de mi madre,
pasa un ángel y me besa
y me despierta otro ángel.

665

Brillan sin fuego mis ojos
y no hay calor en mi pecho,
¡que estoy lejos de mi madre
y sin su calor me muero!

666

El que tiene penas canta
y al viento da sus cantares,
que los cantares son penas
que a los cielos lleva el aire.

667

El collar de mi cuello
serán tus brazos,
pero un collar de nieve que apague el fuego
donde me abraso.

668

¡Qué malitas noches paso
desvelado y sin dormir,
recordando, a cada instante,
que vivo lejos de ti!

669

En mi tumba has de poner:
«Aquí descansa un amante,
tan constante en el querer,
que se murió de constante,
adorando a una mujer.»

670

Pude adormilar mis penas,
pero al sentir que me hablabas
me las encontré despiertas.

671

El mar arroja los restos
del barco que naufragó,
como sus recuerdos deja
un querer que ya murió.

672

Es mi recuerdo de amores
lágrima que nadie seca,
beso que en los labios muere,
perfume que el viento lleva.

673

Escuché bajo su tumba
una voz que me decía:
—No me llores, no me llores,
que te quiero todavía.

674

Sobre cimientos de arena
edifiqué mi castillo,
y elevé sobre ilusiones
la torre de mi cariño.

675

No esperes en imposibles,
ni sueñes, ni te relamas,
que las uvas que tú quieres
están verdes y están altas.

676

De aquel campo que cruzamos
sólo quedan matas secas,
de aquel árbol sólo el tronco,
y de aquel amor mis penas.

677

Tus ojos me acariciaron,
pero después me vendieron,
que en mi cariño vengaron
lo que otros hombres hicieron.

678

No busques en Bibliotecas
libros que te hablen de amor,
que la ciencia del cariño
se escribe en el corazón.

679

¡Vaya un niño pinturero!
¡Vaya un mocito de estampa!
¡Lástima que el interior
no iguale con la fachada!

680

En mi bazar tengo un vaso
que guardo como reliquia,
que allí bebieron los labios
de la mujer que me olvida.

681

El cielo tiene jardines
que están cuajados de flores,
¡allí se formó tu cara
que es perdición de los hombres!

682

No toques a mi serrana,
pues si la tocas te mato,
que esa rosa es mucha rosa,
para tocarla tu mano.

683

Deben cortarte la lengua
y cortada echarla al fuego,
que hablar mal de esa mocita
es murmurar de los cielos.

684

No sueñes volar tan alto,
que está la envidia en acecho,
y si te corta las alas
te arrastrarás por el suelo.

685

Yo me llegué a tu ventana
y tus ojos se asomaron,
¡me mirabas frente a frente
y me quedé deslumbrado!

686

Forastera, que has venido
libre y feliz al lugar,
¡ya unos ojos te han vencido!,
¡ya sólo sabes llorar!

687

Si sueñas en un buen novio
que te mime y que te quiera,
llega a mi puerta, serrana,
y encontrarás lo que sueñas.

688

Dice la buenaventura
que una gitana me ha dicho,
que por dos ojos muy negros
me moriré de cariño.

689

Pegué fuerte a mi enemigo
y me besaba la mano,
¡luego levanté a un caído
y me mordió al levantarlo!

690

No te des golpes de pecho
que ya no engañas a nadie,
y tus partidas serranas
en todo el barrio las saben.

691

Para subir esta cuesta
siempre te ayudó mi mano,
y hoy necesito la tuya
para llegar a lo alto.

692

¡Coplas de ausencias y amor
que entre penas escribí,
hoy voláis de flor en flor
sin acordaros de mí!

693

No hace más daño un puñal
que daño me hacen tus ojos,
al fijarse en aquel hombre
que me robó mi tesoro.

694

¡Mira tú si te he querido,
si te quiero todavía,
que lloras por otro hombre
y no te arranco la vida!

695

Dices que has roto mis cartas,
y has hecho mal al romperlas.
¡Cada letra era una lágrima!
¡Cada palabra una pena!

696

Las aguas de aquel arroyo
se han secado para siempre,
¡ya no existe aquel espejo
que te copió tantas veces!

697

Cuando bailas en el campo
me pareces una rosa,
que se mece entre las flores
siendo la envidia de todas.

698

Vengan a mí los que lloran
y los que padecen vengan,
¡me enseñó la pena propia
a compadecer la ajena!

699

Presumes que no te quiero
porque no te miro ya,
y no sabes que es ahora
cuando te idolatro más.

700

No me des celos, serrana,
que el fuego no se apagó,
y como los celos soplen
se hará la llama mayor.

701

Hay corazones de viejos
que guardan fuego de amores,
pero esas llamas no logran
incendiar los corazones.

702

Ya no lucho, ya no lucho,
¡dejo el combate y descanso!
¡No me han vencido los hombres!
¡Me vencen los desengaños!

703

¡Llorad, llorad, ilusiones!
¡Id con Dios, mis esperanzas!
¡Que ya la envidia me acecha
y el desengaño me aguarda!

704

Dame un beso, serranilla,
que está dormida tu madre,
pues lo borraré con otro
y así no se entera nadie.

705

¡Caminito de abrojos
lleva a tu casa!
¡Caminito de espinas
que se me clavan!

706

No te burles de los viejos
que a los amores se dan,
¡así soñando se mueren
y gozan sin despertar!

707

A querer no volveré
como te quise, serrana,
¡que dejé en aquel cariño
hecha pedazos el alma!

708

Cuando no has vuelto a mirarme,
sé que no me mirarás,
¡que aquí no tienes querencia,
ni está aquí tu palomar!

709

Los claveles de mi huerto
son rojos como tu cara,
y rojos como la sangre
que mis heridas derraman.

710

La esperanza es una amiga
que debe hacernos feliz,
pero una amiga traidora
que nos abandona al fin.

711

En tus labios escuché
aquel pobre cantar mío,
y orgulloso me sentí
como un padre de su hijo.

712

Curiosidad, o deseo,
a la llama te acercó,
¡en la llama de ese fuego
se quema tu corazón!

713

¡Mal haya, serrana, el día
en que te vieron mis ojos,
que paso por culpa tuya
las penas del purgatorio!

714

Dame, serranilla mía,
una flor de tus cabellos,
para llevarla a mis labios
y sepultarla en mi pecho.

715

Nadie me hiciera creer
que estaba cercano el día
en que me iba a aborrecer
la que tanto me quería.

716

Estoy muy disgustado
con tus ojillos,
porque nunca me miran
cuando los miro.

717

Mi voluntad, serranilla,
bolsa y corazón te ofrece.
¡La bolsa la has aceptado!
¡El corazón no lo quieres!

718

Te quiero sin esperanzas,
sin esperanzas te quiero,
¡las flores de tus jardines
tienen otro jardinero!

719

¡Bendita sea la madre
que te echó al mundo, serrana,
pues te ha volcado el salero
de la tierra de la gracia!

720

Me pondré tan orgulloso
como logre hacerte mía,
que he de quemarme la lengua
por no publicar mi dicha.

721

Mire usted que es triste cosa
saber que se llega a viejo,
sin que el amor se retire
a sus cuarteles de invierno.

722

Ya llegó el barco velero
donde viene mi serrana,
a renovar desengaños
y a deshacer esperanzas.

723

Diera parte de mi vida
por saber, si al no mirarme,
lo haces por indiferente
o por celosa lo haces.

724

Mírame, mírame mucho,
no me abandonen tus ojos.
¡Mira que de amores muero!
¡Que todos me dejan solo!

725

¡Quién llegara silencioso
a tu misma cabecera,
y te velara dormida
y te besara despierta!

726

Por la gloria de tu madre,
por tu propia salvación,
¡si has de engañarme mañana
déjame con mi dolor!

727

¿Para qué quieres que pase
por delante de tu reja,
si está la reja ocupada
y me moriré de pena?

728

Antes te serví de burla,
luego te serví de estorbo,
¡ahora te sirvo, serrana,
para dar celos a otro!

729

¡Corazón, qué necio has sido!
¡Corazón, qué torpe eres!
¡Mira que vas para viejo
y que ya no te comprenden!

730

¡Qué pena es mirar los ojos
donde puse mis amores
y ver que se están copiando
en los ojos de otro hombre!

731

Esa historia que se cuenta
es como hierro candente,
que a mi corazón aplica
el murmurar de las gentes.

732

Ni tu padre, ni tu madre,
ni tu mismo confesor,
han logrado de tu pecho
la llave que logré yo.

733

Con mujer que sale mala
es inútil el capeo,
pues está pidiendo a voces
las banderillas de fuego.

734

Tu novio no ceja nunca
si tiene un toro delante,
pero corre más que un gamo
cuando se asoma tu madre.

735

Nadie te quiso en el mundo
como te he querido yo,
que altares te he levantado
dentro de mi corazón.

736

Yo puse mis ilusiones
en un altar sin imagen,
en un cielo sin estrellas,
en un mar sin oleaje.

737

Anda y dile al retratista,
que el mejor de tus retratos,
lo llevo dentro del pecho,
en el corazón grabado.

738

A la cárcel me llevaron
porque dije la verdad,
¡los ojos que me mataron
se quedan en libertad!

739

Los que vamos para viejos
imitamos a los niños,
¡con ilusiones soñamos
y de ilusiones vivimos!

740

No sé ni cómo te llamas,
ni a qué sales a mi encuentro,
pero sé que serán míos
tu corazón y tu cuerpo.

741

Hermosa y buena te miro
mientras te estoy pretendiendo,
¡como logre hacerte mía
ya te encontraré defectos!

742

Te quisiera perdonar
todo el daño que me has hecho,
mas ¿quién perdona el pecado
si falta arrepentimiento?

743

¡Nochecita de San Juan!
¡Noche de muchas candelas!
¡Alumbraron mi alegría
y ahora iluminan mis penas!

744

¡Ya ves tú si será ingrata,
que ni siquiera se acuerda
de la madre que la llora,
del hombre que la hizo buena!

745

Cariñosilla te has puesto,
con cariños me retienes,
con tus cariños me engañas,
con tus cariños me vendes.

746

No vayas por agua, niña,
a la fuente de la plaza,
que llegan muchos sedientos,
y no les niegas el agua.

747

Vete con mucho cuidado,
que la gente es envidiosa,
y duele la dicha ajena
más que la desdicha propia.

748

Soy más torero que el Guerra,
que Belmonte y Manolete,
cuando logré torearte
y no me quedé en la suerte.

749

Cuando miras de ese modo
matas con alevosía,
y no quiero hallar la muerte
en donde soñé la vida.

750

¿Cómo quieres que no llore,
cómo quieres que no sufra,
si miro mis esperanzas
deshaciéndose una a una?

751

En este juego de amores
miro perdido mi juego,
que encuentro lo que no busco
y busco lo que no encuentro.

752

Pedazos del cielo azul,
en tus ojos puso Dios,
y colocó por remate
en cada pedazo un sol.

753

Ojos que tanto adoré
no me miran si los busco,
¡ya mis ojos no se encienden
en el fuego de los tuyos!

754

No sé cuando me miras
qué es lo que quieres,
pero busco la vida
y hallo la muerte.

755

Como mires otra vez
ya no me apartan de aquí,
ni la sentencia de un Juez
ni el tricornio de un Civil.

756

Con todas las perfecciones
he soñado una mujer,
pero eres tú más hermosa
que aquélla que yo soñé.

757

Si quieres vivir dichosa
no sueñes un imposible,
que forman sueños alegres
las realidades más tristes.

758

Miro esas lágrimas tristes,
cuando corren por tu cara,
como gotas de rocío
en una rosa temprana.

759

Del jardín de mis amores
las flores se han marchitado,
¡Sólo están frescas dos rosas!
¡Las dos rosas de tus labios!

760

Quiero que mi sacrificio
estimes en lo que vale,
para ver si te arrepientes
de esta venta que me haces.

761

Cuando pasa la bandera
la saludo con el alma,
y la miro como un hijo
que ve a su madre que pasa.

762

Dios te colocó en el mundo
para ser del mundo gala,
imán de todos los ojos
y perdición de las almas.

763

Al cansarte de la vida
vienes a formar tu nido,
en las ramas de aquel árbol
en donde yo labré el mío.

764

Quizás tarde o temprano
nos encontremos,
para llorar unidos
nuestros recuerdos.

765

El hombre que llega a viejo
se ve solo y sin amigos;
¡es un fardo que separan
los que cruzan el camino!

766

Me acaricia dulcemente
el aire de tu abanico,
que va derramando besos
y recogiendo suspiros.

777

Yo te pido que esta noche
me esperen en tu ventana,
dos ojos que me asesinan
por tarde, noche y mañana.

778

Ya tus ojos se han cerrado,
ya la noche comenzó,
ya se han llevado tus ojos
las claridades del sol.

779

Empeño tiene la gente
en que te logre olvidar,
como si fuera el querer
cosa de la voluntad.

780

¡Cómo nos vamos quemando
los dos en el mismo fuego,
tú, creyendo no quemarte,
yo, sabiendo que me quemo!

781

Los cariños más constantes
en el misterio se forman,
¡son las flores que más valen
las que crecen en la sombra!

782

Tú ni cariño me has dado,
yo te di toda mi alma.
¡Vamos a cuentas, chiquilla!
¡Dime quién debe y quién paga!

783

Tus labios me dan desdenes,
tus ojos dicen ¡te quiero!
¿Cómo saber los que engañan?
¿Cuáles son los embusteros?

784

¿No te da lástima verme
sufriendo por esas calles,
y enfermo del mal de amores
sin que me consuele nadie?

785

No eches más piedras en fuentes
en donde puedes beber,
¡no eches manchas en mi honra,
porque tuya puede ser!

786

Me abandonas por ser pobre
y me quisiste por rico,
¡yo te quise por ser buena
y ahora por mala te olvido!

787

No te pongas tantos moños
ni presumas de estar alta,
que teniendo una escalera
a todas partes se alcanza.

788

Llego a la Iglesia y no entro
porque no me atrevo a entrar,
¡desde que te estoy queriendo
vivo en pecado mortal!

789

Al fin caerás en mis brazos,
que no eres ya lo que eras,
¡aguardando la ocasión
se ganan las fortalezas!

790

Muy cerca de tu casa
falta una torre,
donde guardar cautivos
de tus amores.

791

Ya nada tengo en el mundo,
que sin nada me quedé,
¡me restaba el corazón
y me lo roban también!

792

Una pena voy llorando,
la más grande de mis penas,
¡la que me causó una ingrata
a quien di la vida entera!

793

No quiero que te acuerdes
de aquel pasado,
que todos mis recuerdos
borró mi llanto.

794

Mis ilusiones han sido
semejantes a esas rosas,
que al cortarlas de su tallo
perdieron todas sus hojas.

795

Eres una pescadora
que no se cansó jamás,
pero los novios son peces
que no se dejan pescar.

796

No te ocultes cuando lloras,
que hombre que llora de amor,
es un hombre que padece
por sobra de corazón.

797

Quiero cantarte una copla
con la historia que tú sabes:
la de un amor que agoniza,
la de un olvido que nace.

798

Si un beso me das, niña,
yo te prometo,
que habré de devolverte,
por uno, ciento.

799

Quieres fingirme que eres
dura lo mismo que el hierro,
pero te miran mis ojos
y te ablandas al momento.

800

Te quise como te quiero,
como te quiero te quise,
¡mi corazón es de roca
y como la roca firme!

801

Cuando vino mi ruína,
un amigo me quedó,
y al pedir que me ayudase,
dijo: —¡Vuelvo!—y ¡no volvió!

802

Tanto y tanto me quería
que me besó cariñosa
la mano con que la hería.

803

¡Qué corta fué mi alegría!
¡Fué dulce como tus besos!
¡Breve como tu sonrisa!

804

Entre flores te miré
y no pude averiguar,
si eras flor o eras mujer.

805

Quiero que todos se enteren,
cómo los hombres adoran,
cómo olvidan las mujeres.

806

A quien te enseñó a querer
anda y dile de mi parte,
que te devuelva el dinero
porque no supo enseñarte.

807

Por una mujer perdí
la tranquilidad y el alma,
y al hallarnos en la calle
ni saluda cuando pasa.

808

El amor y las flores
perfumes guardan,
unos que dan la vida
y otros que matan.

809

En venta quiero poner
mi corazón y mi alma,
¡desde que saben tu olvido
no me sirven para nada!

810

Pasa un enfermo fatigas,
pero se muere y descansa,
¡las que yo paso por ti
ni se achican ni se acaban!

811

Quiero cantar una copla
donde toda el alma puse.
¡Aunque llore quien la cante!
¡Aunque llore quien la escuche!

812

Mira lo que vas ganando
con esa mala cabeza,
no hay mozuelo que te busque,
ni hombre de bien que te quiera.

813

Te has enojado conmigo
y aunque no quieres mirarme,
tus ojos me están diciendo
que me quieres como antes.

814

A nadie cuentes, serrana,
los desprecios que me haces,
ni cómo sigo queriéndote,
ni cómo sigo adorándote.

815

En la puerta de tu casa
en un letrero se ve:
«Aquí está la perdición
de muchos hombres de bien.»

816

Dios nos juntó en el sendero
y ni tú puedes cejar,
ni yo en mi camino cejo.

817

¡Vaya usted con Dios, señora,
que aunque la mona se adorne
no dejará de ser mona!

818

Me ha dejado tu recuerdo
como el rastro de una estrella
al atravesar el cielo.

819

¡Qué guapa está mi morena
con dos claveles por labios,
y por ojos dos estrellas!

820

Porque tú me perdonaras
fuera descalzo hasta Roma,
a echarme a los pies del Papa.

821

Porque te he dado un beso
te has ofendido,
que por ofensas tomas
lo que es cariño.

822

¿Cómo quieres que no sufra,
si mujer que tanto vale,
está en manos de otro dueño
que lo que tiene no sabe?

823

¿Por qué el calor ha aumentado?
Porque vió tu cara el sol,
y se ha acercado a la tierra
para mirarte mejor.

824

Tengo una iglesia en mi pecho,
a ti en el altar mayor,
por capellán mi cariño,
por guarda mi corazón.

825

Abeja de mi cariño,
como las abejas eres,
que de las flores que besan,
se llevan todas las mieles.

826

Yo quisiera ser el aire,
para mezclarme en tu aliento,
y hacer mi nido en tus labios
y dormirte con mis besos.

827

Que no llegue a saber nadie
tu secreto y mi secreto,
¡que el misterio de dos almas
nadie puede comprenderlo!

828

Cuando mis coplas te escribo
me parece que te hablo,
y desde lejos te digo
lo que de cerca te callo.

829

Cuando me estrechas la mano
y me miras y te miro,
parece que se confunde
con tu corazón el mío.

830

Un beso siento en mis labios
como otro igual no sentí,
¡tal vez nunca lo recojas,
aunque nació para ti!

831

Eres como esa muñeca
que tu mano acarició,
¡una cara muy bonita
y un cuerpo sin corazón!

832

Aves que salen del nido
para volar a tu pecho,
así brotan mis cantares
desde que te estoy queriendo.

833

Mucho más que tu cuerpo
quiero tu alma,
y abrasarme en las luces
de tus miradas,
que el cuerpo muere,
mas las almas en cambio
nunca perecen.

834

Aquel cariño dormía
y un beso lo ha despertado,
¡es la culpa tuya y mía!

835

No hay corazón en tu pecho
cuando de aquellos instantes
no conservas el recuerdo.

836

Aunque esparzas mis cenizas,
he de quererte, serrana,
lo mismo que te quería.

837

Nunca pasé como ahora
tanto tiempo junto a ti,
mas las horas y los días
se me pasan sin sentir.

838

Una pobre rosa seca
como un tesoro conservo,
¡flor que se tronchó marchita
en las nieves de tu seno!

839

Quiéreme como te quiero
y déjalos murmurar,
¡vivamos para nosotros
y no para los demás!

840

Hablabas con aquel hombre
y sentí en ese momento,
todas las penas del mundo
y todas las del infierno.

841

No tengo envidia a los Reyes
ni a los ricos, ni a los buenos,
y tuve envidia a la rosa
que se marchitó en tu seno.

842

Pronto te sientes cansada
de este querer que comienza,
¡junto a nieves del invierno
las rosas de Abril se secan!

843

Reías cuando lloraba
y ahora lloras cuando río,
que no hay sabio que adivine
las mudanzas del cariño.

844

¡El árbol que me dió sombra
el verano lo secó!
¡El sol que me dió sus luces
tras las nubes se ocultó!

845

Sólo un pecado repito
cuando voy a confesar,
el pecado de quererte,
sin olvidarte jamás.

846

En tu cara de inocente
me resisto a confiar,
si me ha engañado su cara
¿qué cara no engañará?

847

El Padre Cura me dice
que debo olvidarte pronto,
y es que no ha visto tu cara
ni le han mirado tus ojos.

848

Ya sé cuándo sueño en ti,
aunque no recuerde el sueño,
¡con lágrimas en los ojos
y muy triste me despierto!

849

Tanto me has hecho sufrir
mientras duró mi cariño,
que ya diviso esperanzas
tras las penas del olvido.

850

Mi madre llora de pena
al ver que te quiero tanto,
¡las madres son egoístas
y los hombres somos malos!

851

Cuando su madre va a misa
me pongo a hablar con mi novia,
¡qué cortas las misas son
del Cura de la Parroquia!

852

Tuve una silla en tu sala
y tuve un trono en tu pecho,
¡ya ni la silla me ofreces
ni en tu corazón soy dueño!

853

Tengo el reloj descompuesto,
pues no teniendo que verte,
todas las horas del día
ya me son indiferentes.

854

¡Ojillos que tantas veces
se copiaron en mis ojos,
ciegos quisiera miraros
antes que fijos en otros!

855

Dices que me he vuelto loco
y no te falta razón,
¡desde que te estoy queriendo
no existe loco mayor!

856

Si quiero que una noticia
en todas partes se sepa,
te llamo a ti, te la cuento
y te pido la reserva.

857

De que todas te gusten
ya no me extraño,
¡mejor come el que come
de muchos platos!

858

Quiero mujer chiquitita,
que a las mujeres conozco,
y si ha de salirme mala
de lo malo quiero poco.

859

Me han puesto de tal manera,
traiciones y desengaños,
que ya no sé si soy bueno,
que ya no sé si soy malo.

860

No dejo de padecer
aunque no lloren mis ojos,
¡las lagrimitas más hondas
ésas no salen del fondo!

861

Las nubes se van y el campo
lo ilumina el nuevo sol,
pero sus rayos no llegan
a alumbrar mi corazón.

862

El cielo me parecía
como un espejo muy grande,
y en el centro dos estrellas,
que eran tus ojos mirándome.

863

A la Virgen le he rogado
se compadezca de mí,
que en un loco no hay pecado
y yo estoy loco por ti,
pero loco rematado.

864

Mi felicidad entera
me puede costar el verte,
y de verte no desisto,
me cueste lo que me cueste.

865

A la fuente de mi calle
no vengas, niña, por agua,
que la mezclas con tu llanto
y me sabe muy amarga.

866

Pensé al conocer tu engaño
que la herida era de muerte,
¡me acariciaron tus ojos
y me curé de repente!

867

El olvido en las mujeres
no curan llantos ni ruegos,
¡mientras yo suspire más
me has de querer mucho menos!

868

El querer de mi serrana,
aunque es duro como el bronce,
tiene sonidos de plata.

869

¡Compadre, vaya una suerte,
pues sin ser el jardinero,
has conseguido llevarte
la mejor rosa del huerto!

870

Que prendan a tus dos ojos
ayer dispuso el Alcalde,
porque no alteren el orden
cuando salen a la calle.

871

Busco para confesarme
un cura que te conozca,
que ése sabrá perdonarme
lo que otros no me perdonan.

872

Compañerita del alma,
no me trates con rigor,
pues piensa que muchas veces
fué tuyo mi corazón.

873

Al pensar que te olvidaba
pregunté a mi corazón,
y me dice que te adora
tanto o más que te adoró.

874

Gitanilla de mis penas,
échame vino en el vaso,
por si en el vino se ahogan
amores y desengaños.

875

Goza, que la vida es breve,
y es corta la juventud.
¡Yo también gocé y reí!
¡Y ahora lloro y gozas tú!

876

No me mires de ese modo,
que ni me ablando ni dudo,
pues mi corazón ya tiene
un inquilino seguro.

877

Las rosas con que te adornas
ya de su olor no presumen,
que el perfume de tus labios
es mejor que su perfume.

878

A Dios mi perdón no pido
como le pedí otras veces,
¡sólo pido que no sufra
quien por mi culpa padece!

879

Ella era buena y yo bueno,
pero el querer se hizo grande,
y la bondad se hizo culpa
sin que lo evitase nadie.

880

A saber lo que nos pasa
vamos poquito a poquito,
que el querer nos pone locos
y hay que vencerse a sí mismo.

881

Esta mañana está el sol
como la conciencia mía.
¡Ya se asoma!, ¡ya se oculta!,
¡ya oscurece!, ¡ya ilumina!

882

Pájaro quisiera ser
para anidar en tu casa,
y ver si sales o entras
y ver si hablas o no hablas.

883

Corazón sin esperanzas
va siendo mi corazón,
¡tan sereno en la alegría
como fuerte en el dolor!

884

Yo me puse de tertulia
con un rayito de sol,
pensando que él alumbraba
tu camino y mi rincón.

885

En el abismo caías
y mi mano te salvó,
¡ahora a tu mano le toca
procurar mi salvación!

886

El querer es como un pozo
cuyo fondo no se ve,
¡cuando más seco se piensa
más agua suele tener!

887

Al darnos la despedida
ni tú ni yo adivinamos
que era por toda la vida.

888

Te tienen que hacer de nuevo
para que vuelva a quererte
como te estuve queriendo.

889

¡Virgencita del Amparo,
mira que quiero ser bueno,
y el mundo me quiere malo!

890

¡Qué pena tan grande es,
que el favor que costó sangre
nadie sepa agradecer!

891

Caprichito de la suerte
es querer a quien me olvida
y olvidar a quien me quiere.

892

Ave que perdió su nido,
flor que del tallo arrancaron,
¡así está mi corazón
desde que ausente me hallo!

893

¡Qué ganas tengo, serrana,
de estar a solas contigo
y ver si tu corazón
sigue siendo sólo mío!

894

¡Casita de mis amores,
no sabes lo que te quiero!
¡Cuando ausente estoy de ti
qué ganas de llorar tengo!

895

Yo he visto torres caídas
que a los cielos se elevaron,
¡yo he visto pobres pidiendo
a ricos que ellos formaron!

896

El puñal de un asesino
prefiero a una mala lengua,
que en mi presencia me adule
y estando ausente me hiera.

897

Para ser rico prudente
y conservar el dinero,
es el haber sido pobre
el mejor de los consejos.

898

Vasija rota en pedazos
es difícil componer,
¡honra que se tira al suelo
no la quieras recoger!

899

No me extraña lo que has hecho,
que ésa es la historia de siempre,
¡las flores y los cariños
unos nacen, si otros mueren!

900

¡Dios te libre de una suegra
que de lista se las eche,
que nunca te deje solo
y te finja que se duerme!

901

Ya no tienen primavera
las flores de mi jardín,
¡les falta el sol de tus ojos
y se marchitan sin ti!

902

No descubras en tus ojos
todo el fuego que te quema,
¡que por las muestras se saben
los géneros de la tienda!

903

En la mujer no confíes,
que nunca ladrones faltan,
¡procura tener mastines
a la puerta de tu casa!

904

A mi madre le he pedido
que cuando llegue a morir,
no permita que me beses,
ni que te acerques a mí.

905

Mira si será bonita,
que el cura que la confiesa,
la confiesa sin mirarla
y él cumple la penitencia.

906

No tomes paño sin verlo,
ni vino que antes no bebas,
ni casa que no recorras,
ni mujer sin conocerla.

907

De barcos chicos no fíes,
porque se naufraga en ellos,
ni pongas tus esperanzas
en corazones pequeños.

908

Esas pompas de jabón
se deshacen al echarlas
y aun duran más que el cariño
de aquella mujer ingrata.

909

Llégate a la joyería
y le pides al joyero,
un corazón menos falso
que el que llevas en el pecho.

910

Ojos garzos me engañaron,
ojos muy negros también,
y ahora unos ojos azules
mi perdición han de ser.

911

A la Virgen le pedía
amparase este cariño,
y ahora le pido llorando
que me conceda el olvido.

912

Como pasó aquel cariño
no quieres verme ni hablarme,
¡no tengas miedo, serrana,
que no le hago daño a nadie!

913

No aceptes senda sin guía,
ni maestro sin experiencia,
ni libro al que falten hojas,
ni premios que no merezcas.

914

Si amor es una epidemia
yo siempre estoy contagiado,
que apenas me dan de alta,
otra vez me siento malo.

915

Quiero enterrar tu cariño
y preparar el entierro,
para que asista un querer
que nace de tu recuerdo.

916

Ten ya lástima de mí,
déjame vivir en paz,
o mátame de una vez,
si es que me quieres matar.

917

Mi querer es compasivo,
tu querer no tiene entrañas,
y así vamos por el mundo
tú dichosa y yo sin alma.

918

Aquel sabio nos lo dijo
aunque tú no lo creías,
que ausencia de tanto tiempo,
no hay cariño que resista.

919

En la cárcel del cariño
todo el mundo tiene entrada,
pero puerta que se cierra
es difícil que se abra.

920

El amor del que es pobre
no tiene cuenta,
que aunque alguna lo admita
después lo echa,
pues es sabido,
que al pobre lo despiden
si llega un rico.

921

¡Por la salú de mi mare
que tantas malas partías,
bien merecen que te mate!

922

Estás muy equivocada,
que en banquetes de cariño
yo no recojo migajas.

923

Dime tú lo que merece
mujer que fué mi ruína
y ya ni mirarme quiere.

924

El querer es arquitecto
que muchas torres levanta,
mas luego viene el olvido
y todas las desbarata.

925

Dices que todas tus cartas
en el camino se pierden,
¡las cartas que no se escriben
es natural que no lleguen!

926

Cuando tu madre me ofende
siempre recuerdo a mi madre,
y así se calman mis iras
y mi furor se deshace.

927

Aunque me regañe el cura
yo no voy a confesarme,
pues me dirá que te olvide
y yo no puedo olvidarte.

928

Si en secreto se hablasen
nuestras dos almas,
¡cuántas cosas sabría
que tú me callas!

929

Necesito mucha luz,
necesito mucho sol,
para iluminar mis penas
y alegrar mi corazón.

930

Ve con tiento, perchelera,
pues quieren vengarse todos,
con sus malas lenguas, unos;
con sus infamias, los otros.

931

Ten lástima, perchelera,
del corazón de los viejos,
que lo que sienten se callan
porque no se burlen de ellos.

932

Haces muy bien en huir
y en no acercarte bien haces,
¡te detiene la conciencia
que se encarga de vengarme!

933

La mujer es como el barro,
que se esmera el alfarero,
y al primer golpe se rompe
perdiendo trabajo y tiempo.

934

Mis ojos están llorando,
pero están secos tus ojos.
¡Tú me matas y te ríes!
¡Y yo muero y te perdono!

935

Si eres buena o si eres mala
suelo a veces repetir.
¡Eres buena para todos!
¡Eres mala para mí!

936

No son del alma esas lágrimas
que tus ojos humedecen,
¡ellas nacen en tus ojos
y ellas en tus ojos mueren!

937

Ladrones de ese cariño
siempre miré con desprecio,
¡ahora adivino ladrones
en mis propios pensamientos!

938

A través de esas paredes
se dan besos nuestros labios,
sin hablarnos nos oímos
y sin vernos nos miramos.

939

Si vieras cómo me duele
mentir y disimular,
¡si vieras qué ganas tengo
de que firmemos la paz!

940

Sin saberlo te quería,
pero llegaron los celos,
y aquellas ascuas tan chicas
han producido el incendio.

941

Primero la culpa mía,
después culpa de los dos.
¡No te quejas ni me quejo!
¡Que lo pagamos tú y yo!

942

Darte consejos, serrana,
viene a ser tiempo perdido,
es como sembrar garbanzos
en el centro de un camino.

943

Al entierro del querer
van a concurrir mis penas,
¡qué acompañado estará
como vayan todas ellas!

944

La pena cuando se canta
no puede llamarse pena,
¡las penas que hacen llorar
ésas son las verdaderas!

945

Ya estás viendo, serranilla,
si te quiero de verdad,
¡yo mismo te doy el arma
que me tiene que matar!

946

Mujer que nace coqueta
siendo coqueta se muere,
¡el árbol que nace malo
es malo hasta que se pierde!

947

No hay corazón en el mundo
que guarde tantos secretos,
como ese corazoncito
de quien no puedo ser dueño.

948

Por alejarme de ti
me he subido al campanario,
y al sentirme las campanas
por mis penillas doblaron.

949

Tú vas a ser mi ruína,
tú serás mi perdición,
que si te alejas te sigo
y en donde estás estoy yo.

950

Cuando tus ojos me miran
y mirándome se entornan,
campanillitas de oro,
repican tocando a gloria.

951

Buscó mi querer un día
su nido en tu corazón,
¡allí quedó abandonado
y de pena se murió!

952

Te pago en buenas acciones,
que así es justo que te pague,
¡es un infame el que olvida
los favores que le hacen!

953

Sólo al pensar que estás triste
y que lo estás por mi culpa,
siento en el alma una pena
que no la he sentido nunca.

954

Quise besarla y temblé,
de cariño y de temor,
¡la vi besar a otro hombre
y le partí el corazón!

955

Las hojas del árbol caen
cuando la savia les falta,
¡sin tu querer, va perdiendo
sus ilusiones mi alma!

956

Bien sabes que has sido mía,
aunque ninguno lo sabe,
¡tú cuida de no ofenderme
si no quieres que yo hable!

957

Tu cariño es un rosal
con más espinas que hojas,
¡cuántos trabajillos paso
para coger una rosa!

958

Siempre que salgo a la calle
van a tu casa mis pasos,
que no me siento feliz
si no me encuentro a tu lado.

959

Me siento enfermo de amores,
que es maldita enfermedad,
pues no me deja dormir,
ni comer, ni descansar.

960

Siempre al dormirme te veo,
y entre mis sueños te abrazo,
y entre mis sueños te beso.

961

Caramelo de mi gusto,
deja que prueben mis labios
el azúcar de los tuyos.

962

Para callar mis pesares
procuras no darme celos;
¡serrana, Dios te lo pague!

963

He aprendido a ser infame,
que de los buenos maestros
buenos discípulos salen.

964

Tienes la sangre muy negra,
y así gozas cuando lloro,
y cuando sufro te alegras.

965

Mi cariño no mereces
y por ti lloro y me aflijo,
¡es mi castigo muy grande,
pero es justo mi castigo!

966

Dicen que el abismo llama,
y eres, serrana, mi abismo,
¡aunque sé que has de matarme,
ni te dejo, ni te olvido!

967

Yo he aprendido en unos ojos
a saber que soy cobarde,
que la voluntad me falta
y que no puedo olvidarte.

968

Te alejas al comprender
que está mi querer seguro.
¡Tú vas siendo menos mía!
¡Y yo cada vez más tuyo!

669

Por tu querer no suspiro
jamás delante de gente,
porque sabe todo el mundo
que mi amor no te mereces.

970

¡Quién fuera estrella del cielo
o nube de las alturas,
para verte a todas horas
y no abandonarte nunca!

971

Soy celoso, porque quiero
hasta del aire guardarte,
¡te guardo como un tesoro
del que no tengo la llave!

972

En el barco del amor
crucé tranquilo este mar,
pero han llegado los celos
y empieza la tempestad.

973

Yo me propuse olvidarte
y hasta juré conseguirlo,
¡desde que formé el propósito
es más grande mi cariño!

974

¡Te juro por mi salud
que este nuevo desengaño,
aunque me cueste la vida,
hará que me vuelva malo!

975

Siempre es igual el amor
cuando se ama de verdad,
mucho llanto, muchos celos,
estar triste y desear.

976

Me han abandonado todos
y tú también me abandonas.
¡Hoy me ha tocado llorar!
¡Veré mañana quién llora!

977

Te vi llorar muchas veces
y lloré al verte llorar,
¡me ves llorando de pena
y ni un consuelo me das!

978

En esta lucha de amor
de seguro vencerás.
¡Tú me conoces muy bien!
¡Yo te conozco muy mal!

979

Me has hecho besar la nieve
para que se encienda el fuego,
que también sobre la nieve
se producen los incendios.

980

Tu corazón a mis besos
no ha respondido jamás;
¡mientras más besos te doy
más indiferente estás!

981

A esa plaza puse sitio,
mas nunca llegará el día
en que se entregue la plaza
y se declare por mía.

982

Tienes malas entrañitas
y gozas siendo cruel;
¡llevas la miel a los labios
y la retiras después!

983

Cuando Dios te trajo a mí,
algo muy malo habré hecho
y he de pasar en el mundo
las penitas del infierno.

984

Serrana, vete con Dios,
que tienes sangre de horchata
y de piedra el corazón.

985

No pidas que te perdone
la partida que me has hecho,
¡con un negro no se hace,
serranilla, lo que has hecho!

986

No sé, victoriana,
qué tienen tus ojos,
que miran, se clavan
y matan de pronto.

987

No te pongas colorada,
ni tengas, serrana, miedo,
que ni pájaros ni flores
publicarán tu secreto.

988

Cuando beso tu retrato,
para devolverme el beso
pienso que se abren tus labios.

989

Te engañas si con desdenes
piensas que me has de ganar,
pues si un árbol no da sombra
otro sombra me dará.

990

Si tratas a cien mujeres
los hechos te enseñarán,
que una apunta al corazón
y al bolsillo las demás.

991

Ni en perros ni en mujeres
tengas confianza,
que acarician y muerden
con igual gana.

992

Mejilla de rosa fina
y carita de jazmín,
¡ay, quién pudiera esas flores
trasplantar a su jardín!

993

Receta de amores
no busques en libros,
que el sabio más sabio
nunca lo ha sabido.

994

Hay en tu cara tristezas
de mañanitas de invierno
y en tu mirar se confunden
lagrimitas y recuerdos.

995

No quiero cielo sin nubes,
ni jardín que no dé flores,
ni tierra que no se labre,
ni mocita sin amores.

996

Eché semilla de flores
donde pisaron tus pies
y hoy es jardín el sendero
que recorrimos ayer.

997

Aunque la noche era oscura
no he tropezado en mi senda,
que más alumbran tus ojos
que cielo, luna y estrellas.

998

Los angelitos del cielo
hicieron tu cara bella,
con hojitas de una rosa
y con nieves de la Sierra.

999

¡Qué cerquita nos han puesto
sin ver que la leña seca,
no debe arrimarse al fuego!

1.000

Gentil como una palmera,
bonita como una flor,
pero cualquiera creería
que no tienes corazón.

1.001

Trabajan las malas lenguas
y si se empeña la gente,
acabarás por odiarme
y acabaré por quererte.

1.002

Cállate, corazoncito,
y no tengas esperanzas,
porque para ti esa fruta
está verde y está alta.

1.003

¡Mañanita del invierno,
qué triste has amanecido!
¡Así está mi corazón
desde que la he conocido!

1.004

Mi querer es silencioso
y va escondido en el alma,
pues un querer como el mío
no se expresa con palabras.

1.005

Mira tú que es compromiso
condenar a no mirarse
a tus ojos y a los míos.

1.006

Yo te diré por lo bajo
cositas de aquellos tiempos
que tú ya vas olvidando.

1.007

Qué es un beso me preguntas
y me callo y no respondo,
que un beso puede ser nada
y un beso puede ser todo.

1.008

He de acusar a tus ojos
de homicidas y ladrones,
que matan a quien los mira
y roban las ilusiones.

1.009

Llamé de nuevo a tu puerta
y tu madre que me abrió
me dijo: —Perdone, hermano,
y que lo proteja Dios.

1.010

Acérquese, osté, morena,
al alcance de mi mano,
que en esos ojos de fuego
voy a encender mi cigarro.

1.011

¡Comadre, vaya una gracia!
¡Sin estar en Carnavales
venirse con esa cara!

1.012

Logré estrechar tu cintura,
logré besar tus carrillos
y logré una bofetada
de padre y muy señor mío.

1.013

Chaqueta que me ha servido,
zapatos que ya tiré,
¡maldito lo que me importa
que a otros le sirvan después!

1.014

Con un candil, perchelera,
tienes mucha semejanza,
que es el dinero tu aceite
y sin aceite te apagas.

1.015

¡Vaya osté con Dios, salero!
¡Vaya osté con Dios, serrana!
¡Que presume esa persona
más que la misma Giralda!

1.016

Tuve un caudal de cariño
y lo repartí a granel,
pero nadie me ha pagado
ni capital ni interés.

1.017

Lo que un peine para un calvo
y unas gafas para un ciego,
igualito es para ti
el cariño de mi pecho.

1.018

Orillita del barranco
quieres llevar a tu suegra,
para ver si da un traspie
y se rompe la cabeza.

1.019

Cuando tus labios sonríen
hasta el cielo se ilumina,
los angelitos se asoman
y las campanas repican.

1.020

Quiero una casita blanca,
un arroyuelo, un jardín,
un rayo de blanca luna
y al lado tenerte a ti.

1.021

Un clavel nació en tu boca,
en tu garganta la nieve,
dos rosas en tus mejillas
y una perla entre tus dientes.

1.022

De besos y de miradas
mi cariño no se fía,
pues hay besos que envenenan
como hay ojos que asesinan.

1.023

Dile a tu madre, serrana,
que cuando mi entierro pase,
rece por aquél que supo
adorarte como nadie.

1.024

Cuchillo bien afilado,
flecha que me hizo sufrir,
bala al pecho dirigida,
¡eso ha sido para mí!

1.025

Aunque dicen que emborracha
el vinillo malagueño,
más emborracha el mirarse
en tus ojos retrecheros.

1.026

Cuando formó Dios el mundo
arrojó flores y espinas,
y de la flor más hermosa
ha nacido Andalucía.

1.027

Yo no sé qué poder tienen
tus ojos garzos y grandes,
mas los tuyos cuando miran
se clavan como puñales.

1.028

Si quieres llevarme preso
llévame a la cárcel pronto,
pero has de atarme las manos
con tus cabellos de oro.

1.029

Igual que con los merengues
con muchas mujeres pasa,
que aunque gustan al principio,
tarde o temprano empalagan.

1.030

Aquella manita blanca
primero me acarició,
y después me fué llenando
de espinas el corazón.

1.031

Soñé en llegar a la cumbre
para verme respetado,
pero me empujó la envidia
y rodé desde lo alto.

1.032

¡Qué corazón tan pequeño
debe tener mi serrana,
que ni las penitas siente,
ni en las ajenas repara!

1.033

Hay quien el estuche estima
y se olvida de la joya,
como hay quien olvida el alma
y del cuerpo se enamora.

1.034

Mi suspiro fué volando
y se posó en una tumba,
en la tumba de mi madre
a la que no olvido nunca.

1.035

No importa que te propongas
ser bueno y honrado ser,
que amigos y consejeros
ya te harán malo después.

1.036

De apariencias no te lleves,
que en este mundo embustero
hay muchos hombres que ríen
y están llorando por dentro.

1.037

Al pie de aquella ventana,
debajo de aquel laurel,
está enterrado un cariño
que murió, casi al nacer.

1.038

Del corazón de los hombres
es carpintero el amor,
que va labrando a su gusto
sin cepillo ni formón.

1.039

Tienes por ojos dos soles,
tienes la carne morena,
y si me acerco a tu lado
ojos y carnes me queman.

1.040

Los recuerdos de otros días
en lo más hondo se esconden,
son como cuervos que anidan
en los huecos de la torre.

1.041

Guardaré como reliquia
ese pañolito blanco,
que humedecieron tus ojos
por culpa de aquel ingrato.

1.042

Duermen, serranilla mía,
en ese rostro gitano,
en tus ojos muchas lágrimas,
muchos besos en tus labios.

1.043

Son los años para el viejo
como viajeros que llegan
despojados de ilusiones
y cargados de tristezas.

1.044

Rayos de sol y claveles
cogió Dios una mañana,
volcó después el salero...
¡y formó la sevillana!

1.045

¿Por qué procuras herirme,
si nunca te quise mal,
y hasta el acero golpeas
para que se clave más?

1.046

Para luchar con el mundo
me siento viejo y cansado,
y así pronto han de vencerme
envidiosos y malvados.

1.047

Ayer me tocó reir
y hoy desesperar me toca,
¡como es una noria el mundo
da vueltas como una noria!

1.048

Te estás haciendo el picado
y a mí poco se me da.
¡Al que le pica se rasca!
¡Conque empiézate a rascar!

1.049

Al tiempo doy el encargo
que olvides ese cariño,
y ya verás como el tiempo
cumplirá lo que le pido.

1.050

Yo no quisiera quererte,
tú no me debes querer,
mas no existen imposibles
y el querer se hace poder.

1.051

Voy cogiendo en mi sendero
una flor tras otra flor,
pero la rosa que adoro
la guardo en el corazón.

1.052

Mis ojos te están diciendo
el querer en que me abraso
y tus ojos me contestan
que llego tarde y con daño.

1.053

Llevo tu rosa bermeja
colgada sobre mi pecho
y a todas horas la miro
y a todas horas la beso.

1.054

Donde yo puse mis labios
no los puso ningún hombre,
que puede costar la vida
el gozar ciertos favores.

1.055

Mi corazón es un niño
que no sabe lo que quiere;
una ilusión lo alimenta
y el capricho lo sostiene.

1.056

No sientes plaza de necio,
ni plaza de descortés,
alabando a las mujeres
delante de otra mujer.

1.057

El amor, como la fe,
no se mira en las palabras,
sino en los hechos se ve.

1.058

Mi cariño te hace mala
por no vencer mis deseos,
¡Dios me perdone la culpa
que en hacerte mala tengo!

1.059

Palabritas cariñosas
que del corazón no salen,
son como nubes de humo
que se pierden en el aire.

1.060

Espejos llevo en mis ojos
donde se copia tu cara,
como copio tus acciones
en el fondo de mi alma.

1.061

Repites que no hay abismos
que no se puedan sondar;
¡al abismo de tu pecho
es imposible llegar!

1.062

Cuando te vi, mi serrana,
aquella noche en tu puerta,
pensé que me sonreían
el mar, el cielo y la tierra.

1.063

Cuando dos novios se ponen
tras una reja a charlar,
las horas se hacen minutos
y no concluyen jamás.

1.064

Ni yo mismo me comprendo,
pues cuando no vienes sufro,
me desespero si tardas
y cuando vienes me aburro.

1.065

La buena vida que paso
a nadie debe extrañar,
pues como nada deseo
nada me llega a faltar.

1.066

Me ves con otras hablando
y tan tranquila te quedas;
¡ni tú has querido, ni quieres,
ni he de esperar que me quieras!

1.067

Muy bonita te hizo Dios,
pero fué bella tu cara
a costa del corazón.

1.068

¡A qué contarte mis penas,
si tú de penas no sabes,
si tú no pasas fatigas
ni por nada ni por nadie!

1.069

No digas que es imposible
que llore y sufra por ella,
que en mí es posible adorarla,
lo imposible es que me quiera.

1.070

Cuando paso por tu casa,
que es cárcel tu casa, pienso;
pues es cárcel donde tienes
mi corazón prisionero.

1.071

Juventud es una planta
del jardín de nuestra vida,
que con lágrimas se riega
hasta después de perdida.

1.072

A un pobre di una moneda
y hasta lloró al recibirla;
¡a ti te he dado mi alma
y ni siquiera me miras!

1.073

Campana de mi parroquia,
dobla y dobla sin cesar,
¡dobla por un corazón
que muy pronto morirá!

1.074

Yo nunca acudo a los Jueces
para sentenciar mis pleitos;
que Juez, Fiscal y Escribano,
en mi conciencia los llevo.

1.075

Serrana, vamos despacio
y reflexiona algo más,
que por ese caminito
te tienen que despeñar.

1.076

Tú no sabes, alma mía,
las fatigas que me matan,
al ver que ya tiene dueño
la rosa que yo cuidaba.

1.077

Voy a decirle al Alcalde
ponga a tu lado un bombero,
que donde tus ojos miran
allí causan un incendio.

1.078

Se ha empeñado en no absolverme
por culpa tuya aquel fraile,
mas si llega a conocerte
por fuerza ha de perdonarme.

1.079

Nadie te suplica en vano
y repartes tus amores,
como el labrador el grano
y la florista sus flores.

1.080

La mujer es como el viento,
y el viento como el querer,
que siempre fueron volubles
viento, cariño y mujer.

1.081

La edad no forma a los hombres,
ni el tiempo logra mudanzas,
que hay corazones de niño
bajo doseles de canas.

1.082

Las estrellitas del cielo
a veces mi pecho copian.
¡A veces pienso que ríen!
¡A veces pienso que lloran!

1.083

Color de rosa es el mundo
para quien tus años goza,
mas la vejez viene luego
y en negro se cambia el rosa.

1.084

Para el que de veras quiere
en su querer está el mundo,
y no ve más pensamientos
que los pensamientos suyos.

1.085

La mozuela que se pinta,
mucho o poco, bien o mal,
suele engañarse ella misma
y no engaña a los demás.

1.086

Te has empeñado en ser sabia
y haces de saber alarde,
¡si has aprendido a ser buena
ya has aprendido bastante!

1.087

Yo sé lo que fué tu abuela
y lo que tu madre ha sido,
¡rama de malos frutales
siempre da fruto podrido!

1.088

A veces son las verdades
cuchillos que se nos clavan,
y la adulación, en cambio,
aun siendo mentira, agrada.

1.089

Abre, niña, esa ventana,
que está pasando la gente
y quiero que todos vean
lo remalita que eres.

1.090

El reló de nuestra vida
las horas marcando está.
¡Llenas de esperanzas vienen!
¡Llenas de penas se van!

1.091

Una tierra voy buscando
sin conseguir encontrarla
en donde olviden los hombres
a las mujeres ingratas.

1.092

Mala faenilla me has hecho
y no es justo lo que haces,
pero al fin has de pagarlo
con lagrimitas de sangre.

1.093

Mira que estoy muy malito,
mira, niña, que me muero,
y no hay Doctor que me cure
si no me curan tus besos.

1.094

En tus manos la guitarra
habla y suspira y se ríe
y se queja y llora y canta.

1.095

Es la vida de Juan Pobre,
siempre igual, siempre lo mismo.
¡Nacer, trabajar, sufrir
y morir en el olvido!

1.096

Tras un desengaño otro,
tras una pena otra pena
y penas y desengaños
van formando mis cadenas.

1.097

Cuando me muera, serrana,
he de salir de la tumba,
por ver si un beso me envias
a los rayos de la luna.

1.098

A la vida me asomé
por el ventanal más alto
y sólo he visto tristezas,
neblinas y desengaños.

1.099

A Dios le debí la vida
y a ti la muerte te debo,
¡mi corazón, serranilla,
quedó en tus manos deshecho!

1.100

Si es tu gusto verme triste
te has de salir con tu gusto,
pues por tus malas partidas
salgo a pena por minuto.

1.101

El mundo es como una noria
que va dando muchas vueltas
y hay cangilones de dichas
y cangilones de penas.

1.102

Vengo a ser un peregrino
del sendero de la vida,
que sin encontrar descanso
camina y siempre camina.

1.103

Los besos de mi novia
saben a mieles,
que es un panal su boca
que flores tiene.

1.104

La edad, como un labrador,
siembra penas o alegrías.
¡La juventud siempre ríe!
¡La vejez siempre suspira!

1.105

Cuando te miro alejarte
pienso que todo me sobra,
que los arroyos suspiran
y que las estrellas lloran.

1.106

Pronto daré con mi fosa,
que ya me empujó la muerte,
y allí me espera el olvido
de los que dicen quererme.

1.107

En el pecho de una ingrata
busqué calor y refugio
y sentí helarse mi pecho
junto a las nieves del suyo.

1.108

Solito estaba contigo
y sentí unas tentaciones,
que ni el mismo San Antonio
debió pasarlas mayores.

1:109

Quiero tener tu retrato
para rezarte de noche
como se reza a los Santos.

1.110

Dices que en tu corazón
me has dado un sitio pequeño;
pero yo, en cambio, te he dado
mi corazón todo entero.

1.111

Ojillos como los tuyos,
son terceros en amores,
que al brillar de una mirada
confunden dos corazones.

1.112

Con otras voy disfrutando
la alegría del vivir;
pero el querer de mi alma
lo reservo para ti.

1.113

Cuando tus sueños decías,
no pudiste ver, serrana,
que mis labios sonreían,
pero mis ojos lloraban.

1.114

Estoy poniendo los medios
de que riñamos, serrana,
que luego vienen las paces
y en ellas algo se gana.

1.115

Por tus mejillas de nieve
corre el llanto cristalino;
¡pareces una azucena
salpicada de rocío!

1.116

Cada vez que al cielo miras
tengo envidia y sufro celos,
pues que no quiero que mires
ni a las estrellas del cielo.

1.117

El cartero de tu calle
siempre conoce mis cartas,
porque dice que los sobres
vienen manchados de lágrimas.

1.118

Yo diciendo que eres buena
por esos mundos de Dios
y tú probando que eres
de lo malo lo peor.

1.119

Yo he visto muchas mujeres
que hacen de talento alarde,
y que a la postre resultan
que son tontas de remate.

1.120

Aquel hombre que tú sabes
ya se salió con su empeño,
y ya el corazón me dice
que para siempre te pierdo.

1.121

También los viejos llevamos
corazoncito en el pecho,
y con lágrimas se riega
cada ilusión que perdemos.

1.122

¡Maldito aquel hombre sea,
que de su querer fué dueño,
y me ha robado su alma
y me ha robado su cuerpo!

1.123

¡Espejo en que se veía
quién a decirte llegara,
que ibas a verme llorando
por culpa de aquella ingrata!

1.124

Besos que en mis labios nacen
en mis labios morirán,
que aquel tesoro adorado
ya no volveré a besar.

1.125

¿Cómo quieres, serranilla,
que pueda darte al olvido,
si de ti me están hablando
cuanto toco y cuanto miro?

1.126

Sin que yo te dé motivo
tiendes el vuelo y te vas,
¡que Dios te dé buena suerte
y a mí poderte olvidar!

1.127

No he de pasar por tu puerta
para no ver a ese hombre,
que ha logrado poco a poco
separar dos corazones.

1.128

¡Calle de la Trinidad,
callecita de mi alma,
ya está sin rosa la reja
donde yo pelé la pava!

1.129

¡Lástima de cabecita!
¡Qué ojos, qué boca y qué cara!
¡Pero te falta un tornillo
y estás loca rematada!

1.130

¿Qué será de aquella ingrata
que me llegó a abandonar,
la que tan cerquita tuve
y ahora tan lejos está?

1.131

Ya está tu sitio vacío,
ya tus ojos no me miran
acariciando los míos.

1.132

Mojé el papel con mi llanto
y en el papel escribí:
«Si no he de volver a verla,
¿para qué quiero vivir?»

1.133

¡Siempre que te miro lloro,
puertecita de mi sala!
¡No volverás a ser marco
de aquella casita blanca!

1.134

Miro el papel que gastabas,
la pluma con que escribías
y la silla que ocupabas
que ya está siempre vacía.

1.135

Ya la paloma perdida
ha vuelto a su palomar,
¡una esperanza que vuelve
y una pena que se va!

1.136

A tu querer lo comparo
con esa torre de piedra,
que aunque parece muy firme
acaba en una veleta.

1.137

Cuando los cuerpos se encorvan
y los cabellos blanquean,
esperanzas y alegrías
se van convirtiendo en penas.

1.138

El corazón sin cariño
es como arroyo sin agua,
como cielo sin estrellas
y como fogón sin llama.

1.139

Hay honrados que se pierden
por tener ancha conciencia,
y pillos que son honrados
por su propia conveniencia.

1.140

Más temo a una mala lengua
que a una escopeta montada,
pues más daña la calumnia
que el explotar de una bala.

1.141

Si el demonio que es tan malo,
supiera lo que es querer,
acababa por ser bueno
y rendirse a una mujer.

1.142

Sigue llorando, mujer,
que una lagrimita a tiempo,
hace corazón de cera
corazón que fué de hierro.

1.143

Siempre que beso una rosa,
tus besos, niña, recuerdo,
que hallo perfumes de flores
en las mieles de tus besos.

1.144

Sentada junto a mi vera
vamos a pelar la pava,
¡y que revienten de envidia,
los serranos y serranas!

1.145

No me fío, no me fío,
de cariños como el tuyo,
que en amor tan de repente,
falta llama y sobra humo.

1.146

Los que rico te miman
pronto sabrán que eres pobre,
¡ésos mismos que te adulan
mañana no te conocen!

1.147

Mi confesor me repite
que debo cuidar mi alma
y es que el confesor no sabe
que me la robó una ingrata.

1.148

Malo en el juego es perder,
pero es más malo ganar,
pues se aficiona el que gana
y a la postre pierde más.

1.149

Me contento con mirarte,
porque hablar no me conviene;
¡querer de pobres y viejos
causa risa a las mujeres!

1.150

Te mueves más que una ardilla,
pero nada haces ni logras,
¡eres un reloj que anda
pero sin fijar las horas!

1.151

Te has empeñado serrana,
en seguir un mal camino,
y aunque quieras alejarte
caerás por el precipicio.

1.152

El que vive en este mundo
sin amigos verdaderos,
es planta que nace, crece
y se agosta en el desierto.

1.153

Te separan de mi lado
sin pretexto y sin razón,
y sin saber que se llevan
pedazos del corazón.

1.154

No supe que te quería,
ni que en mi pecho reinabas
tú solita, vida mía,
hasta ver que te alejabas,
hasta ver que te perdía.

1.155

Muerto queda el corazón
al ver su ilusión perdida,
que era la última ilusión
que le quedaba en la vida.

1.156

Pagando una culpa ajena
me condenan a no verte,
sin mirar que es esa pena
para mí pena de muerte,
y no es justa esa condena.

1.157

El manantial de mi llanto
que estaba seco creí,
y ya lo ves, vida mía,
¡estoy llorando por ti!

1.158

Has logrado poco a poco
de tal levadura hacerme,
que aborrezco a los que odias
y quiero a los que tú quieres.

1.159

No lo mires todo triste
y goza tu juventud,
¡abre puertas y ventanas
y que entre luz, mucha luz!

1.160

Ni te quiero por tu cara,
ni por el bien que me has hecho,
¡te quiero porque te quiere
la serrana que yo quiero!

1.161

No me adules de ese modo,
que el adular es mentir,
y ya las monedas falsas
las conocemos aquí.

1.162

Por confesor has tomado
a quien es mi confesor,
y es que los pecados tuyos
mis propios pecados son.

1.163

El amor de muchos hombres
es lo mismo que el Champán,
mucho ruido, mucha espuma
y olvido, o sueño, al final.

1.164

Cuando a mi casita llegas
y penetras en mi sala,
entra más luz por mi reja
y dan más flores mis plantas.

1.165

Esos ojos que me gastas
son azules como el cielo,
pero dejan en quien miran
llamaradas del infierno.

1.166

Las redes de una morena
pude romper con trabajo,
y en las redes de una rubia
estoy si caigo o no caigo.

1.167

¡Qué fatiguillas de muerte
estoy pasando por ti,
porque no puedo decirte
cuanto quisiera decir!

1.168

Al fin conseguí enterrar
mi cariño en el olvido,
y hoy vienes a despertar
a mi corazón dormido.

1.169

Al verte entrar tú no sabes
la alegría que me dió.
¡La noche se cambió en día!
¡La luna se cambió en sol!

1.170

Tu novio, según repites,
nada tiene de celoso,
y a mí me sobran los celos
que le faltan a tu novio.

1.171

¡Mala suerte me esperaba,
pues desgraciadito soy!
¡Tan alegre como estaba,
y tan triste como estoy!

1.172

Como me quieras un poco,
he de quererte yo mucho,
que sumaré en un cariño
cuanto he querido en el mundo.

1.173

Verdes han sido los ojos
que me causaron pesares,
verdes como la esperanza
y verdes como los mares.

1.174

Ven y aprisiona mi cuerpo
con las cadenas que formen
las trenzas de tus cabellos.

1.175

Recordándote, serrana,
hoy, dormido me quedé.
¡Cuánto he gozado soñando!
¡Qué triste me desperté!

1.176

¡Vaya usted con Dios, salero!
¡Vaya usted con Dios, morena!
¡Que ya dejaron sus ojos
mi corazón en cadenas!

1.177

Quiero ofrecerte serrana,
un capullito de rosa,
y en forma de corazones
te recortaré sus hojas.

1.178

De las llagas de tu cuerpo
tiene lástima la gente,
¡más podrida está tu alma
y nadie la compadece!

1.179

Es manjar el matrimonio
que se da a todos los gustos,
que los menos saborean
y que se indigesta a muchos.

1.180

Tu novio ha nacido santo,
o tonto, que eso es peor,
pues juegas con él lo mismo
que un gato con un ratón.

1.181

Rezando a la misma Virgen
nos hallamos en la iglesia.
¡Tú le pides que te olvide!
¡Yo le pido que me quieras!

1.182

Eran tus rizos dorados
cayendo sobre tu frente,
dos mariposas de oro
sobre una rosa de nieve.

1.183

No me mires de ese modo,
que tus ojos se me clavan
y me dan miedo tus ojos.

1.184

¡Huerfanito, duerme, duerme!
¡Ya no tienes una madre
que con besos te despierte!

1.185

Tu nombre escribí en la arena,
mientras que pensaba en ti,
mas vino un soplo de viento
y borró lo que escribí.

1.186

Eres como un ratoncillo
que va royendo, royendo
hasta conseguir meterse
en lo más hondo del pecho.

1.187

Juré no pisar tu calle
y no pasar por tu casa,
pero me asomo a la esquina
para verte en la ventana.

1.188

Sobre tu pecho de nieve
coloqué una rosa blanca,
en la rosa puse un beso
y en el beso puse el alma.

1.189

El escalón de tu casa,
poco a poco, voy gastando,
que no hay quien lleve la cuenta
de las veces que entro y salgo.

1.190

Vaya de prisa o despacio,
vaya abajo o vaya arriba,
siempre encuentro que es camino
la calle donde tú habitas.

1.191

A los besos de mi boca
no respondieron tus labios,
¡llegué a las puertas de un cielo
y las puertas me cerraron!

1.192

¡Pajarita de las nieves,
no llegues a su ventana,
que puedes morir de frío
junto al seno de una ingrata!

1.193

Aunque me maten tus besos
junta tu labio a mi labio,
¿qué muerte será más dulce
que la de morir besando?

1.194

Los puñales de Albacete
ya vencidos se confiesan,
que son mejores puñales
los ojos de mi morena.

1.195

Se mezclan en los perfumes
de un vaso de Manzanilla,
los claveles malagueños
y las rosas de Sevilla.

1.196

El sol pretendió a la luna
y la luna se unió al sol,
y al unirse sol y luna
mi serranilla nació.

1.197

En mi corazoncito
guardo un cementerio,
donde voy sepultando las ilusiones
que van muriendo.

1.198

He formado una escultura
con mis recuerdos de amores,
y como se reza a un santo
le rezo todas las noches.

1.199

Todas las noches te veo,
pero anoche no te vi.
¡Mira tú si seré niño,
que llorando me dormí!

1.200

Porque sufra y llore
no te dé cuidado,
que aunque todavía guardo tu recuerdo
ya lo iré borrando.

1.201

A muerte me han sentenciado
los ojos de mi morena.
¡Ya me tienen en capilla!
¡Moriré cuando ellos quieran!

1.202

Nunca en carita morena
se ponga tu confianza,
que mis penas ha causado
una carita gitana.

1.203

Sobre mi caballo blanco
he de llevarte a la grupa,
y correremos el mundo
sin que nos detengan nunca.

1.204

Cuando paso por tu casa
bajo los ojos al suelo,
que no quiero que me engañen
otra vez, tus ojos negros.

1.205

Esa carita de nieve
tiene un hoyuelo en la barba,
donde se entierran mis besos
y se ha de enterrar mi alma.

1.206

Si nos mirara tu novio
por el ojo de la llave,
el sofocón que cogía
no se lo quitaba nadie.

1.207

Pícara lengua la mía
que cuando la dejo suelta,
ella misma hace el delito
y ella misma se condena.

1.208

No presumas tanto y tanto,
de ser honrada en el mundo,
que la honradez que no lucha
no tiene mérito alguno.

1.209

Dices que no tienes celos
y con celos me atormentas,
¡dices que no quieres verme,
y tranquilo no me dejas!

1.210

El amor es como un libro
con honores de novela,
y al llegar lo interesante
el matrimonio lo cierra.

1.211

Beso tus pies pequeñitos
y al besarlos me parece
que beso un ramo de rosas
que están cubiertas de nieve.

1.212

Ni te miro, ni me miras,
ni te ríes, ni me hablas,
mas cuando estamos a solas
ya sabes tú lo que pasa.

1.213

No me dejes sin tus besos,
que si tus besos me faltan,
siento que mueren de frío
mi corazón y mi alma.

1.214

Tu risa suena en mi oído
igual que esas campanillas
que se tocan por las calles
cuando hay un preso en capilla.

1.215

¡Qué desgraciado nací!
¡Cuando me ven triste y pobre
nadie se acuerda de mí!

1.216

En donde sembré cariños
nacen envidias y odios,
¡donde arrojé beneficios
ingratitudes recojo!

1.217

Eres de piedra y de nieve,
aunque parezca imposible.
¡Piedra que nunca se rompe!
¡Nieve que no se derrite!

1.218

El hombre que calla y llora
si un hombre le abofetea,
¡ni es valiente, ni es honrado,
ni sabe lo que es vergüenza!

1.219

Por culpa de estos amores,
por loco me siento ya,
¡es fácil que no lo esté,
pero tú me volverás!

1.220

Vas ganando poco a poco
pensamiento y voluntad,
y al sentirte vencedora
no me miras y te vas.

1.221

Lo que yo guardo en mi alma
no lo ha adivinado nadie,
¡ni tu pecho lo comprende,
ni tu corazón lo sabe!

1.222

¡Qué ajena estarás, serrana,
del querer que te he tenido
y de que es tuya mi alma!

1.223

Vuelvo de nuevo a encontrarte
y vuelves a ser ingrata,
y vuelvo a pasar fatigas
que tuve por olvidadas.

1.224

Quisiera saber serrana,
si es que me besas ahora
como un tiempo me besabas.

1.225

Anda tu novio muy triste
porque no le das un beso,
y mientras le niegas uno
a mí me los das a cientos.

1.226

Estaba la fruta verde
cuando la quise coger,
¡ahora que ya está madura
piensa si la desearé!

1.227

Llegué a las puertas del cielo
y a tu madre me encontré,
¡tú no sabes, serranilla,
lo de prisa que bajé!

1.228

Con escapulario al cuello
y el recuerdo de mi madre,
vengan moros, vengan balas,
que yo no le temo a nadie.

1.229

No he de cejar en la lucha,
pues el corazón me dice,
que hay muchas madres que rezan,
muchos labios que bendicen.

1.230

Mi viejecita me dijo
al besarme aquella tarde:
—¡No lo olvides nunca, hijo:
antes muerto que cobarde!

1.231

Defendiendo mi bandera
hirió mi cuerpo una bala,
¡llorando besé mi herida,
que mi sangre es de mi patria!

1.232

Aquel soldado valiente
agonizando decía:
—Sálvame, Virgen del Carmen,
para vengar mis heridas.

1.233

¡Ya ves tú si es mala sangre,
me deja llorando y solo
y no me mira al dejarme!

1.234

Mariposa de jardín,
de uno en otro vas volando,
y haces el daño a los hombres
por el gusto de hacer daño.

1.235

No presumas de bonita
y ten mejor corazón,
que tarde o temprano acaba
la belleza de una flor.

1.236

Vete en el querer despacio,
que también el querer cansa
ya más tarde, o más temprano.

1.237

Cuando regrese a mi tierra
quiero que diga la gente:
Ahí va un soldado de España.
¡Olé los hombres valientes!

1.238

La afición a las armas
y a las mujeres,
son dos buenas hermanas
unidas siempre.

1.239

Tu querer es un farol
que me va cansando ya,
lo apago, vuelvo a encenderlo,
y se me vuelve a apagar.

1.240

¡Qué gran alegrón me has dado,
de tu boquita al saber,
que no consiguió ese hombre
favores que yo logré!

1.241

Estoy llorando y no sé
si es que lloro de alegría,
o de miedo a que las gentes
nos separen algún día.

1.242

Brotó una flor en el valle,
nació un cariño en tu pecho,
¡la flor vive todavía,
pero tu cariño ha muerto!

1.243

Campanero, dobla, dobla,
que el entierro ha de pasar
de un querer que vivió menos
que una rosa de un rosal.

1.244

Dejé otros besos de fuego
por estos besos de nieve,
que aquéllos mi pecho enfrían,
mientras los tuyos lo encienden.

1.245

¡Qué difícil se me hace
esta cuesta del querer!
¡La subo poquito a poco,
y nunca la subo bien!

1.246

Cuando en el mundo se hallan
dos almas que son gemelas,
se estremecen al sentirse,
sin acercarse se besan.

1.247

Si forma empeño la gente,
te hará ver lo blanco negro
y que hay fuego donde hay nieve.

1.248

Hay besos en este mundo
que son mentiras de amor,
pues aunque los dan los labios
no salen del corazón.

1.249

El mundo es un mar muy grande
donde naufragan los chicos,
pero se salvan los grandes.

1.250

No sé si me has engañado;
pero el alma te agradece
la ventura que le has dado.

1.251

Empiezo a cruzar la senda
que lleva a mi perdición,
pero tus ojos me arrastran
y no me socorre Dios.

1.252

Sus malas partidas prueban
todo lo falso que es,
¡me lleva hasta el precipicio
y me abandona después!

1.253

¡Así te ha formado Dios!
¡Preparas la puñalada
antes de hacer el favor!

1.254

Pienso olvidar y recuerdo,
pienso alejarme y te busco,
pienso no querer y quiero.

1.255

Para el hombre enamorado
es una ley general,
tiene poco y quiere mucho,
tiene mucho y quiere más.

1.256

No te ocupes de ese hombre,
que con ello le das gusto,
pues siembras en mala tierra
y cogerás malos frutos.

1.257

Por esa mala persona
no has debido llorar nunca,
¡no valen todos los hombres
una lagrimilla tuya!

1.258

Dices que de pena mueres
y yo de penitas muero,
¡anda y busca a un funerario
que arregle los dos entierros!

1.259

No te pido que me quieras
ni me dejes de olvidar,
sólo busco que conozcas
que te quise de verdad.

1.260

En el querer que te estilas
pierdes fama y pierdes tiempo,
¡mira que te faltan alas
para subir a ese cielo!

1.261

No me vengas a decir
lo que ya tengo olvidado;
¡no hay cosa que haga reir
como un viejo enamorado!

1.262

Me quiere la que no quiero;
la que quiero no me quiere.
¡Busco sol y encuentro sombra!
¡Qué desgraciado fuí siempre!

1.263

¡Por mi salud, serranilla,
que has hecho tuya mi alma!
¡Con lagrimitas de sangre
he de llorar que te vayas!

1.264

No hay un orgullo mayor
que ser soldado cristiano
y ser soldado español.

1.265

No cansaros, ojos míos,
no cansaros en mirar,
que ella mira a todas partes
pero a vosotros jamás.

1.266

Con esa carita triste,
con ese vestido negro,
pareces la Dolorosa
de la iglesia de mi pueblo.

1.267

Ni mi padre, ni mi madre,
consejeros ni parientes,
han de lograr que te olvide,
ni han de lograr que te deje.

1.268

Pido a Dios que nadie sepa
tus secretillos de amor;
sobre todo, aquel secreto
que es secreto de los dos.

1.269

¿Te acuerdas de aquella noche
y de aquel rincón oscuro,
y de un pobre porfiado
que al fin sacó su mendrugo?

1.270

¿Me preguntas qué es un beso?
Te lo diré en un cantar:
¡Es mucho para el que adora!
¡nada, para los demás!

1.271

Quiero que tus besos sean
como arenitas del mar,
y me des tantos y tantos
que no se puedan contar.

1.272

¿Cómo quieres que te quiera,
niña de los ojos negros,
si repartes tu cariño
como el pan el panadero?

1.273

He sido malo contigo,
pero han servido mis culpas
para aumentar mi cariño.

1.274

Da pena ver tantas flores
que se secan sin cogerse,
si las miro y nos las pruebo,
¿por qué habrá tantas mujeres?

1.275

Si tu padre se enterara
de lo que conmigo haces,
¡vaya una buena paliza
la que te daba tu padre!

1.276

Tienes, niña, las seis ces:
que eres coja, corcovada,
cascarrabias, coquetilla,
caprichosa y casquivana.

1.277

Se quema mi corazón
y no acuden los bomberos,
que como no ven el humo
piensan que no existe fuego.

1.278

Tu madre de mí se fía
y tú no quieres fiarte,
pues sabes lo que te pescas
mucho mejor que tu madre.

1.279

Hablas con unos y otros
y con todos coqueteas,
al ver que en las redes cae
pájaro que mucho vuela.

1.280

Eres como el ventero
que hubo en Villalba,
que para el mes de Julio
guardó la manta.

1.281

No te tiñas el pelo
ni te acicales,
que un viejo, por ser viejo,
no gusta a nadie.

1.282

Uno es tonto de remate,
otro se pasa de listo,
¡deja al listo y coge al tonto,
que será mejor nacido!

1.283

Hay lágrimas muy amargas
que a nuestros ojos no salen,
que en el corazón se entierran
y hacen llagas donde caen.

1.284

Tengo ganas de saber,
si me quiere, como antes
me quiso, aquella mujer.

1.285

El querer que tú me tienes
es un querer traicionero,
que da la puñalaíta
en las caricias de un beso.

1.286

Como se barre una casa
cuando llega la ocasión,
tu querer lo voy barriendo
dentro de mi corazón.

1.287

Mírame siempre llorando,
mírame siempre sufriendo
y ve después publicando
cómo se vive queriendo

1.288

Tú no sabes la penilla
que los hombres viejos pasan,
al ver que sirven de burla
y de risa a las muchachas.

1.289

En el huerto de mi alma
un rosal sembró tu mano,
y antes de que abran sus rosas
ya me tienes olvidado.

1.290

Cuando la muerte cerró
los ojos de mi morena,
en el azul de los cielos
se aumentaron dos estrellas.

1.291

De tus nieves no alardees,
orgulloso Guadarrama,
que hay más nieve que en tu cumbre
en el pecho de mi ingrata.

1.292

Voy buscando una serrana
que me mime y que me quiera,
de buen cuerpo y buena cara,
que no pase de los treinta.

1.293

Se ha derretido al mirarte
la nieve del Guadarrama,
que con ser tan blanca ella
hay más blancura en tu cara.

1.294

A la Virgen le pregunto
cuando de noche le rezo
si es un pecado muy grande
quererte como te quiero.

1.295

No me mates, serranilla,
no me mires de ese modo,
o manda venir el Cura
para que me dé los Oleos.

1.296

¡Qué pena tan grande es,
querer y que no le quieran
cuando llega la vejez!

1.297

Me aseguran, gitanilla,
que hablas mucho y mal de mí,
¡como yo suelte la lengua
los sordos me van a oir.

1.298

En aquel juego de prendas
te dije que te adoraba,
y tú tomaste por juego
lo que era un grito del alma.

1.299

No cuentes lo que pasó
en aquel túnel de marras,
cuando brotaron dos rosas
en la nieve de tu cara.

1.300

Por la calle de la Luna
he pasado con frecuencia,
mas te escondes y me quedo
a la luna de Valencia.

1.301

Lo que te dije al oído
sé bien que lo callarás,
que hay en tu vida secretos
que te conviene ocultar.

1.302

Los estudiantes más listos
acostumbran estudiar,
más en libros de cariño
que en libros de facultad.

1.303

¡Vaya una mujer bonita
con esos ojazos negros!
¡Qué lástima que no tenga
corazoncito en el pecho!

1.304

Esa estatua del paseo
se parece a mi morena.
¡Qué formas y qué blancura!
¡Pero la hicieron de piedra!

1.305

Cuando me muera, en el pecho,
una flor seca hallarás,
¡es recuerdo de aquel día
que no he olvidado jamás!

1.306

De mi corazón al tuyo
van mis suspiros volando,
como leves mariposas,
como avecillas del campo.

1.307

Con mieles haré el postre
de mi comida,
¡conque guárdame un beso
de tu boquita!

1.308

Ya me has dicho que te marchas,
ya me has dicho que me olvidas,
¡ya estoy buscando otra tierra
en donde echar la semilla!

1.309

Ven a mi lado y no temas,
que he aprendido a respetarte,
¡te adoraba por bonita
y te respeto... por madre!

1.310

No vengas con repulgos
cuando te beso,
que si me sobran ganas,
no tienes menos.

1.311

No sé lo que te diría
tu novio ayer por la tarde,
¡los jazmines de tu cara
se cambiaron en granates!

1.312

Eres igual que las brevas
cuando maduras están,
¡si no aciertan a cogerte
muy prontito te caerás!

1.313

A una mujer no preguntes
lo que interesarte pueda,
¡si se lo preguntas, calla;
si te callas, te lo cuenta!

1.314

He averiguado, serrana,
por qué en mis ojos te miras,
¡son espejos que aprovechas
por ver tu cara bonita!

1.315

Tus cabellos hizo Dios,
con espigas de los campos
y con rayitos de sol.

1.316

No me llores, no me llores,
para probar que me quieres,
pues sé que vale muy poco
el llanto de las mujeres.

1.317

Quieres que te dé consejos,
igual que los doy a otros;
¡es verdad que no los pagas,
mas no los sigues tampoco!

1.318

No me quejo de mi suerte.
¡Que me la conserve Dios!
¡Iba a sufrir una suegra
y una madre me salió!

1.319

Sé que murió San Lorenzo
quemado en una parrilla,
¡yo moriré como el santo
si de ese modo me miras!

1.320

Aquél canta sus amores,
otro penas, otro olvido,
¡yo sólo canto alegrías
desde que te he conocido!

1.321

El tiempo me dice: ¡Espera!
El dolor: ¡Voy tras de ti!
Pero tus ojos me gritan:
¡Quiéreme y serás feliz!

1.322

Le digo a mi viejecita
la de los cabellos blancos:
—Si nuestro cariño vive,
no importan canas ni años.

1.323

En la tumba de tu madre
besó tu boca la tierra
y nacieron los claveles
y las rosas, por docenas.

1.324

No te enfades si una moza
conmigo charla y bromea,
que mi corazón es tuyo
y como tuyo lo llevas.

1.325

Junto a la cuba del vino
no pongas nunca al borracho,
ni a la mujer a quien quieres
junto al hombre enamorado.

1.326

Ella pensaba ser buena,
también lo pensaba yo;
pero la ocasión se vino
y pasó lo que pasó.

1.327

Tras una reja andaluza
están llorando por mí,
y yo olvidé aquella reja
donde he sido tan feliz.

1.328

Tras una ausencia muy larga
nos volvemos a encontrar,
mas tus besos de cariño
son ya besos de amistad.

1.329

En la calle de Atocha
sufrí un mareo,
que al pasar por tu lado
rocé tu cuerpo.

1.330

Quiero no hablarte y te busco,
quiero no verte y te veo,
quiero maldecirte y lloro,
quiero olvidarte y te quiero.

1.331

Es difícil conocerte
cuando tan cambiada estás,
el querer se hizo egoísmo,
la niña se hizo mamá.

1.332

Cuando llegue mi agonía
lucharé con tu recuerdo,
y entonces tal vez perdone
todo el daño que me has hecho.

1.333

Ya no te llamo serrana,
que te llamo señorona,
¡lágrimas te habrán costado
ese lujo y esas joyas!

1.334

Oscuridad en la calle,
en tu cuarto claridad,
porque allí estaban tus ojos
alumbrando sin cesar.

1.335

Tú dices pestes de mí
y yo procuro imitarte,
mas ni yo vivo sin ti
ni sin mí sabes hallarte.

1.336

A su puerta llega un pobre
que nunca a nadie pidió,
¡déle usted una limosna,
una limosna de amor!

1.337

En la cárcel de la villa
un hombre vive encerrado,
que no ha tenido otra culpa
que adorar y ser honrado.

1.338

No vivo lejos de ti,
que estar lejos de tu lado
más que vivir es morir.

1.339

Una oscura golondrina
viene todas las mañanas,
llora cuando me ve triste,
cuando me ve alegre canta.

1.340

¡Vaya un rayito de sol
atrevido y sinvergüenza,
pues besa donde no debe,
sin permiso de su dueña!

1.341

No presumas de ese modo,
que la rosa más bonita
también se marchita pronto.

1.342

Yo sé bien que un balcón puede
todo un cielo sostener,
y ese balcón es el tuyo
cuando te asomas a él.

1.343

Adiós, mi casita blanca,
adiós, mi valle risueño,
¡aunque de cerca os olvide
os he de llorar de lejos!

1.344

La verdad que cada día
consigo entenderte menos,
¡me juras que no me quieres
y después rabias de celos!

1.345

Tengo una paloma blanca
que a mi serrana recuerda.
¡Es gallarda y es bonita!
¡Y es ingrata como ella!

1.346

Quieres irte de mi lado,
cuando mi vida es la tuya,
¡como si fuera posible
hacer dos almas de una!

1.347

Campos de mi Andalucía,
naranjales de mi vega,
olivares de mis cumbres,
¡quién a miraros volviera!

1.348

A todas horas repites
que a mi pena eres ingrata,
pero lloras de coraje
cuando miro a otra serrana.

1.349

Vete donde no te vea,
vete lejos, vete lejos,
a ver si poquito a poco
se me borra tu recuerdo.

1.350

¡Ay, serrana, no te fíes
de palomas de otro dueño,
que a su palomar regresan
en cuanto tienden el vuelo!

1.351

¡Qué pena me dan los viejos
que tienen el alma joven,
y se mueren de tristeza
por ocultar sus amores!

1.352

¡Qué carita tan preciosa!
¡Qué cuerpo te ha dado Dios!
¡Y qué lástima serrana,
que vivas sin corazón!

1.353

En las luchas de la vida
es débil el corazón,
que a unos mata la alegría
y a otros los mata el dolor.

1.354

Volvió al nido el pajarillo
buscando a su compañera,
allí esperó muchos días
¡y allí murió de tristeza!

1.355

Quien no sabe ser dichoso
que no se queje después,
que el buen vino hay que estimarlo
y hay que saberlo beber.

1.356

Huye de las malas lenguas
que hacen el mal sin reparo,
y dirigen su veneno
a lo más grande y más alto.

1.357

En mi guitarra se mezclan
las penas con la alegría,
los besos con los suspiros
y los llantos con las risas.

1.358

Jamás al mar tuve envidia
aunque es su poder inmenso,
y sí a la pila de mármol
donde se baña tu cuerpo.

1.359

El carro de la fortuna
siempre caminando va,
¡lleva a la zaga a los menos
y atropella a los demás!

1.360

Viejo que el mundo conoce
siempre consuela al que llora,
no se asusta de pecados
y al más grande lo perdona.

1.361

Lo bueno tiene su tiempo
que hay que aprovechar por fuerza;
¡el pan es bueno y ya duro
no hay valiente que lo muerda!

1.362

Tras muchos meses de olvido
a mi ventana llegó,
y mi corazón dormido,
al sentirla, despertó.

1.363

Al caminar por el mundo
tuve amor y tuve fe,
¡desde que me has traicionado
no puedo amar, ni creer!

1.364

En medio de esos jardines
una ortiga da su flor,
de igual modo que en tu pecho
la ingratitud floreció.

1.365

Para ser feliz me basta
un libro que me entretenga,
unos labios que sonrían
y un beso que me sostenga.

1.366

No tengas por buena fruta
la que no has visto por dentro;
¡hasta probar a los hombres
no los des nunca por buenos!

1.367

Aquél que vive dichoso
muy pocas veces se acuerda
ni de los tristes que lloran,
ni de la desdicha ajena.

1.368

Ya mi nave dejó el puerto
y tras la fortuna va,
¡Dios sabe lo que la espera!
¡Dios sabe si volverá!

1.369

En el escapulario
que ciño al cuello,
debajo de la Virgen
tu imagen llevo.

1.370

Como en espumas las olas
se deshacen en la playa
así en lágrimas se rompe
la tempestad de mi alma.

1.371

Como nubes que a su paso
dejan raudales de agua,
así las penitas mías
dejan regueros de lágrimas.

1.372

Pedirme que yo te olvide
es pedir sombras al cielo,
es pedir luz a la noche
y pedirle nieve al fuego.

1.373

Tú no sabes, serrana,
lo que se goza,
al enjugar el llanto
de los que lloran.

1.374

Cierra pronto esos ojillos
que cuando miran me matan,
pues son tus ojos dos focos,
que hieren como dos facas.

1.375

Mirando correr el río
te pasas las horas muertas;
¡en vez de mirar el agua
debieras lavarte en ella!

1.376

Viene a ser como un perfume
el recuerdo del pasado,
que dentro de nuestro pecho
por todas partes llevamos.

1.377

Ya se van mis ilusiones
y de mi pecho se escapan,
como escapan de las cuerdas
las notas de mi guitarra.

1.378

Mi querer es un malvado
que te acecha a todas horas,
queriendo incendiar tu pecho
cuando los besos te roba.

1.379

Que te quiero tú lo sabes,
que me quieres no lo sé;
¡no es fácil que de ese modo
nos lleguemos a entender!

1.380

Juegas, martirizando
los corazones,
como juegan los gatos
con los ratones,
y aunque no pocas veces
de escapar trato,
al ratón, a la postre,
lo mata el gato.

1.381

Eres mala y serás mala,
porque mala te hizo Dios
que no es fácil que se acabe
lo que contigo nació.

1.382

No te cuento como beso
ese beso que me has dado,
¡yo quise un beso del alma,
pero no un roce de labios!

1.383

Hasta el Calvario te sigo,
estrella de mis amores,
pues quiero llorar contigo
el dolor de tus dolores.

1.384

Las estrellitas del cielo
también sufren con tus penas,
pues son tus penas tan grandes
que hasta lloran las estrellas.

1.385

A mis manos, mi vida,
llegó tu carta,
mas cambiadas en penas
mis esperanzas.

1.386

Tu beso de despedida
no me ha dejado recuerdo,
¡fué como un copo de nieve
sobre unos labios de fuego!

1.387

No quisieras recordarme
y no obstante me recuerdas,
que aun conservan un rescoldo
las cenizas de esa hoguera.

1.388

Eres muy loquilla y juegas
siempre al borde del abismo,
que el peligro no comprendes
siendo tan grande el peligro.

1.389

Dios y la Virgen te salven,
que estás haciendo motivos
para que un hombre te mate.

1.390

Estás jugando conmigo
y el peligro no comprendes;
¡lo que no sucede un año
en un minuto sucede!

1.391

No luzcas tanto ese mozo
para despertar mis celos,
porque vas a parecerme
niña con zapatos nuevos.

1.392

En la Cruz murió clavado
aquel Redentor divino
y encontró sus ofensores
en los propios redimidos.

1.393

Aquella frente besó
una obscura golondrina,
y con su pico sacó
de la corona una espina
que luego al cielo llevó.

1.394

De perlas y de rubíes
rico collar se formó
con lágrimas de la Virgen
y con la sangre de un Dios.

1.395

He logrado que me mires,
he logrado ver tu cara,
¡ya ves, me has dado alegría,
para toda una semana!

1.396

Te he pedido, serranilla,
de limosna una mirada.
¡Has querido socorrerme!
¡Dios premie a las buenas almas!

1.397

Con una venda camino
por un sendero de espinas
y al borde de un precipicio.

1.398

Anda diciendo tu madre
que eres mucho para mí;
¡cuando la cuesta es difícil
dan más ganas de subir!

1.399

Comparo las aceitunas
con las mujeres coquetas,
que sirven de aperitivo
y el apetito despiertan.

1.400

Con aquel hombre maldito
bajo, muy bajito, habló;
¡qué ganas sentí ese día
de partirle el corazón!

1.401

A la amistad verdadera
nada has de dar ni pedir,
que la amistad que no es falsa
el premio lo lleva en sí.

1.402

Cuando estás alegre, río,
cuando te aburres, me aburro,
cuando estás llorando, lloro,
cuando estás sufriendo, sufro.

1.403

Para ser viejo no basta
tener blancos los cabellos,
que el viejo ha de ser prudente
y no lo son muchos viejos.

1.404

Si una mujer te domina
has de pasarlo muy mal,
que al prisionero de guerra
no sirve la voluntad.

1.405

Quisiera que fueses árbol
para convertirme en yedra,
y abrazado a ti pasarme
estos años que me restan.

1.406

Es el amor un placer
que nos rinde a sus antojos,
que el amor como el poder,
pone una venda en los ojos
y caminamos sin ver.

1.407

Debiste pensar ayer
en vez de quejarte ahora;
¡que muy temprano se sueña
pero más tarde se llora!

1.408

No sabes al charlar tanto
el gran daño que te haces;
¡sin llegar a saber todo,
dices más de lo que sabes!

1.409

En el hombre codicioso
no esperes nunca un amigo,
que el corazón envidioso
es siempre mal enemigo.

1.410

Querer que está mal pagado
por no encontrar quien le quiera,
es lo mismo que una casa
que está falta de escaleras.

1.411

El que no sabe callar
ni lo suyo, ni lo ajeno,
debe hacerse anacoreta
y vivir en un desierto.

1.412

El placer es medicina
que es oportuno tomar,
a su tiempo, con reposo,
y en pequeña cantidad.

1.413

Con las mujeres coquetas
no hay que gastar sentimientos,
sino fingir alegrías
y hacerse loco el más cuerdo.

1.414

El amor toma con calma
si has de conservarlo más;
¡manjar que se come siempre
acaba por no gustar!

1.415

Tus ojos son dos cristales
que me dejan ver tu pecho
y miro el querer que nace
y el querer que está muriendo.

1.416

Ningún querer es eterno
y el que más grande parece
más se achica y dura menos.

1.417

¡Qué valiente se hace el hombre
cuando se siente feliz
y qué cobarde se muestra
si un pesar le hace sufrir!

1.418

¡Mira lo que son las cosas!
Te da vergüenza ser pobre
y en cambio no te avergüenzas
de maltratar corazones.

1.419

Delante de una mujer
no alabes a las demás,
pues el terreno ganado
fácilmente perderás.

1.420

De ese placer que disfrutas
al cabo te cansarás.
¡La pena cansa a los hombres!
¡El placer los cansa más!

1.421

No pierdas saliva y tiempo
con alabanzas injustas,
pues al malo causan risa
y el bueno no las escucha.

1.422

El querer es para muchos
lo mismo que una epidemia;
¡los que más miedo le tienen
son los primeros que enferman!

1.423

No sentencia el buen sentido
en los pleitos del amor,
que más justa, o menos justa,
da sentencia el corazón.

OPINIONES VARIAS

sobre los cantares de Díaz de Escovar, entresacadas de libros, periódicos y cartas

(ANTERIORES A ESTA EDICIÓN)

Cedo, al fin, mi querido amigo, a la galante insistencia con que me requiere su amistad para escribir la primera página en esta nueva colección de sus hermosos cantares.

No necesita, en verdad, el nombre de usted heraldo que lo anuncie y recomiende a un público que hace tanto tiempo le aplaude, y para su obra inspirada, significa más daño que ventaja el prematuro elogio, que, con evidente error, pudiera atribuirse a naturales benevolencias de afecto.

Por otra parte puse siempre en duda la utilidad de prólogos, introducciones y advertencias, explicables sólo, cuando rigores del método no consintieron incorporar al cuerpo de la doctrina indicaciones y referencias indispensables para su total y recta comprensión.

Ofrece el nuevo cancionero con que usted enriquece nuestras letras, otra condición que a mis ojos de demócrata impenitente, lo avalora y recomienda. La de que escrito para el pueblo, al pueblo pidió tema y metro, héroes y emblemas, lenguaje y pasiones y en sus páginas inspiradas dominando la

nota subjetiva a que su condición lírica le somete, se respira el aliento cálido y vigoroso del alma popular que vibra en sus ardientes coplas.

Fuera este libro conjunto escogido de odas cadenciosas o de estancias eruditas y limadas y sin ser menor mi admiración por el poeta, no me inspirara su contenido simpatía tan intensa como estas canciones populares, armoniosas y sugestivas, en las cuales se continúan y perdura el espíritu de aquella raza de poetas que, según el dicho de Strabón, escribía en verso los libros de sus leyes.

Usted, poeta inspirado y tierno, canta el amor; la sola canción que no es una blasfemia o un sarcasmo para los pueblos sin ventura; la eterna realidad sin cuya atracción perseverante los mundos quedarían desiertos.

Mucho podría decir de su nueva obra, marco estrecho en el que encierra usted para regocijo de las generaciones de mañana, el retrato adorable de las andaluzas de hoy; pero quien tanto le admira y aplaude debe por discreción inhibirse, alegando íntimo afecto, antes de pronunciar una sentencia cuyo sentido usted de antemano conoce y que el público, tribunal inapelable, confirmará, consagrando una vez más su fama con su nuevo y merecido triunfo.

JOSE CANALEJAS MENDEZ

*

Sinceramente le digo a usted que leo sus cantares con gran placer, recordando los años de mi primera juventud en la hermosa tierra donde usted y yo hemos nacido.

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO

*

Indiscutiblemente, amigo Escovar, es usted el amo del cantar, la copla más castizamente española, y por cultivar ese género merece la gratitud de los aficionados a la literatura, y por tanto de su admirador.

MANUEL LINARES RIVAS



Recordando esta frase de Chateaubriand: «Dichosos aquéllos que no han visto el humo del extranjero, ni han asistido nunca a otros banquetes que a los banquetes de sus padres» y esta admirable definición de Ventura Ruiz Aguilera:

«Cantar que del alma sale
es pájaro que no vuelve;
volando de boca en boca
Dios manda que viva siempre»,

hay que agradecer al ilustre Díaz de Escovar, que trabajando incesantemente por la emancipación del pensamiento de literatura, que es el sistema más expresivo en nacionalidad, haya sabido aumentar los ricos tesoros de poesía que en forma de cantares por todas partes se nos ofrecen, revelando nuestra índole propia y peculiar, para modelo del artista, ilustración del historiador, enseñanza de la crítica y sano regocijo de los lectores.

Leed los cantares de Díaz de Escovar y os convenceréis de que es difícil encontrar nada superior en gracia, espiritualidad y ternura.

MIGUEL MOYA

*

Musas de las canciones populares,
mira este libro como claro espejo,
en el que tienen su mejor reflejo
las venturas del pueblo y sus pesares.

Vive en cada cantar de estos cantares
de amor ya el dulce, ya el amargo dejo,
la cuita, la sentencia o el consejo,
y aun la oración que sube a los altares.

¡Escapad de estas páginas dormidas;
romped las redes en que estáis cogidas,
mariposas de múltiples colores,

y en incesantes vuelos repetidos,
id a templar los pechos, vuestros nidos,
y a temblar en las bocas, vuestras flores!

S. y J. Alvarez Quintero

*

Si los cantares son la vestidura en que luce el supremo arte de la naturalidad, con que el pueblo adorna fugitivas palpitaciones de sus sentimientos más hondos, Díaz de Escovar puede ufanarse con legítima y justificada jactancia, de haber acertado con la copla popular.

Conde de Romanones

*

Son los Cantares uno de los géneros literarios más difíciles de cultivar; y entre los buenos los mejores aquéllos que nacen espontáneamente del pueblo. Todos los celebran y los repiten; nadie conoce al autor; parecen obra de la colectividad y no de un poeta anónimo; ya graciosos, ya pica-

rescos, ya sentidos, son siempre espontáneos, naturales, llenos de frescura.

Carecen, a la verdad, de estas condiciones, los que escribe el literato en su despacho; son a veces ingeniosos; pero pecan de atildados, amañados, retóricos.

No ofrecen ciertamente estos defectos los muchos y preciosos que ha producido el ilustre escritor Díaz de Escovar. No parecen labor de literato, pues ya delicados, ya graciosos, ya sentidos, están llenos de espontaneidad y de frescura.

Miguel Echegaray

*

Ni los eruditos, ni la gente en mayor o menor grado libresca, son buenos jueces para opinar sobre sus *Cantares*. Es el pueblo la única autoridad competente. Ha gozado usted la dicha de oir algunas coplas cantadas en la calle, o en el campo. Pues ésa es su mejor ejecutoria de poeta y la que yo suscribo.

Antonio Maura

*

El éxito de sus cantares está ya avalorado por el público como lo demuestran las reiteradas ediciones que ha hecho usted ya de sus obras, que ahora van a refundirse.

Considero muy justificado el triunfo literario de usted que ha sabido recoger la musa popular llevando a sus inimitables coplas los sentimientos que más arraigan en el corazón humano.

Eduardo Dato

*

En las coplas que canta pone el pueblo su alma. Feliz usted que ha sabido escuchar tan de cerca el latido del corazón del pueblo y cantar como él, con emoción sincera y arte sencillo y noble.

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

*

SEMBLANZA

Culto poeta, letrado,
de limpia y extensa fama,
España entera le aclama,
honra del profesorado,
tan popular y admirado,
que hasta el pájaro en el nido,
cuando apenas ha nacido,
no quiere saber volar
sin aprender de corrido
los *cantares* de Escovar.

TOMAS LUCEÑO

*

Cónstele a usted, don Narciso,
que de su magna labor
soy sincero admirador;
y no por un compromiso
de amistad creo preciso
consignarlo; es, ¡oh, Escovar!,
que hallo fácil pergeñar
poesías a millares;
pero hacer buenos cantares...
¡ése ya es otro cantar!

JUAN PEREZ ZUÑIGA



Díaz de Escovar ha conseguido arrancar al pueblo uno de sus secretos valiosos, el que encierra la ternura inmensa de sus coplas, con las que ese pueblo ríe y llora, sufre y se alegra, encarnando el alma de Andalucía.

VITAL AZA

*

Muchos y merecidos son los lauros alcanzados por ti en innumerables lides poéticas, de las cuales eres uno de los más valiosos mantenedores; pero ni esos triunfos ni los aplausos entusiastas con que el público ha galardonado tu inspiración dramática, han sido los que te han dado verdadero relieve en la tan decantada República de las letras.

Tus cantares son los que a diario hacen sonar en tu honor la trompeta de la fama y los que te han colocado a la cabeza de los pocos líricos que hoy cultivan, con provecho, ese género de poesía lleno de espontaneidad y brillantez.

Cuando los leo, Andalucía, tal como fué antes que la ola de los gustos modernos metamorfoseara nuestras costumbres; Andalucía tal como yo la siento, tal como yo la amo, radiante de originalidad y de color; tal como surge del pasado, antes que el cruzamiento de raza fusionara en absurdo amalgamiento, la ardentísima sangre del Mediodía con las linfas septentrionales; Andalucía tal como debiera subsistir surge a mis ojos adormeciendo mi espíritu con dulcísimas nostalgias y voluptuosas tristezas.

La poesía popular, esos cantares que brotan de labios del hijo del pueblo en sus momentos de inspiración; esas rápidas elucubraciones del pueblo

poeta, vienen a llenar una página de su historia fisio-psicológica, pues con profunda y artística intuición sabe él revelar en ellos de modo admirable, su temperamento, sus odios, sus amores, sus creencias y sus dudas.

La muñeira, ese canto dulce y monótono, que a compás de los melancólicos sones de la gaita, entonan los aldeanos en los tristes y perfumados valles de Galicia; la jota, esa canción vibrante y rítmica de la región aragonesa; los zortzicos, esas quejumbrosas melodías llenas de arrullos de las provincias vascas; cada uno de los cantos, en fin, de cada región, sintetiza maravillosamente un casi completo estudio de los distintos caracteres de los hijos de cada zona.

Andalucía se refleja en sus cantos con sorprendente propiedad; ellos delatan la manera de ser de este pueblo, indolente, soñador, apasionado, fanático de su honra, idólatra de la mujer, pueblo refractario al término medio, pueblo que mata o acaricia, arrulla o ruge, reza o blasfema; pueblo que sabe, sin salirse de la belleza de la expresión, ajustándola al concepto con intuiciones geniales, vaciar en sus cantos su alma entera y gemir en ellos como Job, satirizar como Quevedo, profetizar como Isaías, reir como Voltaire y Rabelais, enamorar como Lovelace y Tenorio, y llorar como los grandes desventurados.

Por mucha que sea la facilidad imitativa de un poeta, siempre será para él empresa harto difícil remedar esos cantos que brotan del alma, cuando en ella desbordan las pasiones, espontáneos y fáciles como brotan en nuestra garganta la risa y el sollozo, la imprecación y el suspiro; y es empresa harto difícil, porque el poeta tiene que luchar al hacerlo con el hábito adquirido, con sus educadas tendencias que le ordenan engalanar y pulir la obra,

robándole, si lo hace, la naturalidad, que es su característica más brillante.

Tú has logrado en casi todos tus cantares vencer esta dificultad y como prueba irrefutable copio algunos de ellos sin escoger, que parecen nacidos de la musa del pueblo.

Anda y no te pongas moños,
no quieras que yo recoja
lo que no han querido otros.

Donde vive mi flamenca
voy a poner un altar,
y un monaguillo que grite:
—Arrodillarse al pasar.

En otros cantares ya se trasluce la fina urdimbre, la rica labor del poeta amante de la forma que no ha logrado eludir del todo en su misión imitativa, las exigencias estéticas a que está acostumbrado a rendir culto; como ocurre con los que copio a continuación:

El corazón ya me duele
de amar a quien no me ama
y de odiar a quien me quiere.

Con una cinta al morir
quiero que mis manos aten,
formada con los cabellos
de mi esposa y de mi madre.

Los que me quisieron más
todos se han ido muriendo,
¡ya cuando quiero cariño
lo busco en el cementerio!

La prudencia y el cariño
siempre viven en pelea,
cuando cariño me pidas
nunca me pidas prudencia.

Mucho la muerte he temido
y ahora la muerte deseo,
¡cuán dulce será la muerte
si me la das en un beso!

Ya conoces una vez más lo que opino de tus cantares y aprovechando esta oportunidad te envía con un abrazo la más cariñosa de sus felicitaciones.

ARTURO REYES

*

En la copla popular
un poema logra encerrar
de ésos que el alma levantan,
y sus *cantares* se *cantan,*
que es la gloria del *cantar.*

JOSE JACKSON VEYAN

*

Sus coplas me traen el perfume de nuestra tierra y no sólo sé admirarlas, sino sentirlas.

JOSE LOPEZ DOMINGUEZ

*

Díaz de Escovar encarna el alma popular en sus coplas.

Con razón se enrogullece de que se le nombre en toda España y en todas las regiones apartadas de la América Española, el *poeta de los Cantares.*

JAIME SOLA



*

Tus coplas, de Andalucía
me ofrecen brisas de amores,
surgiendo en el alma mía
con su cielo de colores,
sus penas y su alegría,
sus campiñas y sus flores.

CARLOS FERNANDEZ SHAW

*

Desde hace muchos años admiro, cuando de cantares se trata, los fáciles, sentidos y bellos de Narciso Díaz de Escovar, inspirado y popular poeta andaluz.

PEDRO NOVO Y COLSON

*

Me pide, amigo Escovar, mi opinión sobre los versos que modesta e inmerecidamente llama coplas. ¿Coplas? Para los que conocemos desde muy antiguo sus versos, parécennos obras maestras, modelos del hermoso sentir popular, tribunas aladas donde el pobre pueblo canta sus quejas. La verdadera poesía, como el vino que alegra y conforta la sangre, de la tierra nace y por hombres es bebido. El verso que no sea insustancial, alquimia pura y menjurje de tocador, ha de oler a pueblo. Quien como usted ha sabido encerrar el popular corazón en el relicario plateresco de arabescos refulgentes, bien puede decir que no es coplero, sí poeta.

RODRIGO SORIANO

*

Considero el cantar como uno de los géneros poéticos más dignos de admiración y más genuinamente españoles. Nuestro pueblo-poeta ha encontrado en él, en todas las épocas, forma adecuada y por lo general bellísima, para expresar sus sentimientos y sus ideas. En este punto la poesía *popular* ha sido maestra de la que podríamos llamar *erudita,* que ha tenido siempre entre nosotros brillantes cultivadores, pero ninguno que sobrepuje a usted. Sus cantares (por lo menos los que yo conozco, y he leído muchos) son verdaderos modelos en su género. Si no llevaran su firma al pie se los tomaría por auténticos cantos populares de Andalucía—de esa tierra bendita donde ha tenido usted la ventura de nacer—, si bien pulidos luego por mano de un buen literato.

JUAN ANTONIO CAVESTANY

*

Para un versificador hábil y experto, nada más fácil que construir con gárrula palabrería estrofas bien rimadas, pero la substancia poética no está en el mecanismo de la versificación, sino en la excepcional calidad del concepto, resaltando, ya por la belleza o la profundidad, ya por la intención o la audacia.

El *cantar* es entre todos los géneros poéticos el más exigente en contenido substancial, debiendo expresar dentro de sus cortas dimensiones un concepto impresionante claramente definido.

Los *Cantares* del señor Díaz de Escovar satisfacen las más severas exigencias de la crítica, sien-

do admirable que la exuberancia de la producción no rebaje la excelencia de la calidad.

Dijo Voltaire que había alguien que tenía más ingenio que él y ese alguien era *todo el mundo*. Para muchos será gran sorpresa saber ahora que el autor de algunos cantares atribuídos a *todo el mundo* es don Narciso Díaz de Escovar.

JOSE R. CARRACIDO

*

Los cantares de Díaz de Escovar los leo siempre por estar llenos de ingenio, gracia y ternura.

JACINTO O. PICON

*

Tus coplas, muchas de las cuales sé de memoria, me recuerdan el cielo andaluz, el vino de Málaga, las flores de los jardines de la Caleta y la hermosura de las mujeres de Málaga.

JOAQUIN DICENTA

*

Es usted hoy el maestro de hacer coplas. Ha logrado identificarse con las alegrías y las penas del pueblo español y canta usted a maravilla.

LUIS MONTOTO

*

Sus cantares, amigo Díaz de Escovar, son, a mi modo de ver, el compendio de la poesía más grande y más provechosa; la del pueblo, breve como la queja y honda como el dolor: la idea del pueblo interpretada en un fiel concepto, que brota de los labios y va entrando poco a poco en el alma. Sus coplas son gritos y anhelos populares, que toman forma robusta en su cerebro, que la pluma repite vistiéndolos con galana rima, y pasan al vulgo para ser como un estribillo representativo de sus sentimientos. Yo, muchas veces, leyendo sus versos, he recordado instantes muy felices que pasaron y que no han de volver sino en la evocación creada por ellos mismos.

¡Gratas y sencillas ideas de las coplas, espiritual lugar donde reposa un instante el alma viajera...!

Reciba usted mis plácemes más entusiastas, amigo. Todo el elogio que yo pudiera hacer de sus rimas, está expresado en ésta otra mía.

Llega el canto popular
a todos los corazones,
pues dice mucho un cantar
con sólo cuatro renglones.
(Esto es, amigo Escovar,
lo que tienen sus canciones.)

GONZALO CANTO

*

Son tus coplas cual bello, transparente crisol,
de tan diáfana esencia como lo es el cristal,
y la musa amorosa de la «tierra del sol»
va fundida en su seno con la más fina sal.

Son tus coplas perfume de la más dulce miel;
mariposas que giran con un vuelo sutil;
de inquietud y de ensueños el reflejo son fiel,
y del alma del pueblo, vibración son gentil.

En tus coplas se plasma el ingenio andaluz,
si gorjea de amores placentero cantar
o suspira, de celos enclavado en la cruz.

En tus coplas prismado va el sentir popular,
y en las bocas que saben de pasión, al vibrar,
se estremecen las almas con temblores de luz.

SUCESO LUENGO

*

Narciso Díaz de Escovar, el ilustre escritor andaluz que cultiva con preferencia y con fortuna la poesía popular, bajo la denominación de *Guitarra malagueña* acaba de publicar una «nueva colección de coplas», en su mayoría inéditas y no incluídas en sus anteriores colecciones.

Los cantares de este nuevo libro responden a la justa fama del autor, maestro consumado en este difícil género literario, tan en armonía con el sentir y el pensar del pueblo, autor también no pocas veces de éstos que también pueden llamarse sus «pequeños poemas», en los cuales hay que unir a la profundidad del pensamiento la sencillez y ligereza de la forma, juntamente con la delicadeza de la metáfora.

FRANCISCO FLORES GARCIA

*

Pero el nombre que hoy ha logrado Díaz de Escovar, no lo ha conseguido ni por sus puestos políticos, ni por sus oraciones forenses, ni por sus éxitos dramáticos, ni por sus poesías líricas, ni por sus centenares de lauros en Juegos Florales, sino por sus inspirados *Cantares*. Narciso Díaz se ha identificado con el pueblo, ha recogido sus quejas y sus lamentos, sus gritos de alegría y sus latidos de esperanza y reflejándolos en sus cantares, los ha dado al aire para que ese mismo pueblo, mirándolos como sentimientos propios, los acepte como suyos y le sirvan para expresar las impresiones de su alma. En las fiestas de Andalucía, bajo la verde parra que es dosel de las hermosas mujeres y de valientes mancebos, mezclándose con el rasguear de la guitarra el ingenioso requiebro y la picaresca frase, suenan los cantares de Díaz de Escovar en labios andaluces como ecos del pueblo.

Las coplas de Narciso revelan que han sido sentidas, que reflejan el estado momentáneo del alma, la impresión triste o alegre recibida. No se ve en ellas el estudio ni el artificio, sino la espontaneidad y la verdad. Así se comprende que el pueblo acoja fácilmente esos cantares y desdeñe obras de eminencias literarias, admirables para el hombre ilustrado y pensador, pero poco naturales para el hombre que siente y no piensa.

RAMON A. URBANO

*

Con existir en nuestra poesía popular nombres tan gloriosos como el de Augusto Ferrán, Ruiz Aguilera, Melchor de Palau y tantos otros que elevaron a tan grande altura ese género tan clásicamente español, el señor Díaz se ha sabido conquistar igualmente una fama y reputación ilustres.

No diremos, como afirma uno de sus críticos, que cada uno de sus cantares es un *poema*. Hágase la oración por pasiva y resultará que la *Divina Comedia* valdrá tanto como un madrigal; pero si el mérito de cantar estriba en la explosión viva y rápida del sentimiento, en lo agudo del concepto, en la vivacidad con que se expresa la idea y en la facultad de producir en él ánimo y el corazón del lector esas impresiones, fuertes enérgicas y que no por ser breves dejan de ser hondas, porque son saetas de la pasión; si el mérito de estas composiciones consiste en esto, necesario es confesar que el señor Díaz es, como Ferrán, como Aguilera y como Palau, un poeta más de los cantares.

Ya se muestre varonil y nervioso, ya blando y suave, ya triste y melancólico, el señor Díaz nunca deja de ser poeta. Al leer sus versos díriase que éstos se han escrito vertiendo lágrimas, o que se han dictado en el paroxismo del dolor y la tristeza.

Nadie cual él ha tratado con tanta espontaneidad en el lenguaje y con tanta variedad de formas y de tonos las diversas manifestaciones de la pasión y del sentimiento. El amor, los celos, la vanidad, la envidia, la ambición, el desengaño, el cariño filial, la pérdida de la fe, de la esperanza, de las

ilusiones, todo en sus cantares lo describe, lo siente, lo llora, lo esculpe, lo retrata, ora emitiendo el pensamiento con la gracia pintoresca de la imagen, ora realzándolo con intención profunda o con nobles e hidalgas aspiraciones, ora, en fin, dando a sus versos frases o acentos que son como explosiones del dolor, notas de languidez, y blanduras y ternezas del suspiro.

JOSE COMAS



De todos nuestros actuales poetas de cantar, aun incluyendo a Salvador Rueda, Machado, y a Salvador González Anaya, ocupa el primer puesto justamente, Narciso Díaz de Escovar, que rima con singular donosura sentidas coplas bajo el transparente cielo de Málaga. En su lenta y constante labor de muchos, Díaz de Escovar ha sabido llegar muchas veces al pueblo, que también tiene su corazón, para arrancarle en cuatro versos espirituales y alados, sus flores de cariño, de patriotismo o de piedad, o sus espinas de pasión, de ausencia o de celos.

Recientemente ha publicado un libro que ha bautizado con el título de *Guitarra Andaluza.* Bien pudiera haberlo llamado *Guitarra Española,* porque en sus páginas no ríe y llora solamente el pueblo andaluz, ni se evocan sus noches de zambra, sus amorosos galanteos y sus ventanas moras, sino que palpita el amplio corazón de toda la tierra por los latidos de los cuatro versos, que unas veces ríen esperanzas y amores y otras lloran inconstancia y desdenes.

Algunos cantares de Escovar tienen la ternura de Adolfo Bécquer; otros son hondos y angustiosos como los de Augusto Ferrán; en muchos de ellos se encuentran una agridulce ironía campoamoriana, y de todos se desprende una poesía íntima y sentimental, o una gracia que los hace más populares y más bellos. El sentimiento del amor los preside a todos, unas veces para entonar un himno de alegría, como si el poeta fuera un galán afortunado, y otras para lamentar males de desvío y de ausencia, como si los hubiera dictado un corazón lleno de penas. Siempre hay en ellos cierto aroma de pasión que los hace ser delicados como versos de idilio o rotundos y retadores como trova de un himno o estrofas de un cántico de guerra.

JOSE MONTERO

*

Muy bien venidos sus hermosos cantares que saboreé con delicia y los guardé con afecto. Es, sí, el poeta, el más espiritual de los artistas y cuando recoge las palpitaciones, los latidos del pueblo, que es recoger las ansias, los anhelos del alma humana, tiene en sus palabras algo divino que nos consuela de las tristezas de este mundo, para llevarnos a esas regiones hermosísimas del Arte, en donde se aspiran los aromas del ideal, sin sentir las miserias que nos rodean.

FEDERICO GUTIERREZ

*

Díaz de Escovar, que posee la verdadera inspiración y ha olvidado rememorando los cantares populares, los que en su esencia huelen a olivares y a serranías, a serenatas a través de las rejas, a matas de claveles y a juramentos moriscos, pero que se distingue en relieve superior por su musa natural y sencilla, cree, sueña, presiente, a la vista de nuestros pinares y de nuestros rozagantes parrales, la resurrección de una poesía grandiosa y nueva por su mismo infantil candor.

JUAN NEIRA CANCELA

*

Si Díaz de Escovar, popularísimo en toda España, no hubiese conquistado la aureola que hace mucho tiempo acompaña a su ilustre nombre, como historiador, como bibliógrafo, como autor dramático; si no gozara la envidiable fama que sus innumerables producciones poéticas, bellísimas, sentidas y notables por muchos conceptos, le han creado, ponderando sus méritos literarios, bastarían sus cantares para colocarle en el rango que merece.

ANTONIO FERNANDEZ Y GARCIA

*

El poeta de los cantares llaman a don Narciso; nosotros anteponemos el sin igual.

Preguntad en la última villa, en la más insignificante aldea de España, a cualquiera que sepa leer, si conoce a Díaz de Escovar, y os responderá al momento citándoos algunas de sus coplas. Incluso los analfabetos tienen de él noticia, pues no importa que su nombre ignoren si lo sienten y cantan.

En Andalucía, especialmente, mozos y mozas, los lanzan al viento con ese incomparable estilo, típico de tan bendita tierra.

Placer inefable le producirá el oirlos, interpretados tal como salieron de su alma, tal como los soñó...

Constituyendo cada cantar una idea, sorprende que haya podido verter tantísimas originales y lindísimas.

Desde la hoja del almanaque hasta en el anuncio mercantil se han copiado.

ANTONIO DEL SOLAR Y TABOADA

*

Se titulaba aquel libro *Coplas y más coplas* y era del poeta de los cantares, del inagotable Narciso Díaz de Escovar, del que ha logrado lo que ningún poeta, que sus coplas, muchas llenas de sentimiento o de filosofía como una dolora de Campoamor, se canten lo mismo en la fiesta popular, que en el lavadero o junto al fogón, mientras se aliña una salsa o se espuma el puchero, siempre que haya unos labios frescos y una imaginación soñadora que los impresione en su disco y los adapte a esa música divina en que se refleja el alma de Andalucía.

JOSE NAVAS RAMIREZ

*

Estoy al lado de un maestro de la guitarra, Daniel Fortea, y tengo en las manos, luego de haberlo leído con mucho entusiasmo, el último libro de Narciso Díaz de Escovar, cultísimo poeta que

en una de las más bellas regiones de España hace su labor silenciosamente.

Las guitarras de Fortea y Díaz de Escovar son absolutamente antagónicas, y, sin embargo, en el campo de mis gustos danse un abrazo estrechísimo hasta fundirse en una sola. La de aquél vuela por las regiones del arte exquisito y sublime, y la de éste repercute sus rasgueos sentidos en el corazón del pueblo.

La copla es el género de poesía más intenso porque en su brevedad suele llevar fundida la esencia de un alma: es un grito del instante. A las veces es un ¡ay! doloroso, una lágrima cuajada en canción, a las veces una alegría muy grande.

Pero yo no soy de los que creen que la copla, cuando está bien, nace del vulgo, como los motines y las revueltas; le da vida un poeta que queda anónimo, y luego las gentes la hacen suya. Es algo así como los niños de la Inclusa, que mientras se ignora quién es la madre, son los hijos de todos...

La nueva colección de coplas, unidas bajo el título de *Guitarra Malagueña,* de Díaz de Escovar, es una admirable antología que comprende las mejores de tan excelso poeta que con igual arte y maestría sabe triunfar en otros órdenes poéticos.

DIEGO SAN JOSE

*

Narciso Díaz de Escovar, como coplero, tiene dentro y fuera de España una reputación grandísima. Lo mismo en regios salones que en humildes chozas se han cantado sus cantares, y ¡qué satisfacción más grande debe ser esto para él! Que una princesa de la sangre o una hercúlea montaraza ignoren quién compuso el cantar que lanzan al

viento para dormir un hijo en el que tienen cifradas todas sus esperanzas; que una duquesita o una pastora «alivien su mal de amores» cantando lo que Díaz de Escovar compuso, sin saber de qué pluma, de qué alma ha salido, es lo de menos. La principal aspiración del artista, del literato, del hombre de ciencia, es que su obra se conozca, y claro está, que su nombre se popularice, pues el deseo de la inmortalidad es inherente al sér humano.

Creen algunos que hacer un cantar que merezca este nombre, es cosa sencilla, y están, a mi juicio, en un crasísimo error. Un cantar consiste en condensar en tres o cuatro renglones rimados, un pensamiento y un afecto; mas acontece con frecuencia que vates exquisitos los componen irreprochables, pero les falta ¡ay!, el alma del cantar, y el pueblo que, en ocasiones, es más poeta que los poetas, no los acepta, porque no los ha comprendido, y en este caso concreto, pues no soy de los que admiten el adagio *vox populi, vox Dei*, es un juez acreedor a que se acate su fallo.

Díaz de Escovar domina, es indiscutible, a maravilla, la copla, y extraña que pueda concebir tantísimas ideas bellísimas y desarrollarlas con donaire. *Guitarra Malagueña*, por sí sola, bastaría para acreditarle de poeta de altos vuelos y de coplero de primera fuerza; mas si atrás se mira resulta que este volumen es digna continuación de otros de igual género, siendo de advertir que le seguirán más, de idéntico mérito, y forzoso será entonces que asombre la fecundidad del talento del que supo hacerlo.

ANDRES A. VAZQUEZ

*

Díaz de Escovar es hoy el modelo en el género popular de los cantares, pues los suyos bien puede asegurarse han llegado a todos los rincones de España, como manifestaciones de la Musa callejera, trasmitida en el son melancólico de una guitarra.

HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS

(DE LA PRESENTE EDICIÓN)

LA GUITARRA MALAGUEÑA

Tus rítmicos cantares, son pétalos de flores
de azul jardín-quimera; misal de inspiración
pletórico de salmos de celos o de amores,
de anhelos o esperanzas, de dichas o dolores
que mágicos fluctúan a flor del corazón.

Glorioso sacerdote del rito al dios Apolo;
tu acólito no olvida tu torre de marfil
que es fragua y es colmena donde laboras solo
poemas amasados con lágrimas de dolo
o risas argentinas o sátira sutil.

Cuando en la maga lira, tu espíritu pergeña
cascabeleras notas de algún nuevo cantar,
los verbos de la idea que tu astro audaz ensueña
arrullan misteriosos la costa malagueña,
joyel donde aglomera sus ósculos el mar...

Son pétalos de flores tus rítmicos cantares
que nunca marchitados podrá la envidia ver...
En ellos aletean venturas o pesares
y son como el incienso vertido en los altares
que por sagrario tienen un alma de mujer.

ELIAS SANCHO GALLEL

*

El último libro del señor Díaz de Escovar está compuesto de cantares. Muchos piensan arróneamente que el cantar constituye un género de Poesía inferior y sin importancia. Y no es así. El cantar es la expresión sucinta, concreta e intensa, del sentir popular, del alma del pueblo. La Poesía no se halla en el refinamiento literario de un escritor; está en la Vida, en la Humanidad y nadie mejor ni más sinceramente que todo un pueblo puede darle expresión adecuada. El espíritu de un artista que escriba cantares ha de ser sutil y delicadamente receptivo y perceptor. Así es el libro de don Narciso Díaz de Escovar; las alegrías, las penas, las angustias y los afanes, se hallan encerrados en la trama ligera de la copia, intensamente humana. Todo el artificio retórico desaparece y queda el sentimiento y el pensamiento claro, limpio, diáfano. Es un libro que deleita y emociona. Y tan perturbada y contorcida se hallaba la forma por los dislocamientos absurdos del modernismo, que *Guitarra Malagueña* constituye un breviario para los selectos, a quienes plazca comulgar en esa mística eucaristía de la emoción.

Antonio Roldan

*

Guitarra Malagueña es una colección de cantares. Y si decimos que es un libro de cantares y que su autor es don Narciso Díaz de Escovar, no necesitamos hacer de la obra mayor elogio. Mucho tiempo hace que Díaz de Escovar popularizó su nombre como poeta de los cantares, adquiriendo una repu-

tación tan grande como merecida. El nuevo libro es digno de su autor y sus coplas rebosan frescura e inspiración, pudiendo muchas de ellas competir con las que mayor fama han dado al exquisito poeta andaluz.

ISMAEL SANCHEZ ESTEVAN

*

Las coplas de Díaz de Escovar son las preferidas de las mujeres, las que ellas cantan al compás de la guitarra, porque ellas interpretan todo el sentir del pueblo, toda su alma inmensa con sus alegrías y tristezas, con sus mentiras y sus desengaños.

ZAHORI

*

Al igual que los romanceros castellanos, Narciso se ha erigido en cancionero andaluz, y, con un entusiasmo juvenil, con una fe indeclinable, ha ido tejiendo aprisa la urdimbre de millares de coplas, que se han extendido en libros, revistas y almanaques, por todas las tierras donde se habla nuestro gran idioma.

Siempre es loable y hermoso, aunque no se escriban obras definitivas, llevar de unas a otras tierras, de unos a otros países, las palpitaciones espirituales de la patria, de la región, como sutiles embajadores de una raza inmortal.

Por eso es más digna de alabanza la incansable labor del poeta malagueño.

LUIS RODRIGUEZ CUEVAS

*

AL MAESTRO NARCISO DIAZ DE ESCOVAR

—¿Quién, a Díaz de Escovar,
el gran poeta español,
cuando compone un cantar
le da luz y fuego?
—El sol.
—¿Quién la grandeza?
—El mar.

—¿Y la gracia, la alegría,
la pasión y el ritmo, quién?
—El alma de Andalucía
que es madre de la Poesía
y de la patria, sostén.

Gorjeos de ruiseñores,
suspiros, llanto de amores,
risas y esencia de azahares...
Todo eso hay en los cantares
de ese rey de los cantores.

Si un beso dado en Cantón
en Cádiz arma un *jollín,*
¿qué extraño es que una canción
del malagueño jardín
repercuta en Aragón?

Yo, trovero aragonés,
mixto de andaluz e inglés,
digo a Díaz de Escovar:
«Mi lira pongo a tus pies,
para que aprenda a vibrar.

Dame tu brío y tu maña
y realizaré la hazaña
de hacer un cantar de jota
que arranque, con cada nota,
un grito de ¡Viva España!»

ALBERTO CASAÑAL SHAKERY

*

He leído su libro, y solo sé decirle que lo he leído íntegramente, con la misma emoción con que en el pasado mes de Abril me pasé toda una noche en la feria de Sevilla oyendo cantar a un famoso cantador de la tierra de Triana. Y digo que yo lo he leído con la misma emoción, porque encuentro en los cantares de usted, pese a su gran cultura literaria, un instinto nativo y una sobriedad popular que nadie ha igualado en España. Le felicito muy sinceramente por esta aportación a nuestro cancionero nacional y por su constante labor en este sentido, siempre admirada por mí.

LUIS FERNANDEZ ARDAVIN



TERCETOS DE UN SONETO

¡No enmudezcan por Dios esos cantares!
¡Vibren siempre al compás de la guitarra!
¡Lleven sus ecos los revueltos mares

doquiera que el dolor clave su garra,
y aliviarán del pecho los pesares
con que el triste silencio los desgarra!

MARQUESA DE B. H.

*

La cualidad que más se aprecia en los tiempos febriles que alcanzamos, cuando nos falta tiempo para todo, es la concisión. En el Parlamento, en la cátedra, en el libro, en la prensa, se prefiere a los que dicen más en menos palabras.

Y como en todo, en la poesía hay un Maestro de concisión que es el pueblo y un género único para simbolizarla, el cantar.

Porque lo difícil no es combinar las palabras ni casar los consonantes o los asonantes. El toque está en convertir esos cuatros renglones en estuche de un pensamiento donde éste se os ofrezca sin holgura y sin estorbos. El escritor que compone cantares es doblemente poeta.

Y Narciso Díaz de Escovar merece una triple corona, porque a su inspiración poética se añade la maestría en la factura de la copla y el sano, sencillo, ambiente popular que las realza y las perfuma.

ANTONIO ROYO VILLANOVA

*

Son, Escovar, tus cantares
ráfagas, que entre sus giros,
llevan risas y suspiros,
alegrías y pesares.

En ellos la humanidad
ve su vida retratada;
que la verdad, aun rimada,
no deja de ser verdad.

CARLOS VALVERDE

*

No me sorprende que los cantares de Narciso Díaz de Escovar tengan éxito felicísimo en sus constantes y periódicas renovaciones. La edición nueva, como la pasada, conseguirá verdadero triunfo. Ninguno tan fijo como el que merece la poesía popular, y ningún poeta tan diestro en lograrlo como el notable escritor malagueño, que conoce los sentimientos noblemente exaltados de las muchedumbres y los condensa en cuatro versos que suelen ser a un tiempo mismo, risa y llanto, pena y alegría, dolor y chiste. Narciso Díaz de Escovar que interpreta con ingenio el sentir de la gente, hace bien en devolver al pueblo, engalanado con el arte, lo que el pueblo le entrega con atractiva espontaneidad. El público que festeja con su apoyo al poeta, procede justamente. Confíe Díaz de Escovar en el público, porque de él sólo huyen quienes le engañan.

JOSE FRANCOS RODRIGUEZ

*

Es Díaz de Escovar, uno de los pocos poetas Españoles que mejor han expresado el alma popular en la forma de poesía que más frecuentemente usa y por eso siempre he leído con deleite las producciones suyas de ese carácter.

RAFAEL ALTAMIRA

*

Sentir y palpitar con el pueblo (hacerle coplas, como decimos en Castilla), que él recibe y acepta, gustosamente, agradecido, es labor de ingenios y

corazones privilegiados. ¡Cuántas veces habrá usted quedado suspenso, embelesado, escuchando al pueblo sus coplas!

¡Qué mejor premio! Si hubiese estado usted conmigo una noche, allá en Hontanares, hubiese sentido que el alma se le hacía llanto al escuchar en una voz varonil y segura su copla:

Colores de sangre y oro
lucen en nuestra bandera,
no hay oro para comprarla
ni sangre para vencerla.

JOSE RINCON LEZCANO

*

Esta *Guitarra Malagueña,* sembrada de notas de pasión, de celos, de recelos, de sentimientos, de renunciaciones y de la clara y corriente filosofía del buen pueblo, la tañe el ilustre y veterano Maestro de Cantares, Narciso Díaz de Escovar. Y huelga decir que la tañe como nadie, que tienen todos sus cantares el sello peculiar de su autor; que son sentidos, que son hondos, que son penetrantes, que son Españolísimos.

Díaz de Escovar ha derrochado más ideas en algunas pocas docenas de coplas que algunos pretenciosos escritores en muchos amazacotados volúmenes. Y las ha derrochado con campechana sencillez Española, como sus gentiles paisanas derrochan garbo y se dan aroma, color y luz en su hermosa tierra de Málaga.

N. HERNANDEZ LUQUERO

*

Cada día que llegan a mis manos nuevas producciones de Díaz de Escovar, me convenzo más de que Dios y no las Musas, es quien le inspira para escribir esas coplas que ríen y lloran y derrochan pródigas la hermosura de los rumores eternos de la Naturaleza.

A. Zaragoza Ruiz

*

. Los cantares que Díaz de Escovar ha escrito son inspiradísimos, intencionados y repletos de sentimientos; tristes algunos, pero sin la tristeza que convierte la copla en canto fúnebre, canto que repudian las gentes sencillas, enemigas de todo lo tétrico, y que, en su ingenua comprensión del arte, adoran todo lo que sea belleza, luz y color.

Y esto es lo que contienen los cantares del poeta malagueño: belleza, luz y color; y por ello ha llegado tan profundamente al alma del pueblo, que al apropiárselos ha rendido el mayor tributo al esclarecido cantor, levantándole en cada una de las regiones de España un altar que tiene el mejor de los cimientos: los corazones de las gentes sencillas y buenas.

Pedro Sintes Rotger

*

SUS CANTARES

A Narciso Díaz de Escovar

Ojos de mujeres, sol de Andalucía,
risas y gorjeos, aroma de flores,
de la tierra nuestra toda la alegría,
de los bellos campos todos los colores.

Ayes y quejidos que arranca el dolor,
pidiendo al cuchillo venganza cruel;
dulces sentimientos que inspira el amor,
poniendo en las almas su fuego y su miel.

De la guzla mora con los suaves sones
que convierte en perlas y enhebra canciones
tu musa andaluza de estirpe oriental,

vas rimando coplas que ya no son tuyas,
que el pueblo al cantarlas las tiene por suyas,
y te hará con ellas un nombre inmortal.

M. DE CASTRO TIEDRA

*

Tus coplas, querido Narciso, no acostumbro leerlas, sino oirlas de los labios del pueblo, porque tiene su calidad, y ése es su elogio más sincero. La mitad de las coplas que hoy se cantan son tuyas.

SALVADOR GONZALEZ ANAYA

*

¡Popularísimo Díaz de Escovar! ¡Poeta de los Cantares! Tus cantares, arpegios del dolor, suspiros de desengaños y latidos de amor, serán eternos como el hondo sentir del corazón. Y, como dijo Bécquer:

«Mientras exista una mujer hermosa
habrá poesía»;

digo yo: «Mientras haya un alma enamorada, un pecho herido o un corazón desengañado, las golondrinas de tus cantares tendrán siempre el castillo derruído de su ilusión, donde colgar su nido.»

ISABEL TEJERO

*

La copla es la vida de los pueblos y de las almas; es... el momento. Pero, como se suceden sin tregua, es la historia de la vida y de las razas.

GLORIA DE LA PRADA

*

Creo que los cantares de Narciso Díaz de Escovar, son los únicos en su estilo. Trataron de imitarle, pero sólo se lograron torpes imitaciones. Nadie refleja con mayor acierto de inspiración el sentir profundamente romántico del alma andaluza. De ahí su popularidad. ¡Caso extraño, y completamente novísimo!, pues sabido es que no son los poetas líricos, los que más esencialmente *llegan* al corazón de las multitudes. Tiene este eximio maestro, la extraordinaria y meritísima singularidad, de encerrar, con *propia* soberanía, en la pequeña estrofa —generalmente, de cuatro versos—, la magnitud sublime, de los hondos y pasionales poemas del vivir.

ENRIQUE VAZQUEZ DE ALDANA

Lo más peregrino, a mi juicio, de los Cantares de Narciso Díaz de Escovar, es el arte, y el acierto con que traducen y reflejan los sentimientos y la manera de decir del pueblo, sin que, al parecer pulidos, revestidos de la exquisita forma literaria, pierdan nada de su frescura, de su espontaneidad y de su gracia.

ANTONIO CANOVAS VALLEJO

*

Si el cielo malagueño
tu musa inspira,
no es raro que esas coplas
forme tu lira,
que tus cantares
son de engarzadas perlas
lindos collares.

ENRIQUE RIBES

*

El mayor triunfo de un poeta que escribe canciones populares, es que el pueblo se las devuelva repitiéndolas. Eso ha conseguido Díaz de Escovar, como afirman Benavente y Rueda en el prólogo de la colección titulada *Nuevas coplas*. Para refundir lo dicho por ambos, no sería inoportuno modificar ligeramente una de las coplas que motivan estas líneas, y decir al poeta, un poco aflictiva, pero proféticamente:

Vivirán tus coplas
cuando ya estés muerto,
y habrá corazón que al cantar sus penas
cantará tus versos.

ALFONSO POGONOSKO

*

Bien se merece Díaz de Escovar el renombre de Rey de los Cantares, porque su pluma nos hace sentir el amor a una madre por lo que se mata y se muere, porque nos hiere el alma con la coquetería de una mujer ingrata y porque nos sabe pintar con guapeza y donaire la gracia de un patio andaluz lleno de sol y de claveles.

RIENDA

*

He leído tu libro *Guitarra Malagueña* y encuentro pésimamente puesto el título. Los bellísimos cantares de tu guitarra no son malagueños; son Españoles, y, si me apuras un poco, universales.

JOSE ORTEGA MOREJON

*

Con razón se ha llamado a Díaz de Escovar el Poeta de los Cantares. Hay en él toda la gracia, la pasión, la espontaneidad del pueblo andaluz, con el que convive estrechamente. Se puede decir que Díaz de Escovar se ha acostumbrado a pensar, condensando cada uno de sus pensamientos en una estrofa.

CARMEN DE BURGOS

*

Revisten los cantares de Narciso todas las formas y abarcan todos los géneros conocidos en la poesía popular. Son verdaderas mariposas líricas, como ellas alados y como ellas sutiles. Clávanse

otras veces en el corazón rápidos y certeros como una flecha. Encierran en el broche de unas cuantas palabras —poemas abreviados— una historia entera. Espirituales como una evocación, sentidos como una congoja, conmovedores como un lamento, dejan casi siempre huella indeleble en el alma. Todas las humanas pasiones, todos los anhelos vehementes tienen en ellos adecuada expresión. En sus versos ondea la bandera de la patria, refulgen los ojos de la mujer querida, arrulla el amor, rugen los celos, muerde la traición, alienta la fe y tortura el desengaño.

Los cantares de Díaz de Escovar, respiran eterna juventud. Leyéndolos parece que tornamos por unos momentos a la edad moza, que no ha de volver. Esa es la virtud evocadora del arte, que renueva y vivifica las almas. ¡Lástima que las impurezas de la vida real, tarden tan poco en hundirlas otra vez en sus abismos y en sus miserias!

PLACIDO LANGLE

*

Las dulces sensaciones que debemos los andaluces al coplero malagueño que recoge y expresa como nadie, la incomparable poesía de nuestra tierra y nuestro ambiente, merecen la expresión de gratitud que con mucho gusto le tributa su admirador.

MIGUEL PRIMO DE RIVERA

*

¿Cómo no unir mi modesto nombre al coro de alabanzas, si soy el que he apadrinado la publicación de este libro?

Sí. Me honro, desde los años mozos, con la amistad del poeta de los Cantares, y he podido obtener de Díaz de Escovar, que esta colección selectísima enriquezca el Catálogo de la Editorial Maucci.

Siempre fuí entusiasta de este género literario, que aprendí a amar, oyendo de labios de otro gran poeta, ya fenecido, Alfonso Tovar, las coplas divinas del sentimiento andaluz.

Como aprendiz de poeta, también hice yo mis pinitos cantarinos; y no lo digo en son de vanidad, sino para que el lector tenga en cuenta, como pecador que fuí, mi confesión sincera que voy a hacerle ahora:

«*El Cantar*, es la composición poética más difícil del mundo.»

Claro que esto lo habrán dicho así como cien preceptistas; pero yo, exconstructor de cantares, lo afirmo y lo proclamo con el mayor conocimiento.

De lo cual puede deducir el apreciable lector, el mérito y la constancia y la inspiración que supone este libro, esencia del sentimiento, compendio sublime del sentir popular, que vivirá siempre, como el amor y las lágrimas, como la dicha y la desventura, inseparables de la condición humana.

JOSE BRISSA

1926.

FIN



INDICE

(De la presente edición)





